Carlos.A.P

La Parte Oscura



El Origen



La parte oscura
(El origen)

Carlos Andrés Pérez Quinayas

A veces, nuestra parte oscura se ve mas clara. Cuando él demonio dormido qué tenemos dentro…Despierta.

C.A.P.Q

Dedico este libro a:

Mi mujer, por su apoyo incondicional en todas mis locuras a su familia por acogerme como un miembro más. Y también a todas las personas que por el virus del (siglo XXI), llamado «Crisis» lo están pasando mal.

Índice

Título original: *La Parte Oscura (El Origen)*.

Primera edición en formato digital: octubre de 2014

Diseño de portada: Carlos A Pérez

Desde alguna parte de la selva amazónica.

Desde el Principio. «La pacha mama» o tierra como lo llamáis vosotros, ha sido como nuestra propia madre, (incondicional) y sin ningún tipo de egoísmo permitió que nos alojáramos en su interior, con una sola condición. Que la cuidáramos y preserváramos su infinita belleza. Sin embargo, no hemos cumplido hasta el momento.

No obstante, ella sigue dándonos su alimento, su abrigo, y sigue deslumbrándonos con su perfección. Con el correr de los siglos diseñamos nuestras propias leyes, para supuestamente convivir mejor. Pero… Paradójicamente nosotros mismos las burlamos con la intensión de alimentar nuestro ego; y con el ego, aparecieron los iluminados creyéndose los dueños. Me pregunto. ¿Dueños de que? creando fronteras, para separar, (No sé que) y ponerle precio a lo que siempre fue gratuito, ¿O acaso la tierra nos cobra algún impuesto por vivir en ella?

En el momento que las cosas adquirieron valor (monetario) fue cuando empezaron los malos tiempos. Pues se desato una carrera incansable por el poder absoluto. Canjeando por papeles (dinero), hasta la dignidad sin detenernos a pensar en las consecuencias que esto traería.

Ahora, buscamos en el cosmos un nuevo mundo que colonizar, pero no olvidemos que vayamos, donde vayamos, todo será igual siempre y cuando, sigamos utilizando este obsoleto y fracasado sistema, que solo nos has dejado en su haber: Un planeta contaminado, guerras, esclavitud e insensibilidad en la mayoría de sus habitantes.

El peor enemigo del ser humano, es… Su propio ego.

Capítulo 1.
Un asesino muy particular

De pronto todo a mí alrededor se cubrió por una neblina blanca y espesa. No podía verme pero si tocarme, el aire estaba contaminado por un tufo putrefacto al punto que me daban arcadas.

De repente, comencé a ver cabezas de personas sonriendo de manera burlona y macabra. Asustado Intente gritar pero la voz no me respondía. En el acto y de manera involuntaria, comencé a perder el oxigeno lentamente cuando me sentí morir, desperté sobresaltado con la cara mojada.

Rápidamente me senté en la cama, me cogí la cabeza con las manos, y respire profundo. Segundos después fui a la cocina para beber algo fresco ya que las madrugadas se tornaban cada día, más calurosas.

El cambio climático de los últimos años comenzaba a notarse. Y más en Cali (Colombia), una ciudad donde el sol es implacable desde las primeras horas del día. Mientras bebía un zumo de uva helado, me asome por la ventana con la intensión de airearme un poco, entonces me detuve a contemplar a un vagabundo que dormía plácidamente entre cartones y mantas sucias a su lado un perro negro que velaba su sueño quizá… su único amigo.

Por un segundo sentí envidia de aquel hombre y después de observarlo eche la mirada al cielo para ver si tenía la suerte de ver alguna estrella. Pero lamentablemente eso era un lujo del pasado, la ciudad estaba cubierta por una bruma de gases que ni de noche cesaban. (Y eso que éramos de los países donde la contaminación no estaba muy acentuada).

Acto seguido regrese a mi cama, necesitaba descansar ya que al día siguiente tenia un compromiso importante en la empresa. Con lo cual, después de dar vueltas en la cama logre conciliar el sueño a la mañana siguiente, mi escandaloso despertador me daba los buenos días, con los ojos pegados y medio zombi logre silenciarlo.

Antes de meterme a la ducha me mire al espejo, estaba muy pálido, y ojeroso pensé. «Cuando me vean los árabes, no firman ni de broma» ese día me vestí de traje negro alquilado y salí de casa, más temprano de lo habitual.

Ya en el coche y después de varios intentos y mil palabrotas, logre poner en marcha mi (Renault 4 amarillo) todo un clásico, pero desde hace meses venia presentando problemas mecánicos. Por mi parte intentaba aguantarlo pues no tenía dinero para repararlo y mucho menos para comprarme otro. Sin embargo, guardaba las esperanzas de que pronto todo cambiaria.

A pesar que mi economía no era el mejor. (Colombia) y muchos

países de (Sur América) pasaban por su mejor momento social y económico de la historia. Transcurría el año (2027) y poco a poco el país iba dejando atrás su pasado más oscuro las güerillas, los carteles de la droga, y los asesinos a sueldo mal llamados «Sicarios». Ya no encabezaban las portadas de los periódicos amarillistas del país, aunque el gobierno luchaba por tener un país en armonía la criminalidad se seguía presentando pero a menor escala. Más por antisociales incapaces de convivir en paz, (qué por el crimen organizado).

A nivel mundial atravesábamos un estancamiento tecnológico. Quizá las de mentes brillantes, que nos iluminaron en el pasado no abundaban. O sencillamente no había nada más que inventar.

Con dicha crisis la carrera espacial era la mas afectada ya que el sueño de tener colonias humanas en marte y conquistar nuevos mundos. Se habían quedado en eso un «sueño» y pensar que quince años atrás en la década dorada de la tecnología, hacíamos alarde de lo mucho que habíamos progresado y el mundo sorprendido se preguntaba… ¿Qué será lo siguiente?

Pero lo qué más preocupaba era nuestro planeta. La crisis ambiental provocada por la industrialización desmedida del siglo pasado. Nos comenzaba a pasar factura y con intereses muy altos.

El clima del mundo, intentaba descontrolarse y en algunas ciudades los niveles de contaminación eran altísimos. Por fortuna algunos gobiernos mundiales ya estaban tomando medidas para intentar frenar este problema sin ponerse a pensar (si ya era tarde).

Pero no todo eran malas noticias la medicina, estaba en su momento cumbre un grupo de científicos jóvenes con poco presupuesto diseñaban vacunas para todo tipo de enfermedades que en el pasado eran catalogadas mortales.

Mientras conducía hacia mi trabajo, reflexionaba de como estaba el país y el mundo cuando de repente y de la nada una anciana se lanzo a mi coche. Asustado y como pude conseguí esquivarla y unos metros más adelante frené en seco muy asustado, rápidamente corrí a socorrerla, la tome de su brazo y le di la mano para que se apoyara en mí. Al levantarse me miro con odio.

— ¿Señora, se encuentra bien? —le pregunte asustado.

— ¡Claro que estoy bien inútil!

—Uff…menos mal.

— ¡Como que menos mal! ¡Por qué no me atropelló!

—Pero… Qué esta diciendo señora.

—Olvídelo… ¡Suélteme! No sé, qué hago perdiendo el tiempo con usted —respondió mientras se marchaba refunfuñado.

Sorprendido por su reacción me quede observando como se marchaba luego me di la vuelta para volver al coche. Segundos después escuche un pitido y un frenazo a la vez. Cerré los ojos, encogí los hombros y volví la mirada hacia atrás.

En ese momento me quede pasmado, pues era la misma anciana pero esta vez yacía debajo de las ruedas del camión. Casi que de inmediato la gente fue arremolinándose frente al cadáver entonces pensé « ¡Madre mía de la que me salve!», impactado por el hecho decidí subirme al coche pues no quería llegar tarde.

Al llegar a la empresa él chico de seguridad me abrió la puerta, levanto su mano y se acercó.

— ¡Buenos días, Rafael!

— ¡Hola, Michael! ¿Como has estado?

—Bien, con ganas de irme a casa tengo mucho sueño —contesto entre bostezos.

—Me lo puedo imaginar venga, que te vaya bien.

—Igualmente Rafa.

Antes de ir a mi oficina fui directamente a la maquina del café, necesitaba un café urgente cuando entre a mi despacho. Vi que mi mesa estaba desbordada de papeles, facturas, recibos, etc. No sabía por donde empezar después resople, como odio los putos lunes me dije, mientras lo organizaba todo.

Al cabo de unos minutos escuche el coche de Dani, mi compañero de trabajo y mejor amigo. Entra él con su teléfono móvil en la mano tarareando una canción, siempre estaba contento y en su cara siempre había una amplia sonrisa. Estaba claro qué, lo que le faltaba en estatura le sobraba en alegría.

Además era un bromista por naturaleza aunque a veces se pasaba. Pero era imposible no pasárselo bien con él.

—Buenos días Rafaaaaa —, me saludo, mientras hacia sus pasitos de salsa.

—Hola Dani, qué contento vienes hoy.

—Si, eso intento ¿Qué tal tu fin de semana?

—Aburrido como todos.

—Aburrido como todos… Siempre esta igual chico. Tú lo que necesitas es una chica bien buena, para descargarte. Y ya sabes a lo que me refiero —me explicaba mientras hacia el gesto de «follar».

Lo mire y sonreí —Ya estamos con ese rollo yo lo que necesito es que los árabes firmen y luego ya pensare en hartarme de follar.

—Eso también pero mientras tanto hay que darle rienda suelta a la pasión —luego se quedo mirándome extrañado y me preguntó — ¿Te encuentras bien, estas pálido?

—Estoy bien, solo que me costó dormir anoche y encima, cuando venia casi qué atropello a una abuela.

— ¡No me jodas! —exclamo sorprendido.

—Si, la abuela apareció de la nada y me hizo hacer una maniobra peligrosa, que por poco y me mato yo.

—Pero… ¿Estas bien?

—Si, menos mal solo fue un susto.

—Ya, yo siempre lo he dicho que los viejos son un peligro. Muchos se le tiran a los coches con la intensión de suicidarse.

—Así es, y esta lo consiguió.

— ¿Y eso? le hiciste, el favor —dijo bromeando.

—No, y tampoco me hagas bromas con eso. Qué pase un susto de muerte.

—Entonces qué paso.

—Veras, después del susto le ayudo a levantarse se enfada conmigo y luego va y se le tira a un camión.

—No me digas.

—Si te digo. Y por poco que me toca cargar con ese muerto a mi — le dije, irónicamente.

—Vaya Rafa, que mala suerte tienes deberías hacerte una limpieza o algo así.

—Jajaja…ahora si que me has hecho reír. Mis problemas no los soluciona ningún brujo o algo que se le parezca.

—Se me olvidaba que tú no crees ni en Dios. por cierto, ¿Por qué has madrugado tanto hoy?

—Quería estar pronto para ultimar detalles del proyecto.

—Mmm… Pero como está la cosa, es mejor que te traigas la cama para aquí. Así no atropellas ancianas.

—Ja, ja, ja…Veo que has amanecido graciosito hoy.

—jajaja…solo es la broma del día, además hay que estar positivos, que los árabes firman hoy si o si.

—Eso seria lo mejor que podría pasarme ahora. Y ahora que tocas ese tema, supongo qué tienes los presupuestos listos para hoy.

—Si, lo tengo todo controlado voy por ellos que los tengo en mi mesa.

—Por favor, tráemelos qué quiero organizarlos antes que llegue él señor Román.

—*Ok,* voy por ellos —me contesto mientras salía silbando para su oficina—, me quede mirándolo y pensé «qué feliz mantiene este».

En ese momento mi pensamiento estaba puesto en el proyecto, pues no era una negociación cualquiera era «La negociación». Qué de darse,

pasaría a la historia por ser la primera empresa colombiana en hacer negocios con los árabes. Y de paso, mi economía mejoraría ostensiblemente.

En los últimos años grandes inversionistas miraban a (Sur América) como el nuevo dorado. Por otra parte, los asiáticos no querían quedarse atrás y tenían firmes intensiones de apoderarse del mercado colombiano. Inclusive, habían comenzado a comprar terrenos y estaban construyendo gigantescas (naves industriales) para poner a funcionar sus *factorías.*

Justo en ese momento entro Dani, con la cara destemplada—aquí tienes los presupuestos —me dice resignado.

—Y esa cara, cualquiera diría que eres bipolar hace un rato estabas bailando y ahora parece qué se te ha muerto toda tú familia ¿Qué te pasa? —le dije mientras le recibía los presupuestos.

—No me pasa nada. Solo que acaba de llegar el amargado de mi jefe.

— ¿Ya llego? no me lo esperaba tan temprano.

—Sí, y dice que vayas a su despacho.

—Iré a ver que quiere. Pero no me has dicho porque traes esa cara.

—Solo que él señor Román es un borde y muy estúpido.

—Qué paso ahora.

—Veras, llega lo saludo amablemente y ni siquiera me contesta el saludo. Lo único que me dice con su acentito español es —dile a Rafael que venga a mi despacho— explico imitando el acento español del jefe.

—Jajaja…Dani, no te lo tomes personal ya sabes que tiene sus días buenos y malos, pero que no pasa nada—.Le dije mientras salía por la puerta —ah, y una ultima cosita. Imitas fatal a los españoles —le dije bromeando.

—Jajaja…Después dices, que él graciosito soy yo.

—Es que lo eres.

Me fui de inmediato para el despacho de mi jefe, al abrir la puerta estaba él corriendo las cortinas de su oficina y efectivamente. Tenia cara de pocos amigos pero al verme sonrió.

Porque a decir verdad él señor Román, desde siempre tuvo un trato muy especial conmigo no se si era porque estaba contento con mi trabajo. O tal vez, influía el hecho de que fuéramos paisanos pues somos españoles los dos.

Solo que él señor Román, por motivos laborales llevaba cinco años en Colombia. Pero añoraba mucho su Madrid querida. Qué por cierto, siempre que tenía vacaciones se iba todo el mes para (España) y regresaba cargado de cosas típicas. Jamón serrano, vinos, embutidos, etc. pues mi jefe era de buen comer, su sobrepeso era más que evidente.

En cambio yo prácticamente había vivido toda mi vida en Cali y de mi ciudad natal Barcelona (España), sabía muy poco. Solo las fotos que había por internet y por supuesto su gran equipo de futbol.

— ¡Rafael qué tal! —Me saludo amablemente con el vozarrón que le caracterizaba.

—Señor Román, buenos días.

—Como te fue el fin de semana.

—Normal.

—Pero tienes mala cara hoy ¿Te encuentras bien?

—Si estoy bien. Solo que pase una noche ¡fatal! y hoy no es mi mejor día —le respondí algo decaído.

— ¿Pero te ha pasado algo?

—No que va, solo problemillas que nunca faltan. Pero nada importante.

—Tú lo que necesitas son unas buenas vacaciones. Por cierto, si todo sale bien con los árabes, pienso darte a ti y al equipo de trabajo unos días de descanso para reponer fuerzas qué te parece.

— ¡Eso seria genial señor Román!

—Ahora anímate que hoy es un día importante para ti y para la empresa. Quiero ser positivo y pensar que ese negocio ya es nuestro. ¡Sé que no me defraudaras!

—Ojala, porque hemos puesto todo el empeño para que salga bien.

—Lo se Rafael, ¿Tienes el portafolio listo?

—Si, solo falta que Susy me entregue las maquetas y listo —le respondí mientras le entregaba el portafolio.

—Perfecto dile a Dani, que revise las maquetas con Susy antes de traérmelas

—De acuerdo señor Román—, le dije saliendo por la puerta.

— ¡Ah! Antes de que te vayas… Confió en ti Rafael —, me dijo con una mirada cómplice mientras se sentaba en su mesa.

—Gracias señor Román.

Salí del despacho con la moral muy alta. Sin saber si todo lo que había dicho eran típicas frases de motivación para que dejara la piel en la reunión. O si por el contrario realmente pensaba eso de mí.

Al acercarme al despacho de Dani, lo sorprendí jugando con su teléfono móvil. Siempre estaba igual. Su teléfono móvil se había convertido en una extremidad más de su cuerpo, como estaba de espaldas quise hacerle una broma.

— ¡Dani! haber si dejas el móvil y trabajas más —le dije, con tono de voz grave.

— ¡Que susto me metiste cabron! creí que era él jefe —me dijo exaltado.

—Pues un día te va pillar jugando en horario laboral. Y te aseguro que será más estúpido de lo que imaginas.

—Tienes razón mejor lo dejo, qué me estoy enganchando mucho a este juego. Y qué tal ¿Como te fue con él jefe?

—Bien, él señor Román me indico que revisaras las maquetas con Susy y cuando estuvieran listas que se las llevaras.

—No me digas que tengo que trabajar con la simpática de Susy —dijo sarcásticamente.

—Si, pero míralo por el lado positivo el roce hace el cariño. Igual terminan siendo buenos amigos.

—Si tuviera millones en el banco quizá habría alguna posibilidad, con lo interesada que es.

—Es verdad es una pena que sea tan guapa pero tan (…), mejor me lo reservo.

—Venga suéltalo ¡puta! es una puta.

—hombre Dani, no iba decir eso precisamente. Pero bueno, cambiando de tema ahora que hablas de millones te imaginas qué conseguimos el contrato. ¿Que harías con la comisión que te corresponde? —le pregunte.

—Uff…Después de volverme loco, lo primero que haría seria casarme con Lucia y luego nos iríamos a recorrer el mundo durante las vacaciones ¿Y tú?

—Yo haría muchas cosas que si me pongo a contártelas… seguramente no acabaría hoy. Pero lo primero, seria traer a mi familia de (Medellín) para que vivan conmigo aquí. Ya sabes que mi hermana, no lo está pasando bien económicamente y los hecho muchísimo de menos. ¡Ah! Y como segunda medida urgente pienso operarme esta horrible nariz, que me tiene acomplejado.

— ¿Rafa como se te ocurre operarte lo mas *sexi,* que tienes? mira que una nariz así tiene su punto.

—Jajaja… ¡Su punto! ¡Qué cabron! —Le respondí riendo— Si por la culpa de este pimiento retorcido que tengo por nariz a lo que tú llamas *sexi.* Ninguna mujer se fija en mí, solo me he acostado con una mujer en la vida…

(Interrumpió Dani)—… Una vecina que estaba despechada y borracha. Que de no ser así seguro esta seria la hora que serias virgen —. Siempre cuentas la misma historia. Rafa, es hora que cambies tú vida y te hartes de «follar».

—Dani, solo piensas en eso.

—Soy un hombre y los hombres solo pensamos en eso, quiero pensar que eres uno de los nuestros.

—Eso no lo dudes jamás.

Mientras mi gran amigo se burlaba de mi triste historial amoroso me entrego un «flayer». De una discoteca donde iban solteras —Si algún día te decides a cambiar la historia vamos aquí.

—Veo que no paras. Ya sabes qué jamás iré a esos sitios.

— ¿Pero por qué?
—Porque a esos lugares, solo van las que están desahuciadas de la vida. Mujeres que no «ligan» ni pagando.
—Tampoco exageres, que he ido varias veces y siempre resulta alguna «solterona buenorra», con ganas de cabalgar.
—Jajaja…Cabalgar es que no tienes remedio Dani —le dije riendo— en ese momento timbro mi teléfono, era él señor Román nuevamente pensé « ¿Qué querrá ahora? ».
—Si, dígame señor Román.
—Rafael, me acaba de llamar el secretario de Samir, (el jeque árabe) y me ha dicho qué aplazáramos la reunión, para el próximo lunes y otra cosa. Por favor ven a mi despacho que tengo que hablar contigo.
—Voy ya mismo.
Al colgar el teléfono me quede pensando. Espero que no sea nada malo, porque la frasecita «ven a mi despacho qué tenemos que hablar» siempre tenia misterio para lo bueno y para lo malo.
—Dani, luego hablamos que el jefe me necesita.
— ¿Otra vez? —pregunto arrugando el entrecejo.
—Si, y dice que los árabes no vienen hoy.
—Vaya, yo que tenía la ilusión de que hoy seria mi último día de pobre. Entonces, quedamos a la hora de comer.
—Si, ahora voy a ver que quiere el jefe. Espero que no sea nada malo.
—No creo tú eres su ojito derecho.
Nuevamente fui al despacho de mi jefe, al abrir la puerta estaba él con Susy su joven y hermosa asistente. Estaban hablando muy cerca de una manera sugerente al verme ni se inmutaron parecía que les importaba poco lo que yo pudiera pensar.
Susy, lucia un escote de infarto. Sabia sacarle partido a esas esplendorosas tetas pues sabia muy bien que estaba buena. Entre otras cosas, tenía aspecto de ser una bestia en la cama.

Por mi parte, tenia dudas de sus estudios porque seguramente tenía todos los títulos menos el de administrativa, pero yo creo que eso al señor Román no le importaba mucho.
Después de insinuarse con mi jefe se despidió diciéndole—.Entonces a la misma hora y en el mismo lugar— esas dos frases no dejaron nada para mi negra y lujuriosa imaginación, al marcharse él señor Román se quedo mirándola con cara de morbo.
— ¡Ay Rafael, esa mujer me encanta! ¿A que esta buena?—me dijo mordiendo su labio.
—Yo diría, que esta más que buena —le respondí con una leve sonrisa.

—Bueno pongamos serios —, dijo mientras carraspeaba.

—Siéntate Rafael, he revisado el proyecto y la verdad me he sorprendido mucho esta mejor de lo que me esperaba. Creo que tenemos mucho ganado si no pasa nada extraordinario ese contrato es nuestro. Definitivamente no me equivoque en dejarlo en tus manos.

—Gracias señor Román.

—De nada, pero te llame para otro asunto.

— ¿Que seria?

—Veras quiero que te tomes esta semana libre hasta el lunes necesito que descanses y te prepares ¡No quiero errores!

— ¿Esta hablando enserio?

—Por supuesto.

—No me lo esperaba ¡Muchas, gracias! —le respondí muy contento y a la vez sorprendido

—Haber si unos días libres te cambian esa cara.

— ¿Tan mal me veo? —le pregunte preocupado.

—Has tenido mejor semblante, pero durmiendo y descansando como Dios manda. Esa cara mejora.

—Seguro que si. Entonces hasta el lunes señor Román.

—Hasta el lunes que te vaya bien Rafael, ¡Espera! Que se me olvidaba, intenta no contárselo a todo el mundo no quiero que piensen que tengo preferencias por ti.

—Seré una tumba —le conteste guiñándole el ojo.

Salí de su oficina loco de contento, porque era un descanso que necesitaba y quizá aprovecharía esos días para ir a Medellín (Colombia) a ver a mi hermana y mi sobrino, que vivían allí desde hace varios años.

Tenía muchas ganas de verlos ya que había pasado casi un año desde la última vez,

Que estuve con ellos.

En ese momento mire el reloj y era casi las doce la mañana se había pasado rápido, cogí el teléfono y llame a Dani.

— ¿Dani donde estas?

—En el la hamburguesería, esperándote.

—Vale en cinco minutos llego que te tengo que contar algo.

Cuando llegue a la hamburguesería Dani, estaba tomándose una cerveza, mirando el periódico.

—Dani ¿Y eso? comenzado la fiesta temprano o qué.

—No Rafa una cervecita fría para la sed. Por cierto, mira esta noticia —me dijo mientras me abría la página principal y leo:

«El degollador», Ataca de nuevo. Con las tres personas encontradas en el barrio Miraflores de Bogotá (Colombia). Ya van siete las muertes en circunstancias similares, según las investigaciones policiales. Las victimas

tienen como signo de violencia un corte en el cuello. Con un detalle en común, todas tienen antecedentes por asesinato. Por consiguiente, no se descarta que se trate de venganzas personales de un asesino serial.

—Vaya, no tenia ni idea que había un degollador suelto. Hacia tiempo que no se veía algo así.

—Desde luego, esto me parece un diario de hace veinte años cuando vivíamos esa violencia tan descontrolada.

—Haber si lo atrapan —le dije.

—Ojala, y hablando de todo, que me querías contar.

—Ah…Pero prométeme que no dirás nada a nadie.

—No te preocupes que no diré nada.

—Él jefe me dio esta semana libre para descansar y preparar bien el informe para los árabes.

— ¡Qué bien, Rafa! Me das envidia ¡Cabron! Luego dices que porqué digo que eres el niño mimado del jefe.

—Lo de niño mimado no creo que sea para tanto.

—Por cierto, y que harás estos días libres.

En ese momento me puse nostálgico y le dije —Aprovechare para viajar a Medellín necesito estar con mi familia que llevo casi un año sin verlos.

—Me alegro mucho por ti. Cuando veas a Sonia, dale recuerdos de mi parte y claro a tú sobrino también, que me imagino debe estar muy grande.

—Si, tiene seis años y esta enorme.

—Me lo imagino.

—Otra cosa que te quería contar.

—Dime.

—Es de Susy y el señor Román.

—Mmm…Creo suponer lo que me vas a decir.

—No me digas que tú también los has visto.

—Si, los he visto en varias ocasiones tonteando yo pienso que estos dos tienen su romance desde hace tiempo.

—Y, no me habías dicho nada cabron yo que te lo cuento todo.

—Se me había olvidado contártelo. Como siempre hablamos de otras cosas.

—Ya, pero el señor Román esta casado.

—Si, pero supongo que será la típica relación donde todo el mundo sabe menos su mujer. Entre otras cosas, la Susy esta ¡buenísima! no entiendo como hace para acostarse con él señor Román, si puede ser su abuelo y además esta obeso… ¡Que asco me da!

—Dani tu sabes que por el dinero baila el perro y Susy parece no tener escrúpulos.

—Es un desperdicio porque esta buenísima.

—La verdad que si.

—Cuándo piensas viajar a Medellín.

—A ver si pillo un vuelo barato de última hora y viajo esta mista noche. No quiero perder tiempo porque los días, se pasan rápido.

— ¿Vas en coche o avión?

—Que va, si mi coche cada día esta peor. Será que me puedes llevar al aeropuerto.

— ¡Claro que si! No te preocupes, yo te llevo y te traigo las veces, que haga falta.

—Perfecto, Ahora debería marcharme que tengo que organizarlo todo si quiero viajar hoy.

— ¿Y no vas a comer nada?

—No tengo mucha hambre.

—*Ok,* entonces cuando lo tengas todo listo me llamas.

—De acuerdo.

—Venga nos vemos luego—.Salí rápidamente, de la hamburguesería y primero fui a la agencia de viajes para comprar el billete de avión, luego me pase por una juguetería y le compre el muñeco que tanto quería mi sobrino.

Cuando conducía para mi casa el coche hizo un ruido extraño en el motor e inmediatamente se apagó, luego ya me fue imposible ponerlo en marcha.

En ese momento me desanime y pensé por un segundo, «creo que este coche no da mas».

Así que me baje del coche y seguí caminando. Justo al voltear la esquina me encontré de frente con el indigente de la noche anterior lo mire fijamente a la cara, sus ojos eran tristes y cansados detrás de su espesa y descuidada barba habían una líneas de expresión profundas como surcos que solo una mala vida puede marcar.

Con una mano sostenía un cartón de vino barato. Y con la otra agarraba el collar de su fiel amigo…su perro, en ese momento lo único que se me ocurrió fue extenderle mi mano y saludarlo cordialmente.

—Hola señor qué tal.

—Hola joven como le va —contesto con voz ebria.

—Necesita ducharse o cambiarse ropa, vamos para mi casa.

—No muchas gracias ahora tengo prisa —me dijo mientras bebía un sorbo de vino.

En ese momento pensé prisa de qué, si este pobre hombre lo único que hace es divagar borracho por las calles de la ciudad—.De todos modos estoy en la puerta numero trece si algún día, necesita algo no dude en buscarme.

—Ahora no necesito nada muchas gracias buen hombre —me dijo mientras se marchaba con su perro.

No quise insistirle. Así que camine unos pasos, luego volví la mirada

hacia atrás y vi que aquel señor ya no estaba por ningún lado.

Entonces seguí caminando hacia mi casa pensando en la cara de aquel indigente, sabia que detrás de cada habitante de la calle había personas con ganas de una oportunidad por eso le ofrecí mi ayuda.

Al llegar a casa lo primero que hice fue llamar a Sonia (mi hermana).

— ¿Sonia?

—Si, Rafael tanto tiempo.

—Te llamaba por que hoy mismo vuelo para Medellín.

—Y eso, fue que te dieron vacaciones.

—No solo que me dieron unos días libres.

—Qué bien, el niño se va poner contento.

—Me lo imagino así que preparara algo rico que esta noche cenaremos juntos.

—Qué quieres, que te prepare corazón.

—No te compliques cualquier cosa. ¿Esta Kevin, por ahí?

—Si.

—Dile que se ponga al teléfono.

—Espera qué te lo paso.

— ¡Hola, tío Rafa!

— ¡Hola campeón! ¿Qué tal va el estudio?

—Bien, mi madre dice que vienes hoy —dijo ilusionado.

—Si, cariño voy esta noche y te tengo una sorpresa.

— ¡Que es tío!

—Cuando vaya te lo enseño.

—Pero qué es.

—Venga no seas impaciente, dile a la mamá que se ponga al teléfono.

—Vale.

—Dime, Rafa.

—Que tengo muchas ganas de verlos.

—Nosotros también Rafa.

—Ahora voy a colgar porque aun me falta organizar algunas cosillas.

—De acuerdo Rafa, ten mucho cuidado que los aviones me asustan mucho —dijo preocupada antes colgar.

—No te preocupes Sonia.

Al colgar el teléfono, me puse a envolver el regalo de Kevin y entonces no pude contener las lágrimas siempre me sucedía lo mismo cuando iba y cuando tenía que volver era peor. Suspire profundamente, deseando que esta fuera una de las últimas veces que tuviera que ir. En ese preciso momento timbro mí el teléfono y era Dani.

—Si, dime Dani.

—Rafa qué acabo de salir del trabajo, en quince minutos estoy allá.

—Vale.

A los quince minutos exactos escuche el pito del coche de Dani, tan puntual como siempre.

Al asomarme por la ventana le grite— ¡Ya salgo! —Y él me contesto sacando la mano por la ventanilla haciendo el gesto con el pulgar arriba.

Baje rápidamente y me puse a subir la maleta—Dani, que manía tienes con el tiempo, parece que tienes un cronometro colgado en el cuello.

—No es manía es puntualidad. Además, no quería hacer esperar a mi «amorcito» —me dijo bromeando.

—Gracias cariño no esperaba menos de ti —le dije siguiendo la broma.

—tú familia debe estar contenta porque vas.

—Si, pero sobre todo mi sobrino.

—Ya.

—Sabes, cuando volvía para la casa el coche se apagó y me fue imposible ponerlo en marcha nuevamente. Tuve que dejarlo abandonado a un par de calles.

—Eso era algo que se veía venir ese coche es una cafetera. ¿Por qué no te compras otro, así sea de segunda mano?

—Ahora no puedo escasamente llego a fin de mes.

Como los árabes, no firmen tendré que transportarme en bicicleta.

—Mira no es mala idea con lo contaminada que esta la ciudad.

—Ya, pero no soy un adolecente que va al instituto necesito un coche urgente.

—No te preocupes Rafa mientras te compras uno yo seré tu chofer, puedo llevarte y traerte a donde quieras. Eso si pórtate bien y dame cariñitos tu sabes, esas cosas que nos gustan a nosotros los hombres —dijo bromeando.

—Jajaja…Hombre Dani, soy feo y lo reconozco, pero prefiero morir soltero que antes liarme contigo —le dije partiéndome de risa.

— ¿Por qué Rafa? si soy joven y guapo.

—Si, pero tu defecto es que eres un mujeriego. Además, eres muy bajito y a mi gustan altos y fuertes así como yo.

—La estatura no es problema al final en la cama todos somos iguales. Además, ya sabes que los buenos perfumes vienen en frasco pequeño.

—Jajaja…Esa es la típica respuesta del bajito acomplejado —le dije riéndome.

—Eres un hijo de puta.

De camino al aeropuerto entre las bromas y las risas, observamos que a las afueras de la ciudad estaban llevando a cabo una colosal

construcción. Había una cantidad impresionante de obreros trabajando.

— ¿Que irán a construir ahí? —le pregunte a Dani.

—Ni idea, pero eso tiene pinta de inversión extranjera.

—Quizá, pero sea lo que sea. Lo quieren hacer rápido porque hay muchos obreros trabajando ahí.

—Rafa, tú sabes bien que los extranjeros van a piñón.

—En eso tienes razón —en ese momento me embargo un sentimiento de felicidad y tristeza a la vez; contento por el empleo que la industrialización traería. Pero lo que en realidad me preocupaba era que iban a destruir muchos km de cultivos de caña de azúcar y que todo ese valle verde se convertiría en muros de hormigón.

Cuando para nadie era un secreto que atravesábamos una crisis ambiental grave. Y qué algunos países tenían como prioridad preservar la naturaleza.

Pero como en Colombia (supuestamente sobraba las zonas verdes) el gobierno hacia caso omiso a todo.

—Rafa, qué te pasa te has quedado muy pensativo.

—Un poco si. Porque no se hasta que punto es bueno todo esto.

— ¿A, que te refieres?

—A, toda esa cantidad de empresas, qué supuestamente están montando.

—Pero eso es muy positivo. Habrá trabajo y eso es progreso para el país.

—Es positivo mientras se haga con medida. Pero como vivimos en un país extremista ahora el objetivo es salir del tercer mundo a toda costa.

—Hombre yo no lo veo así, pero respeto tu opinión.

Después de conducir por más de veinte minutos llegamos al aeropuerto— ¡Por fin! Hemos llegado.

—Dani, gracias por traérmele —le dije mientras bajaba la maleta del coche.

—De nada Rafa, cuando estés de vuelta me llamas que vengo a buscarte. Saluda a todos de mi parte.

—*Ok*, hasta luego Dani —Mientras caminaba por los pasillos largos del aeropuerto. Mi cabeza, no paraba de darle vueltas al contrato con los árabes. Mi vida necesitaba un cambio de manera urgente. Pues, ya me estaba cansado de vivir con carencias emocionales y monetarias. Me negaba rotundamente a caer en el espiral del conformismo.

Cuando aborde el avión se sentó a mi lado una mujer muy guapa, que durante el despegue lo no paraba de llorar yo la observaba de reojo para no incomodarla de un momento a otro me di cuenta que buscaba algo en su bolso y parecía no encontrar lo que necesitaba.

Luego hecho la mirada hacia el fondo del avión entonces intuí, que

se le habían acabado los pañuelos. Así que saque un par de paquetes y se los entregue.

—Me ha leído el pensamiento muchas gracias señor —, comento con la voz temblorosa.

—De nada señorita.

—Estaba mirando haber si veía la azafata, pero no se donde se ha metido —me expresó mientras abría el paquete de pañuelos.

—Suele pasar que cuando las necesitas no se sabe donde se meten.

—Así es —contesto ella.

—Me quede mirando un rato por la ventanilla luego volví la mirada hacia la chica y vi que no paraba de llorar, entonces no aguante y le pregunte.

—Perdone mi indiscreción ¿Se encuentra bien?

—Estoy bien, solo que hemos tenido una desgracia familiar. Mi hermana pequeña ha muerto —respondió mientras secaba sus lágrimas.

—Lo lamento mucho señorita —le dije, apenado.

—Gracias caballero —, dijo antes de ponerse una gafas oscuras que sacaba de su bolso.

—Sé que es un tópico lo que le voy a decir pero es ley de vida, nacer, crecer y morir.

—Eso lo se, pero es que era una niña con toda la vida por delante, lo único que me consuela… Es que era un angelito sin pecado, seguro que ahora está en el cielo con mi Dios padre.

—Veo que es muy creyente —le dije.

—Si, soy muy católica y soy devota de la virgen María, cada vez que puedo viajo al vaticano—. ¿Y usted?

—Soy todo lo contrario, soy ateo.

—No me diga, es la primera vez que trato con una persona que no cree en nada. Entonces, ¿Qué opinión tiene de las religiones?

—La religión es un tema complicado para mí.

— ¿Por qué?

— ¿De verdad quiere saber mi opinión?

—Si.

—Espero que no se vaya ofender con lo que voy a decir.

—No se preocupe.

—Veras, pienso que las religiones son un negocio muy lucrativo, comandado por los millonarios del vaticano. Encima, le hacen creer a la gente en un Dios que nadie sabe si existe. Y como si fuera poco, atemorizan a los pobres creyentes con el cuentecito de que si te portas mal (arderas en el infierno).

Pero lo gracioso e incoherente del asunto, es que aun siendo el ser mas desalmado del mundo. Tienes la posibilidad de ir al paraíso, porque si antes de morir dices la frase mágica «me arrepiento de todo

lo malo».

Pues nada aquí, todo olvidado y vas con boleto directo al paraíso.

—Tiene sentido tú reflexión —me dijo quizá pensando (vaya personaje mas raro).

Pero yo continuaba explicándole mi teoría y le dije—.A medida que te vas haciendo mayor crees menos. Por mi parte, intento no perder el tiempo pensando que habrá después de la muerte ni nada esas cosas.

Creo que ya tenemos muchos problemas en la vida como para seguir con lo mismo después de muerto.

—Te entiendo perfectamente. Sabes, pensé que iba discrepar más contigo.

— ¿Por qué?

—Creía que ibas a faltar al respeto.

—De ninguna manera, solo que deje de creer hace mucho tiempo. Pienso que hay que vivir más y pensar menos.

—Es buena tú teoría.

—Tú pensaras que antiguo es este. Pienso que me estoy haciendo viejo.

— ¿Viejo tu? Si te ves *súper* joven, quizá… «Veinti pocos».

—Ojala, yo diría mejor «treinta y largos».

—Pareces menor. Por cierto, perdona mi mala educación me llamo Keyla ¡Encantada!

—Mi nombre es Rafael Casal, mucho gusto señorita —, le dije mientras le estrechaba mi mano.

— ¿Casal? Su apellido no me suena.

—Es que es de origen Catalán.

—Pero ya no tiene acento habla como todo un colombiano.

—Es que por esas cosas de la vida, vivo aquí desde los dos años.

—Uff…entonces eres más colombiano que Juan Valdez.

—Por supuesto solo me falta el burro.

—Jajaja…Ahora si que me has hecho reír. Sabes algo Rafael.

—Dime.

—Por un momento me has hecho olvidar el mal momento que estoy pasando.

—Me alegra saber eso.

En ese instante Las azafatas empezaron con su rutinario protocolo de aterrizaje. La verdad el vuelo se me hizo corto ya en tierra antes de despedirme. Keyla, me entrego una tarjeta profesional con su nombre y teléfono.

— ¿Veo que eres psicóloga?

—Si, recién termine mi carrera si algún día necesitas ayuda profesional no dudes en llamarme.

—Mira me va como anillo al dedo, porque mentalmente no estoy muy sano que digamos —le dije medio sonriendo.

—Pues ya sabes cuando quieras me llamas. Ahora me marcho que tengo prisa, hasta luego Rafael.

—Hasta luego Keyla.

Salí rápidamente del aeropuerto aborde un taxi, tenia ganas de estar ahí lo antes posible cuando llegue a la casa de Sonia. Estaban los dos esperándome en la puerta sonreí y enseguida se me aguaron los ojos.

Sonia se había teñido el cabello de negro azabache, parecía otra. Al bajarme del taxi el primero en salir corriendo a abrazarme fue Kevin, era un niño muy cariñoso. Quizás por la falta de una figura paterna siempre me vio como un padre.

— ¡Hola, tío Rafa! —me saludo emocionado.

— ¡Hola, cariño! ¿Qué te dan de comer? qué cada día estas mas gigante.

—Mi madre dice, que debo comer mucho para estar fuerte.

—Si cariño has caso a la mamá y aliméntate bien, para que seas fuerte como *súper roca.*

Mientras entrabamos a la casa no le quitaba la mirada a Sonia pues le quedaba muy bien su nuevo *look.*

— ¿Que tal el viaje rafa? —pregunto Sonia emocionada

—Bien, menos mal que encontré vuelo a tiempo. Sonia ¡Qué guapa estas con ese cabello negro! hace que te resalten más esos ojazos verdes que tienes.

— ¿De verdad te gusta?

—Mucho has acertado.

—En cambio tú, estas mas delgado y con mala cara.

— ¡Madre mía! todo el mundo me dice lo mismo pero yo estoy bien, creo que es exceso de trabajo.

—No creo que sea solo eso. Puedo jurar que no te estas alimentando bien.

—No te voy a mentir, estoy comiendo mucha comida rápida.

—Ya decía yo. Pero estos días que vas a estar aquí con nosotros voy a cuidarte para ver si cambias esa cara de muerto que tienes.

—Gracias Sonia, tu siempre preocupándote por mi.

—Si no te cuido yo entonces ¿quien?

—Tienes razón.

— ¿Qué tal el trabajo?

—Precisamente, de mi trabajo te quería hablar.

—Muy bien pues ya me contaras. Ahora iré a poner la mesa ¿Por qué supongo que tienes hambre?

—Si, mucha ¿Qué has hecho?

— ¡He, preparado la carne que tanto te gusta!

— ¡Oh que rico! por cierto, ¿Dónde se metió Kevin?

—Debe estar en su habitación.

—Es que le he comprado algo que le va gustar.

— ¿Que le has comprado? —me pregunto en voz baja.
—Le compre el muñeco de *súper roca* —le dije murmurando.
Subí las escaleras despacito y al entrar a su cuarto lo sorprendí buscando entre sus cosas — ¿Qué buscas cariño?
—Estoy, buscando una carta que escribí para ti —respondió con su voz inocente.
—Que te parece si luego la buscas. Ahora quiero que habrás el regalo que tu tío te ha comprado.
—Esta es la sorpresa que me tenias tío Rafa.
—Si cariño —Abrió el regalo con mucho ímpetu y cuando vio que era *súper roca*, se le dibujo en la cara la expresión más pura de la felicidad. La misma que vamos perdiendo a medida que nos hacemos adultos.
— ¡Gracias tío Rafa! era el muñeco que tanto quería —expreso feliz, mientras me abrazaba fuerte en ese instante mi hermana nos llamaba para cenar.
— ¡Rafa, Kevin, la mesa esta puesta!
—Venga campeón vamos a cenar.
Bajamos corriendo las escaleras y el niño gritando — ¡Mamá! tengo a *súper roca* que me lo a traído mi tío.
—Qué muñeco más guapo le diste las gracias a tu tío.
—Si mamá.
—Muy bien Kevin, ahora comete las verduras si quieres ser como *súper roca*.
Después de casi un año sin vernos cenar juntos en familia, era todo un lujo. Pues la distancia se había encargado de que momentos sencillos del día a día, adquirieran un valor adicional.
—Esta muy rico todo Sonia, pero tu casi no comes ¿Por qué?
—Estoy a régimen.
— ¿Régimen?
—Si, régimen.
—Pero si estas estupenda.
—No estoy estupenda me sobran 5 kilos.
—Jajaja… ¡Pero que dices! si estas muy bien —le dije riendo.
—Tú ríete, pero estoy gorda —replico irónicamente.
—Mmm… ¿No será que, tienes algún pretendiente? —le pregunte intrigado.
Sonia se ruborizo e hizo el amago de reír tontamente.
—Ojala Rafa.
—Te lo pregunto porque tanto cambio esta muy sospechoso.
En ese momento el niño interrumpió —Mi mama, tiene un novio que es policía.
— ¡Kevin! No digas tonterías —le regaño Sonia.
— ¡Has visto! hasta Kevin lo sabe ¿Quién es el policía?

—Es un amigo, solo que Kevin piensa que todo el que me saluda es mi novio.
—No te creo. Pero si piensas rehacer tu vida, yo te apoyo.
—Empezar de nuevo con mi edad y un hijo no es fácil.
—Con mi edad. Hablas como si fueras una abuela.
—No soy una abuela, pero tampoco soy una jovencita que ya tengo 4O años.
—Siempre te he dicho que la edad es solo un número. Tu aparentas «treinta y pocos». Como me decía una chica hoy en el avión.
— ¿Que chica? —me pregunto como diciendo que te estas echando novia.
—Nada importante. Veras en el avión conocí a una chica que venia destrozada por la muerte de un familiar. Y solo fue la típica charla, de compañeros de asiento en un avión.
—Ya, Ahora que hablas de novios y chicas ¿Cuando piensas buscarte novia?
—Eso es tiene una respuesta muy sencilla.
— ¿Cual?
—Qué no se me arriman ni las moscas.
—Tampoco exageres. Tienes buen cuerpo, eres alto, tienes ojos claros, yo creo que cualquier mujer estaría encantada contigo.
—Pues no se donde están, las que quieren estar conmigo.
—Mamá, he terminado —interrumpió él niño.
—Ahora te lavas los dientes y a la cama, que mañana tienes colegio.
— ¡Pero mamá! quiero estar mas tiempo con mi tío Rafa.
—Qué no, cabezón mañana hay colegio.
—Cariño has caso a tu madre, qué yo estaré todos estos días y tendremos tiempo para hacer las cosas que queramos. Además, tienes que dormir bien para qué esos músculos crezcan como los de *súper roca* —, le explicaba mientras le sobaba su rubia cabellera— sin replicar nos dio un besito a cada uno y se fue para la cama.
—Es muy obediente —le dije.
—Si, no me puedo quejar.
—Se nota la educación que le estas dando, ya es todo un hombrecito.
—Siendo tan chico es muy maduro. ¿Quieres un café?
—La pregunta sobra.
En ese momento, fue a la cocina y trajo un par de cafés y un paquete de cigarrillos.
—Rafa, ahora que el niño se ido a la cama, quiero que me lo cuentes todo —
—Sonia, recuerdas que unos meses atrás te conté que mi empresa me designo un proyecto para hacer negocios con un grupo de empresas árabes, que tienen intención de invertir en (Colombia).

— ¡Si claro como para no recordarlo! si me decías que trabajabas día y noche, qué casi ni dormías por el dichoso proyecto.

—Pues lo tenemos todo listo.

— ¡Qué bien felicitaciones!

—Gracias. Entonces, se suponía que los árabes vendrían hoy. Pero comunicaron que hasta el lunes no pueden venir entonces, mi jefe me dio estos días libres para que descansara.

—Qué chollo de jefe tienes, porque no todos son así

—Tienes razón, desde que entre en la empresa ha tenido un trato especial conmigo.

—Debes estar contento con el jefazo que tienes.

—Si es buen tipo. Ahora anda de romance con su joven asistente.

—No me digas ¿Y es guapo tu jefe?

—Qué va, es un anciano obeso.

— ¡Qué dices!

—Si Pero eso no es todo el esta casado y con nietos.

—Vaya los hombres están cortados con las misma tijera son poquitos de los que te puedes fiar.

—Lamentablemente es así. Pero eso no es lo importante si la negociación se lleva a cabo, nos llevaríamos un porcentaje muy alto y estamos hablando de muchísimo dinero.

— ¡Que dices Rafa!

— ¡Tal como lo oyes! haber si de una vez por todas salimos del agujero en el que estamos.

—Ojala todo te salga bien.

—Eso espero. Por cierto, ¿Como va tú trabajo?

—Ahora mismo me he quedado sin empleo —, me expresó preocupada.

— ¡No me jodas! ¿Pero estabas fija?

—Estaba fija tu lo has dicho bien, pero La empresa ha decidido recortar personal asegurando que tienen problemas económicos. No obstante, las malas lenguas dicen: qué solo quieren echar personas para sustituirlas por unos robots que han comprado en (china)

— ¡Maldita tecnología! ¿Pero porqué no me habías dicho nada?

—No quería preocuparte. Mientras encuentro otro empleo estoy tratando de distribuir mis gastos para que Kevin, no note que estamos pasando por mal momento—.Afirmo con la voz temblorosa, intentando contener las lágrimas.

—Tranquila no quiero que te pongas a llorar —, le dije mientras la tomaba de la mano —sé, que no puedo hacer más de lo que hago. Pero prefiero dejar de comer, con tal de que a vosotros no les falte nada.

—Por eso no quería decirte nada. Pues bastante haces ya por nosotros —dijo llorando.

—Venga no llores qué algún día todo tiene que cambiar—, le dije mientras secaba sus lagrimas —.Sé que no te gusta hablar del tema. Pero tengo que preguntártelo, ¿El padre de Kevin que?

—Ese desgraciado no sirve para nada.

—Perdona que me meta. Pero no entiendo como no lo denuncias —le dije muy indignado.

—Lo que pasa es, que…que, mejor hablemos de otra cosa —balbuceo pensativa.

— ¡Que pasa! ¿Me estas ocultando algo?

Fue entonces cuando se derrumbo y me explicó por la situación que estaba pasando.

—Me tiene amenazada, con secuestrar al niño.

— ¡Que, qué! Encima de que no le pasa nada. Te amenaza, pero qué se esta creyendo ese tipo. Deberíamos denunciarlo.

—Es inútil Rafa, ya le tengo tres denuncias instauradas. Pero no vale de nada él se cree que puede ir por encima del bien y el mal.

— ¡Pero la policía tiene que hacer algo!

—Es mejor dejar las cosas tranquilas con Robert, tú sabes bien que es violento.

—No tengas miedo Sonia, qué ese no te va hacer nada y menos al niño.

—No sé que pensar. Si yo pudiera me iría lejos donde ese no, nos encontrara.

—No te preocupes que yo no le tengo miedo. Y qué ganas tengo de echármelo a la cara para ponerlo en su lugar.

—Mejor no hablemos más, de ese «hijo de puta».

—Mejor será porque ya me estoy poniendo nervioso. Solo espero que todo salga bien para ver si nos podemos alejar de ese tipo. No quiero que te haga sufrir, qué ya bastante sufrimos cuando éramos niños como para ahora continuar con la cadena por culpa de un desgraciado.

—Rafa, cambiando de tema. Quería contarte algo.

— ¿Si dime?

Guardo silencio y se quedo pensativa — .Mejor hablamos mañana.

— ¿Porque no ahora? —le pregunte inquieto.

—Venga no seas impaciente. Mañana hablamos con mas calma ahora vete a descansar que el viaje a sido cansado.

—Vale, haber si puedo dormir un poco. Que llevo unos días sin descansar muy bien, qué pases buena noche Sonia —le dije mientras subía las escaleras.

—Igualmente Rafa.

Capítulo 2
Nadie vio ni escucho nada

Esa noche me metí en la cama sin sueño. Y de repente empecé a

recordar pasajes de mí traumatizante niñez, durante toda mi vida tuve ese fantasma presente. Muchas veces, me plantee visitar un sicólogo para que me ayudara. Pero siempre desistía de la idea. Pues pensaba, que había cosas en la vida, qué eran imposibles de olvidar.

Pasaron las horas y después de luchar con mis odiosos recuerdos, conseguí dormirme. En la mañana siguiente, me desperté con un hilo de sol que se coló por la ventana.

Y en lugar del escandaloso pito del despertador. Escuché unos pájaros cantando era un despertar diferente, hacia tiempo que no dormía tan a gusto pues llevaba quince años levantándome a la cinco de la mañana y aun no podía acostumbrarme.

Mire la hora y eran casi las nueve al levantarme observe que en la mesita de noche, había una nota rápida que decía:

Rafa, el café esta hecho. Como roncabas tanto no quería despertarte, he salido para el colegio con Kevin, no tardo.

Baje a la cocina intentando espabilarme me puse un café y mientras bebía, eche un vistazo al periódico que había encima de la mesa y en las páginas principales leo:

En los próximos días se dará a conocer, la fecha exacta del gran corte eléctrico que se efectuara a nivel nacional, por mantenimiento de las centrales.

Al leer la noticia pensé «vaya piensan quitar la luz en todo el país, eso jamás lo han echo» seguí leyendo y dos renglones mas abajo decía: *El degollador ataca de nuevo.*

Justo en ese momento llamaron a la puerta, fui a ver quien era. Y al observar por la mirilla, era un hombre de piel morena muy alto y fuerte parecía un culturista, en ese momento fruncí el ceño y pensé ¿Quien será? Abrí la puerta y lo salude cordialmente.

— ¡Buenos días!

—Buenos días, soy el agente Walter López —se presento después de enseñarme su placa.

—Si, señor agente ¿En que puedo ayudarle? —le pregunte extrañado.

— ¿La señora Sonia Casal se encuentra?

—Ella no esta en el momento. Soy su hermano ¿Está todo bien?

— ¿Es usted el hermano? —pregunto sorprendido.

—Si.

— ¡Por fin le conozco, encantado! —extendió su mano.

—Encantado Rafael Casal.

—Ella me ha hablado de mucho de usted.

—Espero que la haya hablado bien.

—Se parecen mucho cualquiera diría que sois gemelos.

—Si, siempre que nos ven juntos nos dicen lo mismo, pero pase ¿Le apetece un cafecito?

—Si, muchas gracias.

— ¿Hace mucho que se conoce con mi hermana? —le pregunte mientras le serbia el café

—Seis meses mas o menos —contesto mientras saboreaba el café —Mmmm… No hay nada mejor que un buen café por las mañanas. ¿Y qué tal la cosa por Cali?

—Bien, aunque el calor a veces, desespera.

—Pues aquí estamos igual. Ya no gozamos de la eterna primavera de tiempos pasados.

—Me imagino. Ya sabe oficial qué somos unos depredadores, por naturaleza y poco a poco nos vamos cargando el planeta.

—En eso tienes toda la razón ¿Este periódico es de hoy? —Preguntó mientras lo tomaba de la mesa.

—Si.

— ¡Mierda! —Dijo mientras lo leía.

—Qué pasa oficial.

—Es indignante no tener pistas de este desquiciado.

— ¿Es que no se sabe nada aun?

—Nada es todo un misterio. Nadie ha visto ni a escuchado nada.

—Lo poco que se sabe, es qué su *modus operandi* es el mismo. Corte en el cuello y la victima muere desangrada.

— ¡Joder! Menudo sicótico.

—La verdad que si.

Justo en ese momento llego mi hermana con una bolsa del mercado —Bueno días, oficial —Lo saludo amistosamente —, él es mi hermano Rafael.

—Si, ya nos hemos presentado.

—Veo que no lleva el uniforme, ¿Que lo trae por aquí? —le pregunto Sonia.

—Me han dado un día de licencia y quería aprovecharlo para traerte noticias. Y lo que voy a decir también te interesa a ti, Rafael.

— ¿A mi? No entiendo nada oficial —le dije confundido.

— ¿Es lo que me imagino? —le pregunto Sonia deseosa.

—Si, pero no son del todo buenas noticias.

En ese momento a Sonia le cambio la cara — ¿Por qué? —pregunto temerosa.

—Siento mucho lo que te voy a decir. Veras tu madre, murió hace diez años y fue sepultada en Lleida (Barcelona)… Y la buena noticia es que tu padre aun vive y esta aquí en el país.

En ese momento interrumpí —Espera que me aclare Sonia, ¿Tú estas buscando a esas personas qué les quedo grande la palabra padres? —le pregunte malhumorado.

—Si Rafa, de eso era que te quería hablar ayer. Yo jamás renuncie a la posibilidad de conocerlos, aun sabiendo que no estas de acuerdo conmigo.
—Allá tú, yo no quiero saber nada de ellos y ya sabes bien porque.
—Lo se, pero tienes que perdonar porque sea como sea, son nuestros padres.
— ¡Para mi no fueron ni lo serán!
—Pero no te enfades.
— ¡Si me enfado! Porque a esas personas, no se les puede considerar. ¿O, acaso olvidaste todo lo que sufrimos?
—Yo creo que me mejor me marcho —interrumpió el oficial, algo avergonzado—.Hasta luego Sonia, hasta luego Rafael.
—hasta luego oficial, perdone mi reacción pero es que hay cosas qué me superan.
—Tranquilo —me dijo el oficial, que en ese momento se disponía a salir por la puerta.
Al marcharse el oficial Sonia se quedo mirándome —Rafael tienes toda la razón de ponerte así.
—Sonia… no sé que pensar ahora mismo, no entiendo como pudieron vivir tranquilos tantos años sabiendo que tenían dos hijos por ahí, abandonados a su suerte.
Sonia, se acercó y me abrazo fuerte y con los ojos aguados, intentando no derrumbarse me dijo.
—Rafa, yo he sufrido igual que tú. Pero desde hace un tiempo entendí que es mejor ir liberando las cargas porque el rencor y el odio, son sentimientos que no te dejan ser feliz.
—Es que no es fácil —le dije llorando.
—Ya lo se —me expreso mientras secaba mis lagrimas —pero por favor, perdónalos porqué vuelvo y te repito. Sea como sea, son nuestros padres.
—Te aseguro que lo intentare, pero necesito mi tiempo.
—Rafa, tú tomate el tiempo que quieras.
—Me da mucha rabia pensar que todo el sufrimiento de nuestra niñez se hubiese podido evitar, si hubiéramos tenido unos padres normales.
—Todo eso lo sabemos. Pero no, nos detengamos a pensar en si se pudo evitar o no, ahora pensemos que nuestro padre esta vivo y que podremos conocerlo tú piénsalo vale.
—Vale —le dije mientras nos fundíamos en un fuerte abrazo.
Acto seguido Sonia miro el reloj —Kevin, dentro de poco sale del colegio ¿Vienes conmigo?
— ¡Por supuesto! espera que me cambio.
De camino al colegio. Poco antes de llegar en la puerta Sonia empezó a reducir el paso y se puso muy nerviosa hasta le dio hasta

tembladera.

— ¿Qué te pasa?

—Mira hacia la puerta y veras quien esta ahí.

Eche la mirada hacia la puerta del colegio y estaba Robert (el padre de Kevin).

—Vaya aquí está este personaje, qué ganas tengo de decirle unas cuantas cosas.

—Solo esto faltaba, jamás viene por aquí y preciso hoy que estas tú, llega a tocar las narices.

—Tú tranquila, a ver si tiene los «huevos bien puestos» y se atreve a decirte algo delante de mí.

—Prométeme que no te pelearas con él.

—No te preocupes, que no me voy rebajarme a su nivel. Pero si te falta al respeto no pienso callarme.

Cuando nos acercábamos a la puerta del colegio Robert nos miro con soberbia y se acercó.

— ¡Sonia! ¿Qué hace este aquí?

—Primero que todo baja el tono —le respondió Sonia.

— ¡Yo hablo como me da la gana!

— ¡Hey! No le hables así a mi hermana.

— ¡Tú cállate!

—No me voy a callar y menos porque me lo digas tú.

—Veras, si te perdono la vida. Es por que desgraciadamente eres el tío de mi hijo.

— ¿Tu hijo? Si ni el apellido tuyo lleva, de que me estas hablando. Qué de no ser por mí hermana ya se hubiera muerto de hambre.

— ¡Estas buscando que te parta la cara! —me increpo.

— ¡Vamos inténtalo!

Sonia, al ver que la discusión iba subiendo de tono Se metió en medio —Robert ¡vete ya! no quiero que el niño vea este espectáculo.

—Qué sepas que a los héroes como tú me los meriendo de un bocado —.Me advirtió en tono amenazante antes de subirse a su moto.

— ¡No te tengo miedo!

— ¡Para ya Rafael! Que el niño no tarda en salir— en ese momento arranco su moto y se marcho

— Uf… menos mal se fue —dijo Sonia con mas tranquila.

—Menos mal, porque un minuto más y no sé que hubiera pasado.

Al cabo de un rato empezaron a salir todos los niños, en medio de la multitud venia Kevin, qué al vernos sonrió y corrió hacia nosotros. Antes de abrazarnos me entrego un dibujo que había hecho en el colegio.

—Mira tío Rafa, lo he hecho para ti. Para que nos recuerdes cuando vuelvas para Cali.

—Gracias cariño —le dije mientras observaba aquel dibujo —

¿Quienes son las tres personas del dibujo? —le pregunte intuyendo su respuesta.

—Es mi madre tú y yo.

— ¿Qué tal el colegio vida mía? —le pregunto Sonia.

—Bien mamá.

—Que bien dibujas cariño —le dije.

— ¿Te gusta tío Rafa?

— ¡Me encanta! Lo pondré enmarcado en mi casa.

Después del emotivo encuentro nos encaminamos para la casa, y en una de la calles observamos un grupo de gente arremolinándose y entre la multitud varios policías, que se disponían a acordonar el lugar.

Tenia todo el aspecto de un crimen, mire a Sonia y su cara de susto era evidente pues desde siempre fue muy impresionable. En ese momento me llene de curiosidad, por saber que había pasado.

—Sonia sigue adelante por la otra calle.

—No me digas que vas a ir —me dijo con cara rara.

—Si.

— ¿Por qué hay policías mamá? Yo quiero ir con mi tío —, pregunto Kevin.

En ese instante Sonia, tomo al niño del brazo intentado distraerlo para que no mirara. —No puedes ir, porque tu tío va a saludar a un amigo suyo y no tardara.

—Si cariño, voy a saludar a un amigo que esta ahí ya los alcanzo.

Sonia me miro menando la cabeza como pensando «qué cotilla eres» —Rafa, ve y saluda a tu amigo y no tardes.

—Iros tranquilos qué solo es un momento.

Al acercarme había un hombre tirado boca arriba con los ojos abiertos mirando hacia el infinito. De su cuello emanaba lo que le quedaba de sangre, por el corte del cuello podía intuir que se trataba del famoso «El degollador». De pronto de la multitud apareció una mujer mayor llorando y gritando desesperadamente. Sin parar de repetir ¿Por qué mataron a mi hijo?

No pude soportar tan dramático panorama y mejor me di media vuelta y salí rápidamente del lugar. Pero la cara de aquel hombre se grabo en mi memoria como una fotografía. Cuando llegue a la casa Sonia, estaba fumándose un cigarrillo la cocina.

—Hola Sonia, ya estoy aquí.

— ¡Por fin! has vuelto me tenias preocupada.

— ¿Kevin, donde esta?

—Jugando en su cuarto. ¿Pero qué paso?

—Un hombre degollado en medio de la calle.

— ¡Santo Dios que miedo!

Tome la prensa que estaba en el comedor y le enseñe la una de las

páginas —. Eso me hizo recordar esto.

— ¡Dios el degollador! ¿Tú crees que se trate del mismo homicida?

—Quizá si, quizá no. Pero él único loco suelto que anda cortando cuellos es este.

—Hacia bastante tiempo. Que no sucedían crímenes así —dijo Sonia mientras leía la noticia del periódico.

—Sonia, apenas podamos tienes que venirte conmigo para Cali, sé que no es un paraíso, pero por lo menos estaremos juntos. No quiero que Kevin crezca viendo este tipo de hechos no es buen ambiente para un niño.

—Rafa, sabes qué no vivimos en suiza precisamente. Que muertos y hechos de este tipo seguirán pasando vayamos donde vayamos. A ver si te ganas la lotería y nos vamos de Colombia a un país mas tranquilo donde la gente muere de vieja.

— ¿Estas de broma? yo de aquí no me muevo ¡Si tenemos un paraíso!

—Paraíso. Mmmm… no sé que de decirte.

—Sí paraíso. Porque si coges el mapa del mundo, no hay muchas opciones: (Asia) esta contaminada y sus mujeres son muy feas. Además, la comida de los asiáticos deja mucho que pensar.

En (Europa) llevan 20 años recuperándose de la crisis pero al final nada.

En el (medio oriente y África) simplemente me ahorro los comentarios.

A no ser que no vamos para (España) que dentro de lo malo. Por lo menos hablan nuestro idioma y su comida es simplemente espectacular. Qué por cierto, hablando de comida ¿Qué vamos comer que tengo hambre?

—No sé, que hacer de comer.

—No te preocupes por hacer nada pedimos algo a domicilio ¿Que te parece?

— ¡Bien! pidamos comida de un restaurante nuevo que han abierto en el barrio del que hablan muy bien seguro que a Kevin le gustara.

En momento Kevin, bajo las escaleras corriendo ¿Escuche comida?

—Si, voy a llamar al restaurante para pedir un domicilio —le dijo Sonia.

—Quiero comer pollo frito —expresó Kevin.

— ¿Te gusta mucho el pollo frito cariño? —, le pregunte.

—Si, tío Rafa ¡me encanta! sobre todo las piernas.

—Jajaja…Los muslos querrás decir.

—Tío este fin de semana abren la feria ¿Podemos ir?

— ¡Cuenta con eso campeón!

—Rafa, vas a mal criar al niño —, comento Sonia mientras llamaba al restaurante.

Recuerdo que esa semana lo pasamos muy bien, siempre que iba para Medellín, aprovechábamos al máximo el tiempo. De hecho, nos íbamos tarde a la cama y madrugábamos mucho no queríamos desperdiciar ni un solo minuto.

Ellos me necesitaban y yo necesitaba de ellos. Lo que para muchas familias era un simple día a día, para nosotros era todo. Durante mi estancia fuimos al parque de atracciones, nos subimos en todo los cacharros que habían comimos algodón de azúcar, hamburguesas, etc.

Yo parecía más su hermano mayor que su tío. Nos hicimos muchas fotos jugamos al futbol nos dio tiempo hasta para ir al zoológico. Kevin se lo pasó muy bien y yo disfrutaba muchísimo verlo contento, *quizá en el fondo me veía reflejado en el.*

Esos momentos, eran los qué realmente me llenaban de fuerza para seguir luchando, contra las adversidades. Con el aliciente adicional de saber que si todo salía bien quizá nuestra vida cambiaria.

Los días pasaron muy rápido y como solemos decir que «lo bueno dura muy poco», pues nunca mejor dicho. Porque llego el día que me tenía que volver para Cali, esa tarde fui al cajero, retire el poco dinero que me quedaba en la cuenta. Y sin que Sonia se percatara lo deposite en un bote lleno de monedas que había encima de la nevera.

Mientras preparaba mi maleta Kevin sacaba la ropa impidiendo que la organizara y con lagrimas en los ojos me repetía —Tío Rafa no te vayas.

Me partía el corazón verlo así —.No quiero marcharme si fuera por mi yo me quedaría con vosotros toda la vida, pero por favor intenta no llorar que eso me hunde cariño —le dije mientras le acariciaba la cara.

—Te echaremos de menos Rafa, estas malditas despedidas no las llevo muy bien —Me dijo Sonia, con los ojos llorosos.

Antes de salir por la puerta Kevin me entrego la carta, que estaba buscando el día que llegue. Me arrodille ante él y le tome de las mejillas.

—Escúchame lo que te voy a decir. Pronto estaremos juntos y para siempre.

Después me puse de pie y mire fijamente a Sonia—, té quiero mucho ya te llamare vale —le dije antes de darle dos besos.

En el acto llego el taxi, me subí y cuando arranco sentí que mi corazón se desgarraba por dentro. Pero intuía que esta iba ser la última despedida.

Ese día los vuelos se retrasaron por mal tiempo cuando y llegue con varias horas de retraso.

Decidí no llamar a Dani, e irme en un microbús que prestaba servicio las 24 horas. Al llegar a casa, abrí la puerta recogí todas las cartas que habían en el suelo como solo eran facturas del banco sin

abrirlas las tire en la basura. Saque una cerveza fría y me puse a leer la carta de mi sobrino que decía:

Tío Rafael: siempre que sabemos que vas a venir nos ponemos felices mamá, parece loca preparando las comidas que te gustan. Yo limpio y preparo mi cuarto para que estés cómodo, pero lo peor es; cuando tienes que irte. Mi madre y yo nos quedamos tristes ¿por qué te vas? ¿No lo entiendo? si puedes vivir con nosotros, yo te dejo mi habitación, y mis juguetes. A veces, cuando te pregunto cosas siempre me respondes (cuando te hagas mayor lo entenderás) pues quiero hacerme mayor pronto para entender porque no estamos juntos, te queremos atentamente Kevin.

Eran pocas palabras pero sinceras. Escritas por un niño, que siendo tan chico ya reflexionaba de porque no podía tener su familia unida.

Luego puse a llenar la bañera con agua fresquita y me metí dentro. Cerré los ojos y a los pocos minutos sonó mi teléfono lo cogí y vi que era el numero de Dani.

—Hola Dani.

— ¿Hola Rafa, donde estas?

—Estoy en casa.

—Creí que aun, seguías en Medellín.

—Al final me vine un día antes. No quería sorpresas ya sabes… Eso de viajar a última hora no es muy conveniente.

—Te entiendo, ¿Pero por qué no me llamaste?

—No te llame, porque el vuelo se retraso y no vi prudente llamarte tan tarde.

—No pasa nada tú sabes, que me acuesto tarde los fines de semana. Pero cuéntame ¿Qué tal te fue?

—Bien y mal.

— ¿Por qué ha pasado algo?

—Las cosas por ahí no andan bien, mi hermana acaba de perder empleo tenemos problemas con el padre del niño en fin, un empezar y no acabar de cosas malas.

—Vaya lo siento…Si necesitas hablar con alguien voy ¡Ya! para tu casa.

—No te preocupes Dani, mañana vienes nos tómanos algo y te cuento todo. Ahora me apetece descansar.

— ¿Seguro? Qué te conozco.

—Seguro, de todos modos muchas gracias.

—Hasta mañana Rafa.

—Hasta mañana Dani.

Después de colgar el teléfono, encendí una «mini tele» que tenia en el cuarto de baño. Y justo en ese momento estaban trasmitiendo la noticia, de los asesinatos que se han venido presentando a lo largo de

estos días. «El degollador» era el principal sospechoso las autoridades estaban desconcertadas. Por el actuar de este criminal, pues el resultado de las pruebas forenses era que las cortadas del cuello de las victimas eran hechas con un mismo tipo de cuchillo. En seguida casi se me salen los ojos cuando enseñaron la foto de su última victima.

Era aquel joven, que habían asesinado en el barrio donde vivía Sonia. En ese momento me indigne y mejor apagué la televisión.

Esa noche caí en un sueño muy profundo. Las horas pasaron rápido a los lejos escuchaba, como tocaban una puerta. Y cuando empecé a despertarme poco a poco, me di cuenta que era en mi casa. Pensé « ¿Quién será tan temprano? » Medio dormido y entre bostezos fui a abrir la puerta y era Dani.

— ¡Hola Rafa discúlpame! No imagine, que estarías durmiendo todavía.

—No te preocupes pasa —lo salude bostezando — ¿Qué haces por aquí tan temprano?

—No es temprano Rafa, son casi las doce del día.

— ¿Las doce? ¡Que dices!

—Si.

Mire el reloj y efectivamente eran las 12:15 para ser mas exactos— ¡Joder! menos mal viniste. Porque si no, sigo durmiendo hasta mañana.

—Es raro porque jamás duermes tanto.

—Voy a prepárame un café para espabilarme.

—Prepárate dos, que no me he tomado ninguno hoy.

—Rafa, ahora si cuéntamelo todo. Qué me tienes en vilo —me dijo mientras se sentaba en sofá de la sala.

—No se por donde empezar.

—Empieza por donde quieras, soy todo oídos.

—Veras, un amigo de Sonia que es policía, desde hace meses esta investigando el paradero de las personas que nos abandonaron en el orfanato.

—De tus padres querrás decir.

— ¡No son mis padres! solo nos trajeron al mundo y ¡punto y final!

— ¡Pero no te enfades!

—Es verdad perdóname Dani, solo que me da mucho coraje saber que por su culpa mi hermana y yo. Hemos pasado los peores años de nuestra vida.

—Ya, pero sigue contándome.

—Veras, la mujer que me pario, murió hace 10 años en (España).

—Lo siento Rafa, ¿Y de tu padre que saben?

—Eso es lo más sorprendente aun.

— ¿Por qué?

—Mi padre, (por llamarlo de alguna manera). Sigue vivo y aquí en

Colombia.

Dani, se quedo de piedra — ¿Rafa, pero… para ti es buena noticia o no?

Suspire —, No se como tomármelo ahora mismo. Tengo un cruce de sentimientos que no me deja pensar con claridad.

—Míralo como algo positivo. Si algún día, tienes la oportunidad de conocerlo sabrás el motivo de su abandono.

—Puede ser. Lo que si no me cabe en la cabeza es como pudieron jodernos la niñez de esa manera.

— ¿Pero tan mal lo pasasteis?

—Ni te imaginas Dani, ni te imaginas.

—Sé que es un tema que omites siempre que puedes. Pero a mi me gustaría saber, ¿Que paso en tu niñez?

— ¿De verdad quieres saberlo?

— ¡Claro! soy tu amigo, y no solo estoy para tomarme unas cervezas, y pasarlo bien contigo.

—Para contarte la triste historia necesito más que un café —le dije, mientras iba a la cocina y abría dos cervezas frías.

—Madre mía tan grave es lo que me vas a contar, Qué me tienes que anestesiar.

—Si, y porque no tengo algo más fuerte.

—Pues te escucho —me dijo mientras se tomaba el primer sorbo de cerveza.

—Veras de niños, crecimos en varios orfanatos esperando que alguna familia nos adoptara. Pero por desgracia, no fue así el tiempo paso y cuando cumplí los siete años y mi hermana los nueve.

Para aquel orfanato ya éramos «niños grandes» pues las familias que adoptan, siempre quieren un niño pequeño por ese motivo nos trasladaron a una casa hogar.

Esa casa hogar, (era el mismo infierno). Tenía dos caras una cuando había visitas de funcionarios del estado y otra muy distinta cuando estábamos a merced de «Don pedro».

— ¿Quien era Don pedro?

—El ser más asqueroso y desalmado que pueda existir. Ese maldito me dejo marcado física y emocionalmente.

—Lo siento.

En ese momento señale mi nariz — ¿Ves esto? Es el resultado de una golpiza que me dio ese maldito, porque me negué a limpiar su mierda.

— ¡Dios mio! Pero como puede ser.

—Si, ese «hijo de puta» nos arruino la vida a mi hermana y a mi — Le dije con coraje.

—Sabes en medio de mi ignorancia pensé, que seria un defecto de nacimiento.

—No.

—Si lo llego a saber antes, me hubiera ahorrado (las bromitas) de mal gusto. Discúlpame.

—Tranquilo, es algo que esta superado. Ojala hubiera sido eso únicamente.

—Vaya, ¿Hay mas? —pregunto sorprendido.

—Apenas estoy comenzando. Recuerdo que nos despertaban a las 3 de la madrugada todos los días, de lunes a domingo. A fregar los suelos, baños, a cortar el césped, etc. y como si fuera poco «Don pedro».

Disfrutaba humillándonos a veces se cagaba en mitad del pasillo y luego al azar elegía quien limpiaría su mierda.

Si te negabas a obedecer te castigaba con azotes en la espalda, pero si por el contrario lo hacías y no quedaba a gusto, te mandaba directamente al sótano oscuro. Y te dejaba encerrado varios días sin comer.

—Pero como puede ser, ¡Que hijo de puta!

Además a las niñas las violaba y lamentablemente a mi hermana la violo un par de veces. Una de ellas delante de mi y yo no pude hacer nada.

Dani, escuchaba atónito mi historia, (con cara de no me lo puedo creer)

—Tampoco podías hacer nada eras un niño. Pero como que los funcionarios no se daban cuenta de esas atrocidades.

—Porque cuando venían las visitas siempre veían todo bien. Y los que éramos maltratados nos encerraban en el sótano del que te hablo, hasta que la visita se marchaba. Lo triste de esta historia fue, que varios niños murieron a manos de aquel hombre.

—No me digas y por lo que me cuentas nadie se entero, verdad.

—No, a todos los niños que mato, los enterraba en el patio. De hecho, recuerdo que solíamos sembrar flores en lo que eran las tumba de nuestros amiguitos.

— ¡Dios mio! Me dejas perplejo con lo que me estas contando.

—En una ocasión llevábamos dos días sin comer. Y con mi mejor amigo que se llamaba Diego, pero cariñosamente le llamábamos «Dieguito». Qué por cierto, era un niño muy guapo, rubio de ojos azules muy parecido a mi sobrino.

Recuerdo, qué era tal el hambre que teníamos que nos robamos una caja de galletas de la cocina. Con tan mala suerte de que «don pedro», nos pillo y nos golpeo brutalmente hasta el punto. Qué «Dieguito» quedo inconsciente, para luego encerrarnos durante tres días en el sótano oscuro… y ahí, aquel niño murió.

—Madre mía Rafael. No se como no, estas traumatizado.

—Me ha costado superar muchas cosas. Mi hermana, lo lleva mejor

que yo por ese sufrimiento y por las carencias es que guardo tanto rencor hacia las personas que se hacen llamar mis «padres».

—Te entiendo.

—Esta es mi historia era mi gran secreto hasta hoy. Y si no te importa me gustaría hablar de otra cosa.

—Tranquilo no te preocupes.

—Por cierto Dani ¿Y tus padres?

—Pues si tú tienes secretos, yo también tengo los míos.

—Si quieres contármelos, te escucho.

—Como ya sabes a mi padre jamás lo conocí por su muerte repentina. Por consiguiente, me crie con mi padrastro (Que ya sabes la mala vida que nos daba).

—Si, por lo que me contaste tu padrastro también era un personaje.

—Sabes, mi madre después de salir de la cárcel no volvió a ser la misma, esos años en la prisión marcaron su vida para siempre.

— ¿Donde esta ahora?

—Ella vive en un centro especializado en traumas mentales, es como algo parecido a un hospital mental.

— ¿Pero esta bien?

—Si —contesto ensimismado.

—Por tu cara veo que no quieres hablar del tema. Si quieres déjalo.

— ¡No! Quiero contártelo.

—Dime.

—Me siento culpable por la situación actual de mi madre.

— ¿Por qué?

—Porque él que debió purgar la condena. Tenia que haber sido yo y no ella.

—No entiendo.

—Es fácil, sencillamente el que mato a mi padrastro fui yo.

En ese momento me quede estupefacto. Y a la vez miraba, como se le aguaban los ojos explicando su terrible experiencia.

—Me harte de que nos maltratara y una noche lo apuñale sin piedad mientras dormía. Mi madre se despertó asustada y al verme con el cuchillo ensangrentado en mis manos, me lo quito y lo empuño. Para luego llamar a la policía y atribuirse el delito, para que mi vida no se me arruinara.

—Lo lamento Dani.

—No sé que concepto tendrás de mi a partir de ahora. Pero necesitaba contarlo para liberar esos demonios que hay dentro de mí.

—Dani, mi concepto seguirá siendo el mismo. Porque yo hubiera hecho lo mismo en tú caso.

—Gracias por entenderme —me expresó, mientras se disponía a abrazarme.

—No, soy nadie para juzgarte.

—Ya, pero otra persona no pensaría lo mismo.

—Una persona que no ha sufrido en su «puta vida», podría indignarse pero yo no. y como ya te dije; en tu caso hubiera hecho lo mismo.

Después de guardar silencio por unos minutos le dije —Venga Dani, no sigamos hablando más del pasado qué al final solo hace daño.

—Tienes razón Rafa.

—Y dime, que ha pasado en la empresa estos días.

—En el trabajo se respira un buen ambiente. Él señor Román, anda un poco más amable que de costumbre. Pero no sabemos si es por el proyecto o por su romance con la señorita Susy.

—Ya te lo he dicho él señor Román, tiene sus días malos pero es buen jefe.

—Eso lo dices tú, porque eres su niño mimado.

—Jajaja…—Solté la risa— Qué somos españoles «coño» —Le dije, bromeando para subir los ánimos.

—El señor Román y tú son unos racistas. Eso es lo sois —contesto bromeando, intentando contener la risa.

—Y hablando de todo ¿Y Lucia como esta?

—Ella bien, solo que me tiene cardiaco con lo de la boda.

—Pero eso es lo que quieres ¿o No?

— ¡Claro que quiero casarme con ella! Lo que pasa es que quiere una fecha ¡ya! Me lo repite cien veces al día.

—Pues dale la fecha para que se calme.

—No te imaginas lo pesada que es. No se cansa de oír la misma respuesta (Siempre le digo que cuando nuestra economía mejore).

—Eso será pronto Dani, haber si los árabes firman y nos forramos.

—Ojala Rafael, ¡Qué Dios te escuche!

— ¿Dios?... seguro no, nos escucha. Pero los árabes si —le dije, irónicamente.

—Se me olvidaba que eres ateo.

—Estoy empezando a creerme que la palabra correcta no es ateo, sino realista.

Pasaron las horas y entre cervezas, salchichas y bromas. Dani, paso el domingo en mi casa.

A la mañana siguiente, como de costumbre me desperté, con el pito escandaloso de mí despertador. Pero esa mañana era diferente, me levante muy animado porque estaba a pocas horas de saber, si todo iba seguir igual o por el contrario mi vida empezaría el cambio que tanto esperaba.

Salí temprano de casa, aborde el autobús y al arribar a la empresa. En las calles aledañas había más ejército qué en la (Casa Blanca). Eso me hizo intuir que los árabes ya estaban aquí, o venían en camino. En la recepción estaba Dani esperándome ansioso al verme sonrió.

—Hola Rafa.
—Hola Dani.
—Menos mal madrugaste. Qué te estamos esperando —me dijo mientras caminábamos hacia mi despacho
— ¿Ya llego él jefe? —le pregunte apurado.
—Si, y los árabes, vienen en camino.
—Me lo imaginaba, voy a prepararlo todo ¿Dónde esta él señor Román?
—Está en la sala de reuniones esperándote.
— ¡Joder! y eso que he madrugado nos vemos ahí. No vaya ser que se enfade por estar esperándome tanto.
Al entrar a la sala de reuniones él jefe se puso de pie, poso su mano en mi hombro y me miro fijamente y luego medio una palmadita en la cara en señal de complicidad.
—Rafael, espero que estos días te hayan servido para descansar porque llego la hora de la verdad.
—Haber si todo sale bien —, le explique ansioso.
—Rafael, tú tranquilo has lo que mejor sabes hacer. Qué pase lo que pase, tienes todo mi apoyo.
—Gracias señor Román, esas palabras me llenaron de mucha confianza. Porque siempre motiva que una persona tan exitosa valore tu trabajo.
Después de mis segundos de gloria. Sonó el teléfono del jefe (ese timbre retumbo en mi cabeza como la campanada del primer round de un boxeador).
— ¡Ya están aquí! —dijo el señor Román con el vozarrón que le caracterizaba.
Acto seguido entro Dani, con los papeles que faltaban. Fue entonces que me puse muy nervioso y a los pocos minutos. Abrió la puerta Susy y detrás de ella entraron tres personas vestidas con traje negro y gafas oscuras. Los tres eran rubios y demasiado altos (dos metros como mínimo) me sorprendió su apariencia ya que no parecían árabes sino, nórdicos. —Buenos días —dijimos.

—Buenos días, mi nombre es Samir —indico con acento extraño uno de los tres (misteriosos personajes) los demás se sentaron sin pronunciar palabra, era posible que no hablaran español.
Samir antes de sentarse saco de su bolsillo un teclado plegable. Y de inmediato se reflejo en el aire una pantalla en «*3d*» era lo ultimo en tecnología. Yo creo que ninguno de los presentes, jamás habíamos visto un ordenador similar.
Posteriormente nos manifestó a todos qué la reunión seria breve, le pidió los presupuestos a mi jefe. Y se puso a comparar nuestros datos con los que traía en su novedoso ordenador.

Yo estaba con los nervios de punta. Nadie quería pronunciar palabra incluso mi jefe, que era tan extrovertido se le veía nervioso, después de menos de cinco minutos Samir, enrollo su teclado y la pantalla se desvaneció.

— ¡Perfecto! El contrato es vuestro, es todo lo que andamos buscado —.Indico el misterioso Samir.

Nos miramos todos con cara de asombro. Pues no imaginábamos que hacer negocios con esta gente fuera tan rápido. Por otra parte la cara de Dani, era de felicidad absoluta acto seguido, él misterioso Samir discutió algo a sus dos asistentes en una lengua que jamás había escuchado. Y casi que de inmediato se dirigió al señor Román.

—Señor Román, podemos finalizar la negociación en privado —, le planteó Samir.

—Por supuesto Susy ven con nosotros. Señores síganme por favor —dijo él señor Román mientras salían de la sala de reuniones.

Cuando se fueron Dani, estaba efusivo y en baja vos decía— ¡Lo tenemos!

—Siiiii—le dije mientras le apretaba la mano.

—Que gente más rara —dijo Dani.

—Bastante rara estos no son árabes, eso te lo puedo asegurar.

— ¡Qué mas da! como si son de marte, lo importante es que lo tenemos.

—Pues si.

—La verdad, me imaginaba la típica reunión complicada de varias horas.

—Y, yo —le respondí contento.

—Esto hay que celebrarlo —propuso Dani.

En ese instante entro Susy, con una amabilidad nunca antes vista hacia mí.

— ¡Felicitaciones por lo del proyecto! él señor Román, te manda a decir a ti Rafael, qué cuando puedas vayas a su despacho —me dijo con una voz sensual antes de retirarse.

Me mire con Dani como diciendo (a esta que le pasa) pues Susy, siempre pasaba de nuestra cara y hoy extrañamente hasta nos felicitó — ¿Desde cuando tanta amabilidad de Susy? —dijo Dani con cara de sorpresa.

—Mmm…seguro se dio cuenta qué ahora que soy un hombre rico. Me pueda fijar en ella —le dije bromeando.

Dani soltó una carcajada, qué seguro se entero toda la empresa —¡Esa es la actitud! —me dijo feliz, mientras hacíamos el *Give me five.*

—Estoy muy contento. Pensé que seria más difícil pero por lo visto los «extranjeros» en cuestión de negocios son prácticos.

—Estos lo traían todo listo, solo querían ver los números que la empresa podía ofrecerles.

—Dani, voy a ver que quiere mi jefe, ¿Nos vemos a la hora de comer como siempre?

—Por supuesto Rafa, a donde quieres ir para celebrar.

—Vamos a la hamburguesería de la esquina.

— ¡No me jodas, Rafa!

— ¡Qué es broma, tonto!

—Ya decía. Ahora que podemos tirar la casa por la ventana «Rafael, quiere hamburguesas del gordo de la esquina».

—Hagamos una cosa voy a ver que quiere el jefe y luego te llamo para ver donde quedamos ¿te parece?

—De acuerdo… ¡Pero invitas tú!

—Vale.

Fui al despacho de mi jefe, cuando me vio entrar carraspeo — ¡Te felicito! —me dijo mientras sacaba una botella de vino tinto de (1982) y dos copas.

—Qué buena pinta tiene ese vino —le dije.

—Es de lo mejor, que da nuestra tierra.

Mientras saboreábamos el vino el señor Román se quedo mirando la botella de vino.

—Esta botella la tenia reservada para un gran día, (y ese gran día es hoy). Rafael, este brindis es para felicitarte por el buen trabajo que has hecho. Y por esa «casta española», que nos caracteriza.

—Gracias por sus palabras señor Román, pero el triunfo es el esfuerzo de todo un equipo.

—Si, pero el merito en gran parte es todo tuyo. Por ese presupuesto tan interesante, que te has sacado de la manga. Me siento muy orgulloso de tenerte en la empresa ¡sabia que no me defraudarías! Mientras el jefe me alababa.

No sabía que pensar y mucho menos que decir, pues jamás había visto a mi jefe tan contento como ese día. Acto seguido paso su brazo por encima de mi hombro y nos acercamos a una ventana enorme, de donde se podía divisar los edificios del centro de la ciudad.

Con la copa de vino en la mano señalo hacia uno de los hoteles más emblemáticos de la ciudad —Rafael, ese mundo que tienes en frente. A partir de hoy será todo tuyo, disfrutaras del prestigio de ser uno de los ejecutivos más importantes de este país. Además, las supresas no terminan aquí.

— ¿Por qué lo dice, señor Román?

—Gracias a lo contundencia de tu trabajo «Los extranjeros», dejaron cancelando dos años de gastos por adelantado.

— ¿Y, eso… qué significa?

—Sonrió —, como se nota que no estas acostumbrado a las grandes negociaciones. Que ya firme las regalías y comisiones de mi equipo.

— ¡Que bien! No, pensé que seria tan pronto —, le dije ilusionado.

—Siéntate Rafael, que te hare la entrega de tu primer cheque.

Cuando me entrego el cheque y vi la cantidad hasta me asuste—¡Madre mía! jamás había visto tantos ceros —le dije.

—Esto es solo el comienzo Rafael. Así que vete acostumbrando.

—Me cuesta creer que hoy tenga tanto dinero.

—Créetelo porque te lo has ganado a pulso. Pero más contento te pondrás con lo que te diré; el proyecto arrancara a comienzos del mes que viene y como ya te había dicho. La administración ha estimado conveniente qué el equipo se tome unas merecidas vacaciones lo que resta de mes.

— ¡Mejor imposible! —le dije intentado no perder la cordura.

—Así que a disfrutar y descansar Rafael.

—Gracias nuevamente.

—No, me des las gracias, porque cuando nos metamos de lleno en el proyecto, no tendrás mucho tiempo para el ocio.

— ¿Entonces mis vacaciones empiezan des ya, o termino mi jornada?

—Vete ya si quieres, pero ya sabes…Shh —me hizo el gesto de silencio con el dedo en la boca.

—Usted sabe que de mi boca no sale nada.

Cuando salí de su despacho, mi felicidad no la podía medir con nada era muy difícil asimilar de golpe todo lo que me estaba sucediendo. Como oficialmente estaba de vacaciones salí rápidamente para el banco (que tenia a pocas calles de la empresa).

De camino al banco, mi mente estaba inquieta no podía ordenar mis pensamientos. Pues no sabia ni por donde empezar, al llegar a la sucursal bancaria vi que no había mucha gente, y entonces me dije « ¡Qué bien! » esto será rápido.

Mientras esperaba mi turno en la fila, mire el cheque de nuevo y no podía creer que tal cantidad de dinero fuera mía. Luego llego mi turno me acerque a la caja y le entregue el cheque a la cajera. Esta a su vez, miro el cheque y luego me miro con cara de asombro.

—Permítame un momento —me dijo, mientras se iba a un pequeño despacho que tenia justo tenia detrás.

A los pocos minutos llego con el gerente. Un señor mayor con cara de *friki* y este con una exagerada amabilidad me extendió la mano —pase por aquí «Don Rafael Casal» —dijo, mientras me guiaba a su despacho.

—Pensé ¿Don? ¡Joder! Como cambia la gente cuando huelen dinero.

Al entrar a su despacho nos sentamos —Veo qué es usted Casal Dorcas ¿de los Casal Dorcas de Cataluña (España)?

—No tengo ni idea —le conteste mientras analizaba su peloteo evidente.

Después de intentar indagarme por mis orígenes, comenzó a explicarme una cantidad de cosas (que realmente en ese momento no me interesaban) y de las muchas ventajas de ser socio platino y mil cosas más.

Qué a decir verdad no le preste atención. Así que opte por Interrumpir su discurso de manera cortante —espere antes qué siga, solo quería dos cosas.

—Si dígame, «Don Rafael Casal» —contesto con su excesiva amabilidad.

—Primero necesito una tarjeta para disponer de efectivo y poder comprar de manera ilimitada ya, y las ventajas que me comenta si no le importa las discutiremos en otro momento ¿le parece? Y la segunda por favor ahórrese el apelativo de «Don» que no me gusta.

—Disculpe don…perdón señor Casal. No pensé que le molestara.

—No es que me moleste, solo qué no estoy acostumbrado a tratos tan especiales y menos, cuando hay intereses de por medio.

—No se a que se refiere, porqué aquí tratamos por igual a todos nuestros clientes.

—No lo creo.

— ¿Por qué lo dice?

—hace dos meses vine a solicitar un crédito para un automóvil. Y después de pasar de mi cara, me lo denegaron.

—Pero eso debió ser un mal entendido —dijo avergonzado.

—Quizá, pero tenia que decirlo y más a usted que es el «director».

—No se preocupe señor Casal, que le daremos una tarjeta especial para que pueda retirar y comprar de manera ilimitada y sobre los créditos están a su disposición.

—muchas gracias pero como comprenderá ya no lo necesito—le dije pensando—

¿Ahora qué no lo necesito me lo ofreces? venga ya.

Después del trámite salí rápido de ese lugar y justo al frente estaba la (plaza de Caicedo) uno de los parques más importantes de la ciudad, cruce la calle y me senté en un banco debajo de una de las muchas palmeras que lo decoraban.

Respire profundo hasta me pellizque varias veces, para confirmar que no era un sueño.

Con la mano en la barbilla me detuve a contemplar la gente como iba y venia, mientras reflexionaba sonó mi teléfono y vi que era Dani.

—Hola Dani.

— ¿Rafa, donde estas, qué te estoy buscando?

—Ahora mismo estoy en (la plaza de Caicedo).

—Y que haces ahí luego dices que el que no trabaja, soy yo.

—Haber Dani, como te lo explico —sonreí— estoy oficialmente de vacaciones. Y acabo de salir del banco de ingresar mi cheque.

— ¿Que cheque? ¿Que vacaciones? De que me estas hablando.
—Veras te explico pero ya sabes quiero discreción total.
—No es necesario que me lo recuerdes.
—Él señor Román me entrego en un cheque, la comisión que me corresponde. Pues se ve que «los extranjeros» dejaron pagado dos años por adelantado.
— ¡No te lo puedo creer! ¡Que cabron! él señor Román, no ha dicho nada a nadie. Te das cuenta porque digo que eres su niño mimado —, explicó riéndose
—Pues te adelanto algo una más, seguramente tendrás las mismas vacaciones que yo porque el proyecto empieza el mes que viene.
— ¡Qué bien! esa si que es una buena noticia haber cuando se digna él «jefecito» y nos dice todo lo que te ha dicho a ti.
—No te preocupes, qué seguro esta tarde los reúne a todos y lo oficializa ¿Entonces vamos a comer o no?
—Claro para eso te estoy buscando, ¿Donde quieres ir?
—Hay una marisquería por la avenida sexta, podemos ir caminando si quieres.
—Perfecto así me ahorras de conducir.
—*Ok*, ya voy para allá—le dije.
Mientras caminábamos hacia el restaurante, íbamos hablando de los planes que teníamos para los próximos días él con su boda y yo con el tema de mi familia, recuerdo que esa tarde no hacia sol el día estaba fresco como hacia años no ocurría.
—Mmm…que buen clima el de hoy —expresó Dani.
—Es verdad, porque hay días, que no puede salir a la calle.
—Sabes Rafa.
—Dime.
Estoy muy contento por lo del contrato, pero estoy más contento por ti ¡Te lo mereces hombre!
—Gracias Dani, pero todo esto, es el resultado de un trabajo, en equipo como le decía al señor Román.
—Ya lo se, pero eres el cerebro detrás de la operación. No imagine que los españoles fueran tan inteligentes —dijo ironizando —por cierto, la que se pondrá feliz es tu hermana cuando se entere.
—Seguro. Cuándo de lo cuente se va «morir», con lo mal que lo esta pasando.
—Al final te los traerás a vivir aquí.
—Por supuesto, cuando le cuente la buena noticia pienso decirle que se venga cuanto antes.
—Y tú por fin le darás una fecha a Lucia.
—Si al final le diré. Me voy a casar contigo no porque te quiera sino por pesada.
—Cuando hable con ella se lo diré —le dije riéndome.

—Capaz serias ¡cabron!

Después de caminar por unos minutos llegamos a la marisquería —Aquí es —le dije mientras se lo señalaba con la mano.

— ¡Qué guapo el sitio! La entrada es; como puerta de a un barco.

—Cuando lo veas por dentro te va gustar más.

Al entrar al restaurante. Los camareros estaban vestidos como marineros y toda su decoración era en madera envejecida parecía un (galeón antiguo).

—Mmm…huele a mar tiene buena pinta este el sitio debe ser caro comer aquí—Comento Dani, mientras recorría con la miraba la decoración del lugar.

— ¡Que va! son precios populares a veces, las apariencias engañan.

El camarero nos trajo la carta, mientras le echábamos un vistazo para ordenar. En la televisión del restaurante interrumpieron para dar una noticia de última hora, la periodista notificaba:

El misterioso degollador actúa de nuevo. Cuatro personas más, han sido asesinadas en las últimas horas. La policía no tiene pistas ni tampoco hay testigos.

—Vaya ni testigos, ni muestras de (ADN), todo es sorprendente —le dije inquieto.

—La verdad que todo es muy raro… Y hablando de todo, te has enterado que habrá un apagón por arreglos en la (central de energía eléctrica).

Si, de eso me di cuenta cuando estaba en Medellín. Pero solo serán dos días dijeron.

— ¿Dos días…?

—Eso leí.

— ¡Para mi eso es una eternidad! dos días, sin ordenador y sin móvil.

—Jajaja…Tampoco exageres así desconectas un poco de tu adicción a la tecnología —, le dije mientras reía leyendo la carta —Al final que vas a pedir. Que veo, que no le quitas ojo a la carta.

—Mmm... Todo se ve bueno pero creo que me decidiré por «langosta, bañada en salsa de ajo» —opino Dani.

—La langosta me encanta, y con esa salsa tiene que estar buena. Así que me pediré lo mismo —le dije.

Justo en el momento llego el camarero —, ¿Qué desean ordenar?—pregunto amablemente.

—Dos platos de «langosta, con salsa de ajo».

— ¿De beber?

—Un vino tinto de la casa.

— ¿ Que harás estos días? —me pregunto Dani, mientras se

retiraba el camarero.
—No tengo ni idea, ya sabes que no suelo planear nada ¿Y tú?
—Si el jefe confirma los días de vacaciones, y por supuesto nos entrega el cheque. Podre planear algo.
— ¡Que si hombre! él me ha dicho, que todo el equipo se va de vacaciones. Con su respectiva comisión —Le explique animándolo.
— ¿Rafa?
—Dime.
—Me gustaría proponerte algo.
—Proponme lo que quieras, menos matrimonio —le dije bromeando.
—Jajaja…No es necesario que me mantengas recordando, que no soy tu tipo.
—Venga hablando en serio, ¿Que me quieres decir?
—Veras Lucia y yo, habíamos planeado. Que de darse lo del contrato queríamos invitarte a ti, a tu hermana y tu sobrino. A irnos de vacaciones familiares para (San Andrés y Providencia).
—Estas de broma.
—No, Rafa estoy hablando en serio.
—Pues eso seria ¡genial! Tengo entendido que esas islas son hermosas. Estoy seguro que a Sonia le encantara y mi sobrino se volverá loco. Siempre me dice que quiere conocer el mar, pues el tema de bucear le fascina. Ya te digo que por nuestra parte no hay problema.
— ¿Quería comentarte otra cosa?
— ¿Hay mas sorpresas?
—Si.
—Venga suéltalo.
—Que… Como muy seguramente me casare con Lucia, me gustaría, que fueras tú mi padrino de bodas.
—Yo encantado Dani —, le conteste elogiado.
— ¡No se diga mas! Entonces brindemos por mi futuro padrino y por las vacaciones en familia. Por cierto, de los billetes y reservas de hotel, no te preocupes que un primo que trabaja en una agencia de viajes se encargara de todo.
—Perfecto Dani, mas fácil no me lo puedes poner.
En esa comida después de comer y brindar por los buenos tiempos Dani, tenía que regresar para la empresa.
—Ahora me tengo que ir para la empresa ¿tú que harás?
—irme para casa.
— ¡Que cabron eres! En cambio yo a seguir trabajando hasta las seis ¿Quieres que te lleve a tu casa?
—No te preocupes me iré caminando para bajar la comida.
—*ok,* cuando salga te llamo

—Hasta luego Dani.

Al salir del restaurante mire el reloj eran casi las dos de la tarde. Normalmente a esa hora no puedes salir a la calle, porque el sol suele estar en todo su esplendor y el calor es inclemente.

Pero ese día era diferente estaba nublado sin amago de lluvia, además bajaba un aire fresco de las montañas bastante agradable, que invitaba a dar un paseo.

A medida que caminaba por las céntricas calles de la ciudad, me gustaba observar la gente como caminaba de un lado para otro cada uno con su propio afán, solía hacer una reflexión, un poco loca.

Me imaginaba una ciudad en silencio, como cuando le quitas la voz a la televisión y mi conclusión siempre era la misma.

«Corremos como locos por la vida, sabiendo que el final de esa carrera es el mismo para todos…La muerte»

Después de mis demenciales reflexiones, decidí llamar a mi hermana.

— ¿Hola Sonia qué tal?

—Hola Rafa, como va todo por Cali.

—Por aquí todo bien, te llamaba porque te tengo una buenísima noticia.

— ¿Dime Rafa? —pregunto ansiosa.

—Espero que esté sentada, porque lo que te diré es fuerte.

— ¡Rafa, no me asustes!

— ¡Tengo el contrato «extranjeros» firmaron!

—En el acto Sonia se quedo «muda» solo escuchaba su respiración — ¿Sonia?... ¿Sonia? ¿Estas ahí?

Después de llamarla varias veces me contesto— ¡Que felicidad no puedo creérmelo! —contesto con la voz entrecortada.

—Sonia, créetelo porque es real ¡por fin!

—Ahora mismo, no puedo hablar Rafa.

—No te preocupes has lo que te voy a decir: quiero que lo abandonen todo y de una vez vengan a vivir conmigo aquí. Pienso comprar una casa muy grande, pondremos a estudiar a Kevin, en uno de los mejores colegios de la ciudad. Pero antes de todo nos vamos de vacaciones (San Andrés y Providencia) qué te parece.

— ¡Que qué!

—Así, como lo oyes.

—Kevin, se va ilusionar mucho cuando se lo cuente.

—Ya lo se.

—Entonces vuelve a explicarme que quieres que haga. Porque estoy tan nerviosa qué se me a olvidado lo que me dijiste antes —, indicó con su voz temblorosa.

—Qué cojas al niño y ¡vente ya para aquí!

— ¿Ya?

— ¡Siiii!

—Pero… Necesito tiempo.

—Tomate el tiempo que quieras pero por favor, vente por tardar mañana.

—Entonces iré por él niño al colegio, me despediré de la profesora y de algunas personas, que se han portaron bien conmigo. Y sí hay vuelos disponibles mañana mismo viajamos para Cali.

—Sonia ¿Necesitas dinero?

—No Rafa, aun tengo del que dejaste. En el bote de la cocina.

— ¿De que bote me hablas?

—Tú crees que no me doy cuenta qué dejas dinero por ahí, cada vez que vienes. De todos modos gracias… Eres muy bueno.

—No me des las gracias Sonia, tú has lo que tengas que hacer y cuando tengas el vuelo confirmado. Me llamas para ir por ti al aeropuerto.

— ¡Rafa, una cosa! te quiero mucho.

—Yo también los quiero, ahora no te entretengas.

—Hasta mañana Rafa.

—Venga hasta mañana.

Al colgar el teléfono, seguí caminando para mi casa sin prisa. Con la satisfacción de que por fin, tendría mi familia a mi lado. Qué pondría punto y final a esa distancia que tanto nos amargo la vida.

«Era cerrar un ciclo muy malo y comenzar desde ceros uno nuevo en ese momento la flor de mi felicidad estaba en su primavera».

Cuando iba a cruzar la calle entre la multitud observe a aquel vagabundo caminando por la acera de enfrente. La gente que pasaba por su lado se tapaba la nariz y lo miraba con desprecio, fue entonces que decidí acercarme rápidamente para saludarlo.

— ¡Señor!... ¡Oiga señor! —le grite.

Detuvo su paso y se giro, al ver que era yo quien lo llamaba, se quedo mirándome.

—Hola señor, disculpe que no le llame por su nombre.

—No se preocupe —dijo con voz ebria.

— ¿Como esta? ¿Ha comido algo?

—Si he comido o no, a usted que le importa.

—No se enfade solo pretendo ayudarle.

— ¡Muchas gracias, pero no tengo hambre! —contesto soberbio.

— ¿Por qué se enfada cuando le ofrezco mi ayuda?

— ¡No estoy enfadado!

— ¡Si lo está! parece que le molesta que lo quiera ayudar.

— ¡Le repito que no estoy enfadado!

—Esta bien tranquilo —Me rebusque en los bolsillos buscando dinero —, Entonces por favor recíbame este dinero, sé que lo necesita.

Me miro fijamente unos segundo y tomo el dinero —.No sé por qué

me ayuda, cuando a todo el mundo le estorba un indigente viejo y mal oliente… se nota que tienes un buen corazón Rafael.

— ¿Como sabe mi nombre?

—En el buzón de su casa lo pone —. Dijo mientras se daba media vuelta para marcharse

—No tengo buzón… Espere ¿Como sabe mi nombre? O por lo menos dígame ¿Cómo se llama?

—Mi nombre es Santiago, ahora si no le importa tengo que irme, muchas gracias por su ayuda.

Me quede mirando que se marcho a paso lento con una leve cogerá. Por un momento pensé en seguirlo, pero mejor opte por dejarlo tranquilo en su mundo. No entendía porque no aceptaba mi ayuda otro en su lugar lo haría sin pensárselo dos veces.

Al regresar a casa, lo primero que hice fue mirarme en el espejo y me puse a hablar frente a el «Amiga creo que tienes los días contados te he soportado por mas de treinta años. Así que llego la hora de hacerte el retoque que te mereces».

Acto seguido me senté en el sofá con el ordenador y me puse a buscar clínicas de cirugía estética.

Y en ese momento escuche un grito desgarrador en la calle. Salte asustado del sofá y me asome por la ventana. La sorpresa fue que había una persona tirada en la mitad de la calle desangrándose.

Salí tan rápido como puede para intentar auxiliarla. Cuando me acerque, le tome el pulso pero ya era demasiado tarde, me quede al observando detenidamente su herida del cuello me asuste muchísimo porque todo parecía un crimen mas del sicótico que anda matando gente.

Mire para los lados pero no había nadie e inmediatamente Llame a la policía y en cuestión de minutos se lleno de curiosos. Al rato se presentaron varias patrullas uno de los oficiales empezó a indagarme.

— ¿Vio a alguien?

—No oficial,

— ¿Noto movimientos de gente extraña por el vecindario o algo parecido? —me pregunto mientras apuntaba en una libretilla mi declaración.

—Oficial solo escuche, un grito y poco mas, pero por el corte del cuello ¿Podría tratarse del «degollador»? —le pregunte atónito.

—Podría ser pero es una información confidencial —.Me respondió el oficial, antes de empezar a comunicarse por su radio teléfono.

A medida que pasaban los minutos la gente comenzó a retirarse, de la escena del crimen. Hasta el punto que me quede solo frente del charco de sangre.

Pensativo y muy confundido entre para mi casa. Me senté en el sofá y me detuve a pensar en aquel asesino, sentí miedo y preocupación,

porque por lo visto ya empezaba a operar en Cali.
Para no torturarme mentalmente puse la radio para escuchar algo de música e intentar distraer mi mente. Mire una foto que tenia en la mesilla donde estaba con Sonia y Kevin, me llenaba de tranquilidad saber que pronto estarían conmigo.
Después mire el reloj y por la hora intuí que Dani ya había salido del trabajo. Cogí el teléfono móvil y lo llame.
— ¡Hola, Dani!
—Hola, Rafa que casualidad ya te iba llamar.
— ¡Dime que ya tienes el cheque y las vacaciones! — le pregunte impetuoso.
— ¡Siiiii…!
—Has visto y tú estabas incrédulo.
—Rafa, ¡Pero el muy cabron! espero hasta ultima hora para reunir el equipo y hacerlo oficial, pero bueno ya está. Por cierto, ¡Qué dineral nos ha tocado!
—No podemos quejarnos, mereció la pena tanto esfuerzo, ¿Se lo has dicho a Lucia?
—No le he dicho nada, porque tengo una sorpresa especial para decírselo ¿estas en tu casa?
— ¿Si por qué?
—Ya salgo para allá, dame veinte minutos.
—*Ok*.
— ¡Ah! ¿Quieres que lleve algo quizá, champán o preservativos? —me dijo empezando con sus bromas.
—Tráete lo que pilles, pero no olvides ponerte braguitas negras y trae un buen lubricante. Que ahora que eres rico no voy hacerte ascos —le dije siguiendo su broma.
—Jajaja…me saliste peor que Susy —dijo partiéndose se risa.
—Venga Dani, menos charla y aligerando.
A los veinte minutos y pocos segundos llamaron a la puerta y antes de abrir pensé joder (estaba obsesionado con la puntualidad). Al abrir la puerta solté la risa porque. No me esperaba que llevara la broma a la acción.
Estaba con una botella de champan en una mano y en la otra una bolsa de una conocida tienda de ropa interior.
Al verlo metido de lleno en su broma, le hable delicadamente y le invite a seguir— ¿No habrás olvidado el lubricante?
—Lo olvide, pero con aceite de cocina también entra suave.
—Jajaja…veo que aparte recursivo eres bastante «guarro» —le dije riéndome a carcajadas
Luego de reírnos mientras abría la botella empezamos a hablar —, de modo qué él señor Román espero hasta última hora.
—Si, noto cierto racismo en la empresa eh —indico bromeando,

mientras servía las copas de champan.
—Jajaja…Que tonto eres.
— ¿Ya se lo contaste a Sonia?
—Si a la pobre casi le da algo.
—No me digas pobrecilla, me imagino su cara y cuando piensan venir.
—Yo le dije que se viniera mañana.
—Mejor que se venga ya de Medellín.
—Por cierto Dani, esta tarde asesinaron un hombre en la calle de en frente
— ¡No puede ser que horror! ¿Pero qué paso? ¿Viste algo?
—No que va, Cuando me asome por la ventana, el hombre ya estaba tirado en el suelo. Salí de prisa para auxiliarlo pero ya no tenía signos vitales, yo diría que fue victima del asesino de moda.
— ¿Por qué lo dices?
—Porque estaba degollado.
— ¡Dios mio que miedo! A ver si los atrapan ya. No es justo que mas gente siga muriendo de esa manera.
—Esperemos que si —le dije preocupado.

—A propósito esta tarde hable con mi primo para lo de las vacaciones.
—Muy bien, lo que no tengo claro es el día. Tú sabes tengo que organizar algunas cosas con la venida de mi hermana aquí ¿no hay problema verdad?
—No te preocupes, qué mi primo me comento que los billetes y las reservas las puede modificar las veces que haga falta así que tú has tu cosas tranquilo.
— ¡Estupendo! Porqué así me dejas margen de días, para organizarlo todo.
—Sabes, Rafa, me alegra verte así animado hasta la cara te cambia.
—Gracias Dani, no te negare que estoy como en una burbuja de felicidad, donde todo es maravilloso.
—Me imagino.
—En estos momentos me siento extraño, porqué no estoy acostumbrado a tantas noticias buenas. La mala racha que traía me tenia hasta de mal humor.
—Ahora solo te falta una novia.
—Si, pero antes de ponerme a «ligar», tengo que arreglarme la nariz estuve mirando clínicas de cirugía estética.
— ¿Y has visto alguna en especial?
—No, solo he mirado por encima.
—Tienes que mirarlo con calma, que esto de las cirugías estéticas es delicado.

—Eso esta claro, no vaya ser que salga más caro. «El remedio que la enfermedad».

—Así es.

Esa noche fue especial porque por primera vez, no estábamos hablando de problemas y frustraciones. Sino de planes de futuro e ilusiones, así transcurrió la noche hasta que nos bebimos la botella de champan entera.

—Rafa, esta botella se acabó ¿tienes algo más en la nevera? —Dijo mientras servía el último trago que quedaba.

—No, con todo lo que ha pasado, no he tenido tiempo de ir a comprar.

—Vales no te preocupes, pero conozco un sitio donde podemos tomarnos algo. ¿Te apetece ir?

—Es buena idea pero no quiero fiesta hoy, ya tendremos tiempo para eso. Además posiblemente, mañana viene mi hermana y no quiero estar «resacoso».

Dani se bebió de golpe el último trago que quedaba y acto seguido se puso de pie y se dirigió hacia la puerta — ¡Pues nada rafa! yo me marcho dale recuerdos a Sonia, cuando este aquí me llamas para venir a saludarla.

—*Ok* Dani, cuidado con la carretera que vas un poco mareado.

—No te preocupes. Que mareado conduzco mejor —, dijo mientras salía por la puerta.

—Eso decimos todos —le dije irónicamente.

— ¿Porque mejor no te quedas?

—Por que no puedo dormir en otra cama que no sea la mía.

—Joder Dani, no pensé que tendrías tantas manías. (Que si el tiempo, que si la cama, eres la ostia).

—Pero así me quieres.

—Eso siempre.

—Hasta luego Rafa—, dijo mientras se alejaba por el pasillo.

—Que te vaya bien. ¡Mañana te llamo!

— ¡Vale!

Al cerrar la puerta, lo primero que hice fue meterme en la cama y con las copas de champan en la cabeza, me dormí enseguida. Al día siguiente me despertó el escandaloso despertador (había olvidado desactivarlo). Con mal despertar, Lo cogí y lo lance contra la pared.

Ya con el sueño interrumpido, no me quedo otra alternativa que levantarme. Necesitaba un café urgente, con tan mala suerte que en los cajones de la cocina no había nada. Así que mejor me lave la cara, y salí para la cafetería del barrio.

Pese a que era muy temprano la cafetería estaba llena de gente, en su mayoría vecino y personas, que estaba acostumbrada ver a diario.

—Buenos días, Rafael.

—Buenos días, «niño». (Era el apodo que le tenían al dueño de la cafetería).

— ¿Qué te pongo? —me dijo el «niño» mientras limpiaba la mesa con un trapo.

—Café con buñuelos y el periódico, y tráeme el periódico.

Cuando me trajo el periódico para variar la portada decía:

La policía encuentra la primera pista de. «El degollador».

Rápidamente me dirigí a las páginas centrales para leer la noticia y leo:

Gracias a la oportuna intervención de la policía se pudo impedir. Qué otra persona muriera a manos del criminal conocido como; «El degollador» en medio del forcejeo con los policías, el criminal dejo abandonado su cuchillo, esta noticia será ampliada en las próximas horas.

Renglones mas abajo estaba ampliada la foto del cuchillo. Entonces, me detuve a contemplar detenidamente aquella arma, parecía un arma primitiva La hoja era de un color gris plomo algo rustica pero muy bien afiliada, el mango de hueso quizá de algún animal.

A decir verdad, ese cuchillo impresionaba un poco y mejor opte por pasar las páginas hasta la sección deportiva para echarle un vistazo a los partidos de la liga. Justo en ese instante pensé en Dani. ¿Será que llego bien? y de inmediato le puse un mensaje al móvil.

Hola, Dani espero que hayas llegado bien, cando puedas llámame.

Luego llame a Sonia.

—Buenos días, Sonia.

—Hola Rafa, qué tal la mañana —contesto con la voz adormilada.

— ¡Bien! ¿Te desperté?

—No, no tranquilo. Qué no he podido pegar ojo en toda la noche.

— ¿Y eso por qué?

—Estoy un poco nerviosa, no paro de pensar en todo lo que me contaste ayer.

—Te entiendo perfectamente. Es normal, como no estábamos acostumbrados a las buenas noticas. Cuando llegan no, no lo podemos creer pero tú tranquila.

—Intentare.

— ¿Ya tienes vuelo?

—Si, sobre las diez de la mañana.

—*Ok*, estaré esperándote en el aeropuerto.

—De acuerdo Rafa.

—Antes que nada quería decirte; estos días mientras nos organizamos, estarás hospedada en un buen hotel, pero será por poco tiempo.

— ¿Porque? si en tu apartamento, estaremos bien.

—No mi apartamento es de una habitación, y el vecindario no es muy seguro que digamos.

—Vale. Por cierto, ¿donde estas que escucho tanto ruido?

—Estoy, en una cafetería del barrio tomándome un café que en casa, no tenia ni agua. El niño se ha despertado ya.

—No, pero ya mismo tengo que despertarlo.

—Vale Sonia no te entretengo más, nos vemos en el aeropuerto.

Colgué el teléfono y seguí tomándome el café tranquilamente. En ese momento entro a la cafetería una chica joven de unos treinta años, muy alta, con un aspecto algo particular. Estaba totalmente rapada y vestía totalmente de negro, llevaba gafas oscuras, botas negras hasta la rodilla y de su pantalón colgaba una cadena.

Los clientes de la cafetería la miraban extrañados pues en esta ciudad no era normal ver una chica vestida de esa manera.

Le pidió un *whisky* doble al «niño» y luego le pregunto si tenía el periódico, y él me señalo cuando ella se giro su mirada yo levante la mano y la chica se acercó.

— ¿Le importa si me siento aquí? —pregunto amablemente.

—Para nada yo casi me voy.

Mire que la chica al ver la porta del periódico, rompió a llorar —¡Malditos! —Expresó con dolor —, después con las manos temblorosas saco un cigarrillo.

—Le molesta si fumo.

—No —le respondí algo apenado.

Mientras absorbía el humo de su cigarrillo le dio el arrebato de romper el periódico en trozos y susurro— ¡hijos de puta!

La mire y ella me miro meneando la cabeza— ¿Disculpe conoce a alguna de las victimas?

— ¡Si, esos mal nacidos han asesinado a mi padre y a mi hermano!

—….Lo lamento mucho señorita.

—Pero mas coraje me da es que la policía sea tan inútil, y solo tengan un «cuchillito» como prueba. ¡Qué inútiles!

—En estos casos, hay que tener mucha paciencia.

— ¿Paciencia? ¡Yo la perdí hace rato! Por eso los voy a matar con mis propias manos—replico indignada.

—Entiendo su dolor… ¿Pero no cree qué, puede ser arriesgado?

— ¡Ya no me importa la vida! Dejo de importarme, desde que esos bastardos me quitaron mi única familia —dijo mirándome ceñuda— ¡Pero que hago yo contándole mis problemas a un desconocido!—.Dijo mientras se ponía de pie y salía rápidamente del lugar sin pagar el *whisky*.

— ¡Hey señorita la cuenta! —Le dijo el «niño».

Me acerque a la barra y saque la billetera —.Ya te pago yo,

tranquilo.

—Que chica mas extraña —dijo él.

—Un poco —le respondí, mientras observaba por la puerta. Hacia donde se había marchado la misteriosa mujer.

Salí por la puerta y aborde un taxi que estaba aparcado en frente. Mientras nos dirigíamos hacia el aeropuerto a las afueras de la ciudad observe que ya estaban terminando de construir aquellas (naves industriales) que tan solo días atrás había comenzado.

Pensé que rápido lo han hecho — ¿Sabe algo de esas construcciones? —le pregunte al taxista.

—No, pero por ahí leí. Qué es de un grupo empresarial chino que pondrá varias factorías aquí.

En lugar de alegrarme sentí pena, pues el precio que había que pagar por el progreso era muy caro. Porque estábamos remplazando esas inmensas llanuras de cultivos de caña de azúcar, por gigantes chimeneas y muros de hormigón (vaya negocio).

En ese instante saqué el móvil y comencé a grabar por poco más de un minuto, quería inmortalizar aquella llanura verde.

Al arribar al aeropuerto, mientras esperaba por una de las puertas de llegada de pasajeros, entre la multitud escuche el grito de mi sobrino.

— ¡Tío Rafa!— giré la mirada y venia Kevin, corriendo con los brazos abiertos.

— ¡Hola guapo! —le dije mientras lo abrazaba.

—Mi madre me dice que viviremos contigo. ¿Eso es verdad?

—Si cariño.

— ¿Y la mamá?

—Viene atrás.

Eche la mirada para los lados y vi que venia acompañada con el oficial Walter López, en ese momento pensé ¿qué hace el oficial aquí?

—Hola Rafa —me saludo cariñosamente mi hermana, la abrace y le di un beso y acto seguido mire al oficial extrañado.

— ¿Oficial usted por aquí?

—Si Rafael, vengo a pedir personalmente el traslado voluntario aquí.

— ¡Qué bien! Para estar cerca de Sonia.

En ese momento Sonia, se puso roja (como un tomate) — ¡No Rafa! él pidió el traslado porque le gusta mucho Cali, ¿verdad oficial? —dijo Sonia, intentando responder por él.

—Si tu hermana lo dice, es porque es así—indicó el oficial con una media sonrisa.

Los mire a los dos (como diciéndole a mi no me engañan) —*ok*, lo que diga la jefa —les dije ironizando.

Cuando íbamos en el taxi hacia el hotel Sonia me insistía que no

deberíamos hospedarnos en ese hotel —, Rafa en tu casa estaremos bien, podemos acomodarnos de cualquier manera.

—No Sonia, ya esta decido en el hotel estaréis, muchísimo mas cómodos.

—Tío Rafa, dice mamá que iremos a la playa —interrumpió el niño ilusionado.

—Si cariño, aquí estudiaras, harás nuevos amigos y tendrás una casa grande.

— ¡Bieeeeen! —Grito el niño feliz.

— ¡Que contento esta Kevin!—explico el oficial.

—Cuando está con su tío, se pone así —replico Sonia mientras le acariciaba la cabellera rubia al niño.

— ¿Oficial y el traslado que va solicitar es inmediato o tardara? —le pregunte.

—Suele ser inmediato y mas ahora que el cuerpo de policía. Esta tras la pista de «El degollador»

—Por cierto ¿Qué se sabe, de ese delincuente?

—De momento sabemos poco. Lo que si esta claro es que son varios, ahora hay que esperar el resultado de las pruebas, qué se le están haciendo al cuchillo.

—Entiendo.

—Pero muy seguramente, los atraparemos pronto —explicó confiado.

—Ojalá porque mucha gente, esta muriendo.

Cuando llegamos al hotel, al entrar por la puerta Sonia miraba con asombro el lujo que había dentro.

—Rafa, esto debió haberte costado un «ojo de la cara» —dijo sorprendida.

—Un poco, pero ya era hora de que nos tocara darnos un caprichito.

—Vaya caprichos te das Rafael —expresó el oficial.

Caminamos hacia la recepción —Buenos días, señores bienvenidos a *Latín Palace* ¿sus documentos por favor? —Pregunto amablemente recepcionista.

—Solo se hospedara mi hermana y el niño —le dije

Sonia me miro— ¿Creí que te quedarías con nosotros?

— ¡Claro que me quedare con vosotros! Solo que necesito en un par de días, para recoger algunas cosas personales de mi apartamento.

—Vale.

Mientras la recepcionista, llenaba el registro con nuestros datos. Apareció una chica disfrazada de muñeca con un puñado de globos y le regalo uno a Kevin.

— ¡Bienvenidos al hotel! Tengo reunidos a los niños con juegos y manualidades, ¿dejaría que su hijo participe?

—Por nuestra parte, no hay problema —le dije.
—Yo quiero ir mamá —interrumpió Kevin.
— ¡Ve y pásatelo bien! —le dijimos.
Minutos después apareció de la nada, una esbelta y guapa morena — ¡Encantada! mi nombre es: Natalia Ramírez, soy la encargada de enseñar las comodidades y el servicio del hotel seguidme por favor.
Mientras nos indicaba donde esta el gimnasio, el *spa,* era imposible no mirar su imponente culo. A decir verdad la tal Natalia estaba increíble, posteriormente llegamos a la parte alta donde había una terraza de la cual se podía divisar la ciudad.
No podíamos disimular nuestro asombro ya que estos lujos únicamente los habíamos visto solo en películas. Sonia recorrió con la mirada la terraza y la decoración.
—Este sitio es perfecto para que nos tomemos un algo fresquito.
—Yo me retiro, para que disfruten de las vistas —, indico la hermosa morena.
—Me encantaría tomarme una cerveza con ustedes pero tengo que irme a la central de policía.
— ¿Tanta prisa tiene oficial? —le pregunte.
—Si Rafael, lo que pasa es que tengo que ir a la jefatura de policía a reportarme —dijo mientras se despedía con un beso de Sonia.
—Entonces, qué le vaya bien.
Al marcharse el oficial, nos sentamos en el lugar y pedimos un par de cervezas. El sitio estaba espectacular los sofás eran muy cómodos, y las vistas no tenían desperdicio.
—Sonia, ¿te gusta el lugar?
— ¡Me encantaaa!
—Qué bien, qué te guste porque es con mucho cariño.
—Lo se y no espera menos de ti. Pero debió tocarte mucho dinero para permitirte estos lujos.
—Si, la verdad es más de lo que imaginábamos.
—Eres buena persona y te mereces todo lo que te esta pasando.
—No creo que sea para tanto.
—No te quites méritos tú sabes bien, qué tienes un corazón que no te cabe en el pecho.
Mientras el camarero ponía las cervezas en la mesa me quede mirando a Sonia.
— ¿Por qué me miras así?
—Porque estas sospechosa. Sonia, te voy a preguntar algo y espero que no me contestes como siempre.
Me miro nerviosa, como intuyendo lo que le iba a preguntar—, dime Rafa.
— ¿Entre el oficial y tú hay algo más que una amistad?
—Se puso roja y casi se bebe la cerveza de golpe, luego sonrió —

Rafa, nos estamos conociendo únicamente. Pero si algún día, quieres dedicarte a otra cosa que no tenga que ver con tu trabajo. Podrías ser vidente o dedicarte a leer la baraja.

—Jajaja…haber Sonia, para saber si dos personas se gustan. No es necesaria la *ouija*—le dije, entre risas.

—Veras Rafa, él oficial es un buen chico. Pero por mutuo acuerdo decidimos conocernos mejor para evitarnos sorpresas.

—Me parece bien, sé que no has tenido mucha suerte en el amor y me alegra mucho que quieras darte una nueva oportunidad.

— ¡Hey!... hablando de oportunidades, ¿Cuando piensas buscarte una novia? Ya es hora que te cases y me des sobrinos.

—Quizá parezca que no, pero necesito enamorarme y sentirme querido. Pero no es tan fácil las mujeres de hoy, buscan otro tipo de cosas y nos son muy dadas al compromiso. Por eso pienso operarme la nariz haber si hay mas suerte.

— ¡Qué bien rafa! Esa es la mejor decisión que puedes tomar, las cirugías estéticas ayudan mucho a la autoestima.

Mientras contemplábamos el atardecer de la ciudad veíamos el *smoke* se acentuaba.

— ¡Vaya! no pensé que Cali, estaba tan contaminada como Medellín.

—Si, es una pena pero que le vamos a hacer. Sabes, hace años que no sé ven las estrellas brillar en el cielo —le dije.

—Pero las estrellas siguen ahí.

—Lo se, estos putos gases no dejan contemplar el cielo. Como cuando éramos niños ¿recuerdas?

—Claro que me acuerdo. Ahora que hablas de niño vamos ver que esta haciendo Kevin.

—Si, haber qué esta haciendo el trasto de Kevin.

Fuimos al parque infantil que había dentro del hotel y mientras veíamos a Kevin, jugar con los demás niños, se acercó la morena (del culo impresionante). Nos entrego las llaves de la habitación, y un regalo que la administración daba a sus huéspedes.

Como la caja era tan grande e incomoda opte por llevarla a la habitación.

—Sonia, voy un momento a la habitación.

—Vale, no tardes Rafa.

Después de dejar el regalo en la habitación, mientras bajaba por el ascensor. Este se detuvo en el piso tres. Al abrirse la puerta se subió la chica de la cafetería. Me miro frunciendo el ceño como diciendo, ¿Qué hace este aquí?

— ¿Espero que no me estés siguiendo? —me pregunto extrañada.

—Veras, aun no me han aceptado en ninguna banda delincuencial y he pensado que será mejor ser sicópata por mi cuenta, y no estaría

mal que fueras mi primer victima —le dije, bromeando para romper el hielo.

—jajaja…siempre eres tan gracioso.

—A veces, mi nombre es Rafael.
— ¡Encantada! el mio es Janet.
—Que casualidad ¿esta hospedada en este hotel?
—Si llevo tres días, ¿y tú?
—Yo no, solo mi hermana y mi sobrino.
—Rafael, perdóname por lo de esta mañana, no suelo ser tan mal educada. Pero es que perdí el control cuando vi la noticia del periódico.
—No se preocupe — al bajar a la primera planta le pregunte— ¿Le apetece tomar algo?
—No. Agradezco tu amabilidad, pero ahora no puedo aceptar tu invitación, porque cuando empieza a caer la tarde es cuando empieza mi investigación.
—De acuerdo Janet, de todos modos que te vaya bien en la investigación. Y pon mucho cuidado que esos criminales no andan jugando.
—No te preocupes, pero de todos modos gracias Rafael, hasta luego.
—Hasta luego Janet.
Regrese al parque infantil donde estaba Sonia. El niño, aun seguía jugando se le veía contento.
— ¿Por qué has tardado tanto?
—Veras, esta mañana cuando estaba en la cafetería, después de hablar contigo. Cruce algunas palabras con una chica que llego al lugar, y me conto que su padre y su hermano, habían sido asesinados por «El degollador».
— ¡No me diga! pobre chica debe estar pasándolo muy mal —dijo condolida.
—SI, y casualmente me acabo de encontrar con ella en el ascensor. Se ve que está hospedada aquí.
—Qué coincidencia.
—Si, pero creo que esa chica corre peligro.
— ¿Por qué?
—Es que ha decidido, hacer justicia por su propia cuenta.
— ¡Pero eso no puede ser Rafa! es mejor que deje que la policía haga su trabajo. Aparte, qué nunca sabes la clase de criminales que hay detrás.
—Yo pienso igual que tú. Pero bueno, cada quien hace lo que le parece. Ay, qué se me olvidaba.
— ¿Qué pasa rafa?
— ¡He olvidado de llamar a Dani! Me dijo que cuando vinieras lo llamara para venir a verte. Por cierto, le puse un mensaje esta mañana y no me ha contestado—le dije extrañado.
—Igual no tiene el teléfono encima.
—Lo dudo, es más fácil que olvide la cabeza, que el móvil—le

explique mientras le marcaba a su numero.

Después de marcarle varias veces al teléfono móvil y al fijo nadie contesto me quede pensativo. (Qué raro si el teléfono no lo deja ni para dormir).

— ¿No te lo coge?— me pregunto Sonia.

—No solo eso, es que suena apagado.

—Igual donde esta no tiene cobertura.

—Podría ser, intentare llamarlo mañana—, de pronto sentí que alguien me tomo por detrás y era Kevin sudando de tanto jugar, lo alce en brazos y me puse hacerle cosquillas sin parar.

—Rafa no le hagas tantas cosquillas al niño, que luego se hace pipi en la cama.

—No me digas, ¿tan grande y se hace pipi?

—Mentira tío rafa —replico Kevin avergonzado a punto de ponerse a llorar.

—Venga no vayas a llorar que de niño a mi me pasaba igual tu madre me hacia cosquillas y me meaba en la cama. Pero eso nos pasa a todos, así que tranquilo.

— ¿Mi mamá te hacia cosquillas?

—Si, se aprovechaba porque era la mayor.

—Jajaja…vaya qué mala era la mamá —expresó Kevin, riendo.

Justo en ese momento hubo el corte eléctrico que tanto habían anunciado, en la prensa y telediarios.

—No sabia que el corte eléctrico empezaba desde hoy —indicó Sonia.

—Habían dicho, que era el mes que viene —le dije a ella— Luego de unos minutos encendieron la planta eléctrica del hotel, y todo volvió a la normalidad.

—Menos mal hay planta eléctrica, si no te imaginas aquí en tinieblas. Hablando de todo tengo hambre vamos a comer —propuso Sonia.

—Estaba punto de decírtelo —le dije.

—Tío rafa, ¿habrá pizza de champiñones para comer?

—Seguro que si, pero sino. Le decimos al chef, que te prepare una pizza especial.

— ¡Siii! —respondió ilusionado.

Cuando subimos al restaurante, en la entrada un caballero muy elegante nos invito a pasar. La música de fondo era relajante, estaba todo delicadamente bien organizado los manteles eran súper blancos, los cubiertos brillaban. No había muchos comensales, por lo que deducimos que el hotel no estaba lleno.

—Rafa, que lugar más bonito me siento incomoda aquí. Es más, los camareros están mejor vestidos que nosotros.

—Jajaja…Tampoco exageres Sonia—le dije—Solo espero que la

comida este ¡Buena!

—No tengas la menor duda. Con tanto chef dando vueltas en la cocina, la comida debe estar deliciosa—dijo Sonia.

Nos ubicamos en una mesa para tres y acto seguido, el camarero nos trajo la carta al leerla nos dimos cuenta que estaba en seis idiomas, algunos platos del menú eran impronunciables.

En la mesa del frente estaba sentado un señor de mediana edad, con traje elegante. Tenía rasgos indígenas muy marcados, pero lo que me llamaba la atención era el collar de plumas de colores que colgaba de su cuello, cuando nos vio amablemente levanto su mano a modo de saludo.

Kevin imprudente pero a la vez inocente dijo — ¡Tío Rafa, un indio!

—Calla Kevin, que si te escucha se puede molestar —le dije en voz baja.

—Perdón tío Rafa.

— ¿Tengo un problema?—me pregunto Sonia mientras leía la carta.

— ¿Qué, acaso no te gusta lo que hay?

—Si, solo que… ¿No sé que pedir?

—Yo tampoco pero vamos a ser prácticos, como sé que te gusta de todo, (que te comes hasta las piedras) déjalo en mis manos.

Mire hacia los lados para buscar algún camarero, uno de ellos al verme se acercó

— ¿Que desea ordenar el señor?—pregunto él camarero amablemente.

—Antes que nada una botella de vino tinto, lomo de ternera a la parrilla para dos personas. Y para el niño, una pizza de champiñones con refresco de cola.

— ¿Algo más? —indago el camarero mientras hacia la orden en una *tableta digita.*

—De momento no, muchas gracias.

Durante la cena Sonia propuso un brindis por los buenos tiempos, y por los mejores que se veían venir. Me daba mucha tranquilidad verla tan optimista y contenta, por otra parte yo estaba feliz por tenerlos a mi lado.

Después de cenar subimos a la habitación. Sonia y Kevin, se quedaron con la boca abierta al ver la lujosa *suite,* Kevin empezó a tumbarse en las camas y Sonia comenzó a recorrer la habitación.

—Rafa, en esta habitación cabe una familia entera.

—Mamá, que bonita es esta habitación —interrumpió Kevin—, tío Rafa nos podemos quedar aquí para siempre.

—No cariño, esto va ser por poco tiempo. La casa que tendremos seguro será mas grande y mas bonita.

— ¡Genial! —expresó Kevin, mientras saltaba en la cama.

— ¿Entonces tú que harás? —me pregunto Sonia.

—Lo que te dije, quiero recoger mis cosas para entregar el apartamento al casero cuanto antes.

— ¿Por qué no lo dejas para mañana?

—Porque estos días, quiero disfrutarlos al máximo con vosotros.

—Vale pero pon cuidado.

—No te preocupes por mí. Vosotros a disfrutar y descansar, qué bastante ha sido por hoy.

Al despedirme de ellos salí del hotel, con la tranquilidad de que por fin estaban aquí conmigo.

En la calle el panorama era desolador casi no había personas y apenas había iluminación, (solo quienes tenían generador de electricidad tenia algo de luz).

Tampoco había tráfico. Pues los semáforos no estaban operando era extraño ver la ciudad así y más en Cali, una ciudad que nunca duerme.

Eche la mirada para lado y lado de la calle, para ver si veía algún taxi. En ese momento pensé «va ser difícil moverme hoy». Entonces, me gire para volver al hotel cuando a lo lejos vi que venia un coche con una luz fundida.

Parecía antiguo y justo se detuvo al frente de mí. Me acerque y su conductor era un señor mayor con cara de «mala leche».

— ¿Para donde va? —Me pregunto con un grito ordinario.

— ¿Usted esta ejerciendo de taxista?

—Si, estoy aprovechando que no hay taxis, ni autobuses, para ganarme algunos pesos. ¿Se sube o no?

—Muy bien, pues lléveme para el (barrio Bellavista) le dije mientras intentaba abrir la puerta.

—Espere señor, que la puerta tiene su truco —dijo el conductor cuando se bajaba del coche para abrir la puerta con una especie de alambre.

—Jajaja… ¡vaya sistema de seguridad! —le dije entre risas.

— ¡No se estará burlando de mi coche! —dijo él viejo cascarrabias.

—De ninguna manera —le dije intentado contener mi risa.

—Antes que nada, que sepa que yo para Bellavista, cobro (50 mil pesos).

— ¿Queeee? Pero si eso vale esta «carcacha» —le replique algo molesto.

—Más respeto a mi coche, ¡Lo toma o se baja!

Me quede mirándolo pensando, «este quiere hacerse las navidades anticipadas conmigo, como no tenia opciones tuve que aceptar»—. Vale yo, le pago los (50mil).

— ¡Ah!, voy despacio porque apenas hay luz.

—Tranquilo, usted conduzca como mejor le parezca.

Mientras nos conducíamos por las desiertas y oscuras calles de

ciudad, pasamos por una zona donde había dos personas durmiendo en el suelo. Fue entonces, que recordé al señor mayor que paso varias noches en frente de mi indignado le pedí al conductor qué se detuviera.

— ¡Señor deténgase!

— ¿Esta seguro, mire que esta zona es muy peligrosa? —pregunto dudoso.

— ¡No me importa!

—Como usted diga.

Intente abrir la puerta pero me fue imposible —, espere le abro— dijo el conductor.

Al bajarme del coche, camine lentamente hacia esas personas que estaban en medio de cartones y suciedad.

El olor que expedían era nauseabundo pero no le di mucha importancia. Cuando estaba a unos pocos metros, uno de ellos despertó alertado con una navaja en la mano.

— ¡No se acerque! —me advirtió asustado.

—Tranquilo guarde esa navaja que no le voy hacer daño.

—Sin quitarme la mirada volvió a advertirme — ¡No se acerque!—y en el acto despertó a su amigo— ¡Johnny! ¡Despierta!

En ese momento se despertó su compañero diciendo— ¿Qué pasa?— al verme le pregunto a su compañero quien era yo.

—Escúchenme lo único que quiero es ayudarles, puedo ofrecerles techo y comida. Por favor, vengan conmigo.

Tímidamente se pusieron de pie, me impresiono un poco su delgadez se les veía muy jóvenes quizá unos veinte años o menos. Notaba que por mucho que intentaban aparentar ser fuertes, no les resultaba fácil disimular el susto que tenían.

En ese instante el conductor se bajo del coche muy enfadado. — ¡No pretenderá subirlos a mi coche!

— ¡Claro que si! —le dije.

—Mejor págueme lo que me debe y búsquese otro chofer. Pero esta gente no se sube en mi coche.

—Señor, le pago el triple si quiere. Pero por favor, Lléveme nuevamente al hotel donde me recogió.

Fue entonces que se encerró y me exigió que le pagara por adelantado sino, no habría trato. Saque un puñado de billetes y sin contarlos se los entregue.

—Cóbrese de aquí. Pero por favor, ¡llévenos ya!

De vuelta al hotel, «el simpático chofer». Conducía tapándose la nariz con un pañuelo luego, saco un bote de colonia barata y comenzó a esparcirlo (como un loco) por todo su coche.

—Rocíeselo por encima a esta gente ¡Que apestan! —dijo mientras me entregaba su colonia barata.

— ¿Para donde nos lleva? —interrumpió uno de los chicos intranquilo.

—Ahora vamos para un hotel, pero quiero que os tranquilicéis que no pretendo hacerles daño—, extendí mi mano y me presente —mi nombre es Rafael, me gustaría saber vuestros nombres.

—Soy Fred y él, es mi hermano Johnny.

—Vaya, sois hermanos.

—Si.

Estaban tan nerviosos, qué mejor opte por no preguntarles nada más. Supongo que por sus cabezas, pasaba cualquier tipo de pensamientos negativos, y lo entendía perfectamente.

El conductor me miraba extrañado quizás pensando, ¿Que hace este tipo? justo al llegar al hotel el guardia de seguridad no quería dejar entrar a mis amigos.

—Estas personas no pueden pasar —expresó mientras se tapaba la nariz con un pañuelo

—Ellos son mis amigos, yo me hago responsable.

—Lo siento. No puedo dejar entrar indigentes al hotel —replicó el guarda.

—Veo que no me ha entendido ellos son mis amigos, ¡Yo pagare todo!

—Pero es que…

—…Pero es que nada, si usted quiere yo mañana hablo con el dueño o quien tenga que hablar pero mis amigos no pueden pasar la noche en la calle —le explique mientras entrabamos por la puerta.

En la recepción fue otro problema, la chica también se tapo la nariz con un pañuelo y mirando a los chicos con cara de asco me pregunto.

— ¿Señor Rafael Casal, en que puedo ayudarle?

—Quiero una habitación doble para mis amigos.

—Por favor, deme los documentos para hacer el registro

— ¿Fred tienes algún documento encima? —le pregunte.

—No, y mi hermano tampoco tiene documentación.

—Lo siento, sin documentación no puedo hacer el registro señor Rafael.

En ese momento lo único que se me ocurrió fue poner un puñado de billetes encima de su mesa — ¿esto puede ayudar?— la recepcionista me miro raro, fue entonces que pensé «la cague» pero no, ella echo la vista para los lados y de manera disimulada guardo el dinero en su bolso.

—Ahora parece que hablamos el mismo idioma, señor Rafael Casal —, dijo con cinismo descarado.

Por un segundo creí que no iba tomar el dinero. Pero creo que a veces no somos conscientes del poder que ejerce, el vil metal sobre nosotros. Por otra parte, Fred y Johnny no se creían lo que les estaba

pasando. Tenia cara de confusión y asombro, quizás nunca imaginaron que alguien haría algo así por ellos.

Después de mi papel, (de soborna recepcionistas) nos dirigíamos hacia la habitación.

— ¿Estáis un poco mas tranquilos?

—Si muchas gracias señor Rafael—, contesto Fred.

—Podéis llamarme Rafa si queréis, espero que puedan ducharse y dormir mejor.

Al llegar a la habitación antes de entrar nos detuvimos, y me miraron con cara de agradecimiento.

—No sabremos como pagarte todo esto — dijo Fred.

—No tienen que pagarme ni agradecerme nada. «Solo hago lo qué me gustaría que hicieran por mi, si estuviera en vuestra condición» buenas noches chicos.

—Buenas noches Rafa.

En ese momento pensé en ir a la habitación donde estaba mi hermana, pero como era tan tarde no vi necesario despertar a todo el mundo. Así que enseguida, baje a la recepción y me senté en un sofá muy cómodo que había, tome una revista y como estaba tan cansado me quede dormido hasta la mañana siguiente.

No sé que tiempo transcurrió solo sentí que alguien me toco y al despertarme vi que era la guapísima morena

—Buenos días, ¿Señor Rafael se encuentra bien?

—Buenos días señorita, ¡Qué vergüenza! no me entere en que momento me quede dormido aquí.

—No se preocupe. ¿Se encuentra bien? ¿Necesita un medico?

—No, tranquila estoy perfectamente… lo que necesito es un café.

—Quiere que se lo traiga.

—No, no es necesario seguidamente, me dirigí a la habitación donde estaba mi hermana y puse el dedo en el lector de huella y al abrir la puerta estaba Sonia, con el albornoz puesto y la toalla en la cabeza, parecía que acababa dé salir de la ducha.

—Hola Sonia, te imaginaba durmiendo.

—No, ya estoy acostumbrada a madrugar.

— ¿Y Kevin?

—Sigue durmiendo. ¿Finalmente fuiste a tu apartamento?

—Si te contara.

— ¿Qué has hecho?

—He hecho de todo menos pasarme por mi casa.

—Y eso… ¿Te has ido de fiesta o qué?

—Que va, si te lo cuento no me creerás, pase la noche en el sofá de la recepción.

— ¡Pero qué dices!

—Si, te explico. Cuando iba para el apartamento pase por un calle

donde habían dos chicos durmiendo en medio de la mugre y cartones, y como sabes que a mi esas cosas me superan, me fue imposible seguir adelante. Así que tuve que recogerlos y traérmelos al hotel.

—Rafa, lo que haces esta muy bien, pero no te olvides de ti.

—Lo se, y ahora necesito tú ayuda.

—Solo dime.

—Cuando bajemos a desayunar te los presento y haber si te los llevas a que se compren ropa, es que tengo planes para ellos.

—Muy bien, ¿Qué, idea tienes en mente?

—Ya te lo contare, pero intentaremos que la vida de esos pobres chicos cambie totalmente.

Justo en ese momento se despertó el niño —Hola tío rafa— me saludo medio bostezando.

— ¡Buenos días campeón! qué tal la noche.

—Bien, tío Rafa, dormir en esta cama es como dormir en una nube. Tengo mucha hambre ¿podemos desayunar ya?

—Si, el restaurante esta abierto desde temprano. Mientras os prepararais voy a llamar, a Dani, que desde que desde ayer no me coge el teléfono—le dije a Sonia algo preocupado.

Al marcar su número. Nuevamente daba la señal de apagado le llame al teléfono fijo daba tono una y otra vez, pero nada. Pensé «donde se habrá metido», esta situación me empezaba a preocupar.

—Qué, ¿no te lo coge?

—No, y ya me estoy empezando a preocupar.

—Igual no esta en casa y tiene el móvil descargado con esto del corte eléctrico.

—Sonia, su móvil es un *templo sagrado* para él. Tanto qué tenía baterías extra por si acaso.

—Pues entonces, sí que es preocupante. Si quieres podemos pasarnos por su casa más tarde.

—Me parece buena idea —le dije pensativo—, ahora voy a ver que tal están mis invitados, iros adelantando que después bajo con los chicos.

— ¿Que chicos tíos rafa?

—Unos amigos cariño.

Al llegar a la habitación de los chicos, llame a la puerta por si seguían durmiendo. Me abrió la puerta Johnny, se le veía tan diferente limpio y afeitado.

—Buenos días, ¡Qué cambio! —le dije admirado.

—Buenos días, Rafael.

— ¿Fred donde esta?

—Está en el baño

— ¡Hola Fred! —lo salude en voz alta.

— ¡Hola Rafael, buen día! —Contesto mientras se duchaba.

— ¡Date prisa para que bajemos al restaurante a desayunar!
— ¡Danos cinco minutos! —dijo Fred.
—Rafael, tenemos un problema —dijo Johnny.
— ¿Qué problema?
—No tenemos ropa para bajar al restaurante.
—Tienes razón que estúpido soy, (me quede pensado que podía hacer) —Espera qué regreso en un momento.
Baje a la tienda que había en el hotel, y compre lo primero que vi. Ropa, zapatos, etc. Y en menos de quince minutos el problema estaba solucionado, enseguida bajamos al restaurante.
Ya en el restaurante la mesa estaba puesta. Fue entonces cuando vi que a mis amigos, se les ilumino la cara supongo que llevarían días sin comer algo en condiciones. Acto seguido los presente, ante mi familia —.Ella es mi hermana y mi sobrino Kevin.
—Hola chicos qué tal soy Sonia y él, es mi hijo Kevin.
—Mucho gusto señora. Soy Fred y él es mi hermano Johnny.
— ¿Como habéis pasado la noche? —les pregunto Sonia.
—Bien, ya nos habíamos olvidado como era dormir en una cama —, dijo Fred.
— ¿llevan muchos años en las calles? —les pregunto Sonia.
—Hace tres años —contesto Fred.
— ¿Y vuestros padres? —les pregunte.
—Murieron, hace cinco años y las pocas pertenecías que teníamos las perdimos y desde entonces vivimos en las calles.
—Me mire con Sonia, y sabíamos que de alguna manera estábamos identificados con ese par de muchachos.
—Lo sentimos —dijimos al unísono.
—pero venga vamos a desayunar que hay hambre. Los chicos comenzaron a comer de manera desaforada.
—Veo que tenían hambre —les dije.
—Usted no se lo imagina —dijo Johnny.
—Vaya Johnny, por fin dices algo —dijo Sonia.
—Es que mi hermano es muy tímido —dijo Fred.
—Eso veo —dijo Sonia —Sé que es incomodo lo que voy a preguntarles pero debo hacerlo, ¿Alguno de los dos consume drogas o algo parecido?
—No, a pesar de haber vivido en la calles durante años, jamás probamos nada —replico con orgullo Fred.
—Muy bien chicos, no sabéis lo importante qué es, no tener vicios —le dije.
— ¿Qué edad tenéis? —pregunto Sonia.
—Yo, tengo 19 años y Johnny 18 —contesto Fred.
— ¡Que jóvenes! —dijo Sonia.
Justo en ese preciso momento sonó el teléfono móvil de Sonia, ella

a su vez se levanto de la mesa para contestar. Posteriormente salió a hablar fuera, y casi al minuto regreso con los ojos, aguados a punto de llorar, no podía casi hablar.

— ¿Quien era Sonia? ¿Qué pasa? —Le pregunte nervioso.

—Era el oficial Walter me ha dicho que esta madrugada hubo una masacre…

— ¿Y…? —Le pregunté inquieto.

—Entre las victimas… está papá —dijo con la voz entrecortada.

— ¡Que qué…! ¡No puede ser! ¿Donde esta? ¿Donde lo tienen? —dije confundido.

—Esta en la morgue del hospital universitario —, contesto destrozada.

—Nos vamos ¡ya! para ese sitio.

Así que dejamos el desayuno a medias e inmediatamente salimos del hotel, con la mala suerte (que con lo del corte eléctrico) las calles estaban desiertas y apenas había gente caminando por ahí, y los semáforos seguían sin funcionar «va ser complicado encontrar un medio de transporte hoy» pensé.

En ese momento lo único que se me ocurrió, fue ir a la recepción para ver si el hotel podía facilitarme algún vehículo.

— ¡Señorita!

—Dígame señor Rafael.

—Es posible que la administración del hotel me facilite un vehículo —le dije desesperado.

—No, la compañía de vehículos que trabaja para el hotel tiene cerrado por el motivo del corte de eléctrico.

—Ahora que voy hacer, (di un puñetazo a la pared) ¡mierda, mierda, mierda! —dije con desesperación.

— ¡Cálmese señor!—, dijo la recepcionista.

En ese momento se me acerco aquel indígena que estaba en el restaurante —Señor sin querer escuche que necesita un vehículo, yo tengo mi furgoneta estacionada afuera puedo llevarlo donde usted me diga.

— ¿De verdad?

—Si, no es gran cosa pero nos llevara.

—Muchas gracias señor.

—De nada—dijo él indígena.

Salimos del hotel y rápidamente nos subimos a la furgoneta— ¿para donde vamos?—pregunto él indígena mientras ponía en marcha el motor.

—Vamos al hospital universitario ¿Conoce? —le dije.

—Si, por cierto mi nombre es Jesús.

—El mio es Rafael, y ellos son mi familia.

— ¡Encantado! —Dijo Jesús, mientras los miraba por el espejo

retrovisor—. Y de inmediato todos contestaron al unísono de manera amable.

Conducir por las calles desiertas tenia sus ventajas, y en tan solo diez minutos llegamos a la morgue justo en la entrada estaba oficial Walter, con otros policías.

—Estaré fuera esperándolos —indicó Jesús

—Gracias Jesús —le dije.

—Al bajarnos de la furgonetas él oficial Walter nos vio y rápidamente abrazo a Sonia y a Kevin luego se me acercó y me miro apenado— lo siento mucho Rafael —dijo mientras me apretaba las manos.

—Gracias por sus palabras oficial.

—Antes de que entremos no es conveniente que el niño entre—me dijo el oficial en voz baja.

—Si no les importa nosotros nos quedamos con él niño Rafael —interrumpió Fred.

—Muy bien, de todos modos nosotros intentaremos no tardar.

—Yo quiero ir con mi mamá —dijo Kevin.

—No cariño, donde vamos no dejan entrar niños, así que quédate afuera vale —le dijo Sonia.

—Vale mamá.

—Por favor seguidme— dijo el oficial.

Mientras caminábamos detrás del oficial, Sonia intentaba retener las lágrimas sin conseguirlo.

— ¿Quienes son esos chicos? —pregunto él oficial.

—Son unos amigos.

—Entiendo.

Después de cruzar unos cuantos pasillos llegamos a una puerta de aluminio de color gris.

—Aquí es—indico él oficial.

Antes de entrar respire profundo y me llene de valor, para luego tomar a Sonia de la mano.

Acto seguido él oficial abrió la puerta y una vez dentro la temperatura era muy fría el olor era putrefacto. Algunos, cuerpos, estaban cubiertos con sabanas. Otros estaban enfundados en bolsas de lona negra, y al fondo divisamos la camilla numero once nos acercamos tímidamente cuando estábamos al frente del cadáver el oficial nos miro.

—Este es —dijo él oficial.

Cuando él oficial lo descubrió, y por fin le vimos la cara. Yo me quede petrificado sin poder creer lo que estaba observando. Pues mi padre, era (el indigente que paso todas la noches en frente de mi casa) Sonia se abalanzo encima del cuerpo de aquel hombre, mientras le acariciaba la cara sin pronunciar palabra sus lagrimas mojaban la

siniestra sabana blanca.

Yo no podía pensar, la situación me estaba superando quizá lo mejor que podía hacer en ese momento, era salir de aquel recinto. Tome a mi hermana del brazo e inmediatamente él oficial volvió a cubrir el cadáver luego, tomo una tomo una bolsa plástica negra y me la entrego.

— ¿Qué es esto?

—Son sus pocas pertenencias.

— ¿Oficia estáis seguros que es él?—le pregunte mientras recibía las pertenencias de mi padre.

—Completamente.

—Pero quien pudo haber hecho esto —pregunto Sonia.

—No lo sabemos, ahora es mejor que vuelvan al hotel qué yo me encargo del papeleo para darle cristiana sepultura.

Él oficial nos acompañó hasta la puerta mi hermana estaba con los ánimos por el suelo. Yo estaba más confundido que otra cosa. En la puerta estaba Jesús y los chicos esperándonos.

—Ahora tengo que continuar con mi trabajo mas tarde voy para el hotel —dijo el oficial mientras se regresaba para la morgue.

—Mamá, porqué lloras tanto.

—No es nada cariño —le contesto quitándole importancia al asunto.

Los chicos se me acercaron, Fred puso su mano en mi hombro y Johnny en el otro me miraron fijamente —, Rafael cuenta con nosotros para lo que sea.

—Gracias chicos.

De vuelta al hotel nadie quiso pronunciar palabra, yo no podía dejar de pensar en aquel hombre. Fue entonces, que abrí la bolsa plástica que me entrego él oficial, y vi que entre papeles y objetos, había un pasaporte viejo y desgastado al abrir la página principal leí sus datos personales:

Nombre:

Martí

Apellidos:

Casal Busquets

Fecha y lugar de nacimiento:

Barcelona (España) noviembre, 1949

Después de leer rápidamente esos datos confirme que se trataba de mi padre, cuando llegamos al hotel, Jesús me entrego las llaves de la furgoneta

—Tómelas por si la necesita yo hasta que no se restablezca el fluido eléctrico no la necesitare.

—Gracias nuevamente Jesús —le dije mientras se las recibía.

—De nada, lamento mucho lo de su familiar —me dijo antes de

marcharse a su habitación.

En ese momento mi hermana dijo que no se encontraba bien — Estoy mareada Rafa — dijo Sonia, mientras se tocaba la cien.

—Vamos a la cama, y te recuestas un rato —le dije.

—La verdad que si, porque no me encuentro muy bien.

Ya, en la habitación Sonia se acostó, y Kevin se me acerco — ¿tío Rafa qué está pasando, porqué llora mamá? —me pregunto inocente.

No sabia que contestarle solo le dije —La mamá, no se encuentra bien cariño, ahora más que nunca debes cuidarla vale.

—Lo hare tío Rafa —me respondió mientras se disponía a acostarse junto a su madre.

Yo, salí al balcón de la habitación a tomar algo de aire. Me senté en una silla que había y en el acto Fred y Johnny salieron a hacerme compañía, Johnny se sentó a mi lado y nos pusimos a contemplar la ciudad que estaba más vacía que nunca.

—Que soledad —expresó Johnny.

—Si, parece que la gente se hubiera ido de la ciudad —le dije.

— ¿Hasta cuando durara el corte eléctrico? —pregunto Fred.

—En los periódicos dijeron que era solo dos días. Es decir, que mañana todo volverá a la normalidad.

Mientras hablábamos sonó mi teléfono, antes de contestar mire y era el numero de Dani y me dije «vaya por fin se digna a contestar»— ¡Hola Dani! Donde estabas— (la sorpresa fue que al otro lado del teléfono no estaba Dani) —, hola Rafael, soy Lucia.

— ¡Lucia qué tal! ¿Donde esta el sinvergüenza de tu marido?

—Para eso te llamaba es que estoy en su casa y… (Misteriosamente se corto la comunicación)

—… ¿Lucia?... ¿Lucia? — (Devolví la llamada otra vez, pero ya no daba tono entonces me preocupe) — ¡maldición!

¡Qué pasa! —dijo Fred.

—Más problemas —le dije mientras lo miraba así que me levante rápidamente y le dije a Fred —Quiero qué te quedes cuidando de Sonia.

—*ok,* vete tranquilo.

—Johnny tu ven conmigo —le dije mientras cogía las llaves de la furgoneta.

Antes de salir me acerque a la cama donde estaba Sonia le toque la frente — ¿como estas?

—Mejor.

—Intenta descansar…voy para la casa de Dani, vuelvo en un rato.

—Te noto raro ¿pasa algo?

—No te preocupes, no es nada, solamente voy a ver donde se ha metido (no quise decirle nada para no preocuparla).

—Rafa, no vayas solo —me sugirió.

—No. Iré con Johnny, Fred se quedara contigo para lo que necesites.

—*Ok*, no tardes por favor.

Antes de salir de la habitación mire a Fred, (le hice el gesto con el dedo en la boca indicándole que no dijera nada) — Fred cualquier cosa me llamas al móvil vale.

—Sí.

Cuando salía de la habitación en el pasillo me topé de frente con Jesús — ¡Ay!, disculpa que llevo prisa, me llevo tu furgoneta —le dije.

— ¡Voy contigo! —dijo mientras nos seguía.

Nos subimos rápidamente a la furgoneta y empecé a conducir rápidamente por las solitarias calles de la ciudad.

—Te noto desesperado —me pregunto Jesús.

—Creo que mi mejor amigo, esta en problemas.

—Vaya día llevas —dijo Jesús preocupado.

Cuando llegamos al vecindario donde vivía Dani. Parecía un barrio fantasma no había movimiento de personas en las calles, pero lo que me inquieto mucho fue que la mayoría de las casas, tenían sus puertas abiertas.

— ¡Madre mía donde esta le gente! —manifestó Johnny, mientras miraba el panorama por la ventanilla.

—No lo se, pero esto no me gusta nada —le dije.

Cuando llegamos a la casa de Dani, la puerta también estaba abierta nos bajamos del coche grite su nombre varias veces pero nadie respondía. Al entrar en la casa, observe que en suelo, había rastros de sangre y todo estaba en revuelto como si hubiese ocurrido un forcejeo entonces me temí lo peor.

—Voy a buscar por las habitaciones —expreso Johnny, antes de subir al segundo piso.

—Mientras recorríamos la casa, vi que en la cocina estaba el teléfono de Dani destrozado lo tome y le dije a Jesús — ¡maldita sea! ¿Qué paso aquí?

—Rafael esto no tiene buena pinta mejor que llamemos a la policía —, me sugirió Jesús.

— ¡Ya mismo! —le dije mientras tecleaba (tembloroso) el numero de emergencias.

Justo al momento entro Johnny —Arriba, no hay nadie…

Capítulo 3
El secuestro

Acto seguido escuchamos la sirena de una patrulla que freno bruscamente. Y de inmediato fui a abrir la puerta, intuyendo que era la policía. Para mi desgracia los policías al verme empezaron a dispararme de manera indiscriminada. Asustado y como pude cerré la puerta.

— ¡Quien demonios dispara! —, expresó Jesús.

—No lo se, pero tenemos que irnos de aquí ¡Ahora! —le dije

mientras los misteriosos policías forcejeaban la puerta.

En medio del tiroteo, nos dirigimos hacia el patio de la casa, para intentar escapar por la parte trasera. El problema era que la pared estaba bastante alta.

—Necesitaremos algo para cruzarlo —les dije.

—No, lo creo —dijo Johnny —que ágilmente se dispuso a treparlo sin problemas. Luego, nos estiro su brazo y al final lo conseguimos. Después, de correr por varios minutos Jesús, se detuvo.

— ¡No puedo mas! —dijo fatigado.

—Ni yo —le dije.

Johnny miro hacia atrás y dijo —Creo que ya no, nos siguen.

—Menos mal porque no puedo más —les manifesté.

Tras una larga caminata, llegamos al hotel —Rafael, yo sigo directo para la habitación necesito ducharme y descansar estoy exhausto —indico Jesús.

—Venga Jesús, descansa —le dije.

Al entrar a la habitación Sonia se nos lanzo encima y nos abrazó —¡Por fin llegan! me tenían preocupada. Habla bajo que Kevin esta dormido —indicó en voz baja —Fred nos miro de arriba abajo, extrañado— ¿Por qué vienen tan sucios?

—Tuvimos que huir porque casi nos matan.

— ¡Qué dices! —exclamaron al unisonó.

—Veras: cuando fuimos a la casa de Dani, todo ahí estaba revuelto. Había rastros de sangre por toda la casa, por lo que intuimos que podría tratarse de un secuestro.

— ¡No me digas! —Expreso Sonia preocupada.

—Y, eso no es todo. Luego llamo a la policía y al rato se presentan unos policías disparándonos como locos sin preguntar.

— ¡Madre mía! pero qué me estas contando.

—Si, menos mal logramos huir sin que nadie resultara herido.

En ese momento llamaron a la puerta — ¿Si? —pregunto Fred.

—Soy el oficial Walter —Fred abrió la puerta, y el oficial antes de entrar nos saludo.

— ¡Hola a todos!

—Hola oficial, menos mal que vino —le dije.

—Qué pasa Rafael.

—Mi mejor amigo y su novia han sido secuestrados. Y por poco unos policías casi nos matan.

— ¡Mierda! No me digas que también os paso a vosotros.

—Si, porqué lo dice oficial.

—Porque han denunciado cientos de desapariciones en toda la ciudad.

— ¡Queee! —le exclame sorprendido.

—Si, están pasando cosas muy extrañas muchas personas, han

denunciado qué: criminales disfrazados de policías, andan secuestrado y matando. Es más, algunos testigos aseguran qué la masacre de indigentes la noche anterior. Fue perpetrada por estos mismos asesinos disfrazados.

— ¿Masacre de indigentes? —pregunto Fred.

—Si, desafortunadamente la matanza de ayer solo fue para habitantes de la calle.

Inmediatamente después que él oficial, explicara todo que paso la noche anterior los chicos se derrumbaron y empezaron a llorar como niños, pequeños, enseguida me abrazaron sin para de repetirme gracias, gracias.

—Lo siento, si he dicho algo que no debía —indico él oficial algo confuso.

—Lo que pasa es que…—iba a explicarlo pero Fred, me interrumpió

—…Déjame explicárselo Rafael, nosotros también estábamos en la indigencia, y gracias al corazón noble de este hombre, qué nos invito a pasar la noche aquí, estamos vivos —le explico mientras secaba las lagrimas su hermano.

—Yo, pensaba que vosotros, eran amigos de siempre —dijo él oficial.

—No, pero a partir del momento que Rafael, se detuvo para ayudarnos se convirtió en nuestro amigo para toda la vida—, dijo Johnny.

Sonia se acercó y me tomo de las manos—, Cada vez me sorprendes más. Les salvaste la vida a estos chicos sin darte cuenta. Me halaga tener un hermano con esa sensibilidad.

—Solo hice lo que en ese momento me parecía lo correcto.

—No le restes merito —indicó Sonia.

—Por cierto oficial, con todo lo que está pasando.

«El degollador» paso a un segundo plano —le comente al oficial.

—Ja, ja, ja—, (sonrió sarcásticamente y luego miro hacia el techo) —no se, si reír o llorar. «El degollador» se detuvo en treinta y tres victimas. Y si te digo el resultado que arrojaron las pruebas que le hicieron al cuchillo de ese criminal, ¡Te mueres del asombro!

— ¡No me asuste oficial! —le dije.

—Es para asustarse.

— ¿Por qué? —le pregunte preparándome sicológicamente para su respuesta.

—Veras, el mango del cuchillo es fabricado con hueso humano.

— ¡Santo Dios! —exclamo Sonia, boquiabierta.

—Y eso no es todo: la hoja del misterioso cuchillo, tiene setecientos años de antigüedad. Y como si fuera poco, en las casas de algunas victimas encontramos restos de carne humana en sartenes y parrillas.

—Usted nos esta diciendo que también es caníbal.

—Si.
—Pero como puede ser, ese tipo es un monstruo —le dije.
—Y eso es todo lo que sabemos del misterioso «degollador».
— ¿Qué nos aconsejas que hagamos oficial? —Le pregunte atónito.
—En primer lugar: intenten no Salir del hotel, por lo menos hasta mañana que vuelve el fluido eléctrico y como segunda medida y me avergüenza preguntártelo. ¿Sabes disparar Rafael?
—No, no tengo ni idea. De hecho le tengo miedo a las armas.
—Yo se disparar oficial —dijo Fred, con seguridad —él oficial me miro y luego lo miro a él y se quedo pensado.
—No debería dártela, pero estamos en una situación muy complicada—, le dijo antes de entregarle la pistola —Fred al recibirla la guardo en su cintura.
—Ahora tengo que volver a la (jefatura de policía), tened cuidado ¿Sonia?
—Qué.
—Te quiero —le expresó él oficial, después de lanzarle un beso.
—Yo también —contesto receptiva.
Cuando el oficial se marcho me quede mirando a Fred— ¿Por curiosidad desde cuando manejas armas? —le pregunte.
—Rafael, en la selva de cemento cuando cae la noche, «las fieras salvajes que llamamos humanos salen de caza y para no ser cazado. Hay que usar este tipo de utensilios» —me contesto con firmeza.
—Entiendo —le dije.
Al llegar la noche los chicos no quisieron irse a dormir a su habitación por quedarse con nosotros. En mitad de la madrugada mientras todos dormían me desperté porque no podía dormir, me levante sigilosamente para no despertar a nadie y salí al balcón. Mientras contemplaba la extraña ciudad oscura pensaba en mi amigo Dani, en mi padre, y en todo lo que nos dijo él oficial.
De repente sentí que me pusieron el brazo por encima, me gire y era Sonia,
— ¿Qué haces despierto?
—No puedo dormir.
—Pues ya somos dos —dijo antes de encender un cigarrillo— ¿Qué piensas Rafa?
—En todo.
—Siento mucho lo de tu amigo.
—Gracias. ¿Y tú como estas?
—Un poco mejor pero muy confundida por lo que paso con mi padre, guardaba la esperanza de conocerlo vivo.
—Ahora que tocas ese tema. Si te cuento algo no te lo vas a creer.
—Dime.
—A mi padre, yo le había visto antes incluso hasta hable con él.

Al contárselo fue tal la sorpresa de Sonia, que se atraganto con el humo de su cigarrillo después de toser y carraspear varias veces.

— ¿Como que hablaste con él? —me pregunto confundida.

—Si, ese hombre paso varias noches en frente de casa, durmiendo entre cartones y suciedad. En varias ocasiones le ofrecí ayuda; ayuda qué jamás la acepto.

—Rafa, me dejas de piedra con lo que me estas contando.

— ¿De piedra? De piedra, me quede yo cuando el oficial le quito la sabana de la cara.

—Qué paradójica puede llegar a ser la vida. Nosotros buscándolo por todas partes incluso al comienzo de la investigación, se le busco en cementerios de toda España, porque se le creía muerto. Y resulta que estaba durmiendo entre cartones viejos al frente de la casa de uno de sus hijos. En definitiva, a veces no entiendo nada —comento Sonia irónicamente.

Esa noche después de hablar de las ironías de la vida, nos entro el sueño y nos fuimos a dormir. Al día siguiente muy temprano vibró mi teléfono, era un mensaje de texto.

«Soy el oficial Walter, estoy en la puerta del hotel por favor baja sin que sepan que soy yo»

Me puse los zapatos sin hacer ruido pero Johnny se despertó— ¿Para donde vas?— Pregunto en voz baja.

—Voy un momento al restaurante, si se despiertan los demás les dices qué he bajado por un café.

—Vale— respondió e inmediatamente cerró la puerta despacio.

Al bajar estaba él fumándose un cigarrillo caminando de un lado para otro como impaciente.

Al verme tiro el cigarrillo al suelo y me saludo.

—Hola Rafael.

—Hola oficial, ¿Por qué tanto hermetismo?

—Te llame a ti solo, porque no quiero crear pánico en Sonia y menos en los chicos.

—Lo noto preocupado oficial ¿Qué ocurre?

—Estamos en serios problemas de seguridad. Los secuestros se han disparado y han asesinado a muchas personas.

— ¡Madre mía! ¿Como puede ser?

—Así es, ahora ven conmigo—, cruzamos la vía y un par de calles mas adelante doblamos a un callejón sin salida. Observe que había una furgoneta blanca con los cristales tintados saco las llaves y nos subimos.

— ¿Para donde vamos?

—No vamos para ningún sitio. Mira hacia atrás.

Cuando gire mi cabeza, observe que había todo un arsenal de supervivencia. Comida, agua, armas y bidones llenos de combustible.

— ¿De donde sacaste todo esto? —le pregunté asombrado.

—Digamos que lo tome prestado. Porque soy de los que piensa que situaciones extremas exigen medidas extremas—, respondió seguro de lo que estaba hablando.

—Y qué pretende que hagamos ahora —le pregunte inseguro.

—Veras, antes que nada debéis abandonar el hotel lo antes posible. Los lugares públicos ahora mismo no son seguros.

— ¿Y…para donde nos vamos?

—Tranquilo que lo tengo todo controlado. Mi superior me ha dejado una «casa búnker» que tiene en las montañas. Ahí estarán seguros hasta que se resuelva todo, luego abrió la guantera y saco un mapa con una carretera marcada en rojo junto a unas llaves.

—Toma aquí esta señalada la carretera que debéis tomar—se quedo mirándome con cara de preocupación.

—Ahora tengo que irme cuando lleguen a la casa. Por favor llámenme.

—De acuerdo.

Él oficial se marcho de prisa y yo me quede reflexionando por unos minutos la situación con la extraña sensación de que él oficial sabía algo más y no me lo había querido decir. De vuelta al hotel en la entrada al restaurante había un cartel que ponía:

Por motivos al corte eléctrico nos hemos visto obligados a cerrar el restaurante disculpe las molestias

Me dirigí hacia la recepción para cancelar los gatos de la habitación y mientras la azafata me hacia la factura justo entraba Janet que al verme me saludo amablemente.

— ¡Rafael! qué tal, que haces tan temprano por aquí.

—Cancelando la factura del hotel, que hoy nos vamos. Por cierto, necesito hablar contigo.

— ¿De qué?

La tome del brazo y le susurre —Te has enterado de lo que esta pasando últimamente de los secuestros y eso…

—Si, de eso te iba…

De repente entraron al hotel varios hombres con gafas oscuras y fuertemente armados. Acto seguido uno de los hombres que iba vestido de bombero grito.

— ¡Qué nadie se mueva!

Bruscamente nos obligaron a tirarnos al suelo boca abajo. Enseguida él mismo hombre, les dio órdenes a sus compinches en un lenguaje extraño. Estos a su vez, se dispersaron por los pasillos y las habitaciones del hotel buscando rehenes.

Me quede pensativo. Porque ese extraño lenguaje ya me parecía haberlo escuchado antes. Así que después, de darle vueltas a mi cabeza recordé que esa lengua era muy parecida al idioma de Samir (él jeque árabe).
En medio de la confusión escuchaba gritos y disparos, en ese momento me preocupe porque sabia que Fred estaba armado, solo esperaba que no fuera a cometer alguna imprudencia que pusiera en peligro su vida y la de mi familia.

Poco a poco nos iban reuniendo en la recepción, al cabo de un momento observe que bajaban a los empujones a Sonia con la cara ensangrentada. Luego uno de los hombres llevaba arrastrando a mi sobrino del cabello.

Sentí rabia y al mismo tiempo miedo e impotencia. Pero no me atrevía decir nada pues no quería, que mi reacción desencadenara algo peor. Fue un momento de pánico terrible algunas personas lloraban y pedían clemencia por sus vidas, otras yacían muertas en el suelo.

Hice un recorrido rápido con la mirada a buscando a los chicos, pero al no verlos me temí lo peor, fue entonces que me dije, «lo siento pero esta vez no pude hacer nada». Mientras tanto nuestros captores nos ataron y amordazaron luego nos vendaron los ojos con cinta americana. Acto seguido, nos sacaron a los empujones para subirnos a lo que podría ser un camión ya que caíamos unos encima de otros.

En ese momento no quería entrar en desesperación entonces comencé a pensar en las posibilidades que tenía para salir con vida de aquella situación. Y como la teoría del secuestro extorsivo era lo mas evidente pensé, «cuando me quiten las vendas y pueda hablar intentare negociar mi libertad y la de mi familia».

Luego de mas o menos, una hora de camino el camión se detuvo escuchamos que abrieron la puerta. Seguidamente a los gritos en su extraño idioma, nos bajaron del vehículo.

Por mis cálculos de tiempo imaginaba que no podíamos estar muy lejos de la ciudad. Respire profundamente y el olor a mar y la humedad se notaba mas intensa. Entonces deduje, que estábamos en la zona de Buenaventura (Colombia), suena paradójico que la zona donde estábamos secuestrados se llamara así.

Después de caminar unos metros nos descubrieron la cara y

observamos que nos llevaban hacia lo que parecía (naves industriales) gigantescas muy parecidas a las que estaban construyendo en la vía que conducía al aeropuerto.

Mire hacia los lados para ver si veía caras conocidas; pero no vi a nadie conocido. Parecía que nos habían mezclado porque las personas que estaban en ese momento conmigo no estaban en el hotel. La única cara que conocida era la de Jesús. Que por cierto, lo habían golpeado de una manera muy salvaje al punto tenia un ojo totalmente cerrado y el labio superior partido en dos,

Luego comenzaron a hablar entre ellos en su (misteriosa lengua), quizá ideando que hacer con nosotros. Acto seguido nos separaron en tres grupos mujeres en un lado los pocos niños en otro. En seguida los hombres fuimos recluidos en una de las naves industriales).

En su interior había mini celdas de un metro de ancho, por dos de alto, donde incómodamente solo cabía una persona. La temperatura dentro era bastante alta de 35° luego de manera brusca comenzaron a meternos uno a uno, en las celdas. Cuando estábamos todos cerraron la puerta y quedamos en una total oscuridad, la construcción era hermética y apenas entraba un hilo de luz por un extractor que había en la parte superior de la misma

Movía mis manos de un lado para otro, para intentar liberarme pero fue inútil. El nudo estaba tan bien atado, que la cuerda ya me hacia daño en las muñecas. En medio de la oscuridad, podía escuchar el grito frustrado por la mordaza de mis compañeros de cautiverio, después de unos minutos mis ojos intentaban acostumbrarse a la oscuridad e intente visualizar a las personas que tenía a mí alrededor, pero solo veía sombras.

No sé que tiempo habría transcurrido, pero mi mente se había convertido en una maquina de fabricar ideas, de como salir de ahí. Solo pensaba en mi familia, y esperaba que al menos estuvieran con vida. Horas después escuche que abrieron la enorme puerta, pero solo era para entrar con mas prisioneros atados y amordazados los metían en sus celdas y luego marchaban sin pronunciar palabra.

Al llegar la noche la temperatura bajo algunos grados, nuevamente intente soltarme pues la sangre casi no irrigaba hacia mis manos. Fue entonces que empecé a agobiarme y a maldecir mi suerte y pensaba, « ¿Qué mierda hemos hecho para merecernos este castigo? ».

Las horas pasaban lentamente y las necesidades fisiológicas ya eran más evidentes. No obstante, intentaba aguantar para ver si en algún momento nos desataban y por lo menos podía hacerlo aun lado de mi celda. La primera noche paso y al día siguiente me desperté con la vejiga a punto de estallar no pude aguantar más y no tuve otra opción que mearme encima minutos después, alguien abrió la puerta pero solo era para meter más prisioneros.

Así transcurrieron dos largos días, cada vez que abrían la puerta; era para meter mas personas, hasta que el lugar se lleno en su totalidad. No sé que cantidad de personas habría pero seguramente éramos mas de un centenar.

Al tercer día con los pantalones pegados a mi piel por todo lo que tenia encima. Escuche que abrieron la puerta y vi la silueta de dos personas que entraron y en el acto encendieron la luz, y posteriormente cerraron la puerta. Pesar de la molestia que causaba la luz en mis ojos sentí alegría porque después, de tres largos días por fin iba a ver algo más que el hilo de luz que se filtraba por el extractor.

Levante la cabeza y a mi izquierda tenia un señor mayor qué miraba hacia el suelo, al frente tenia a Jesús, con la cara manchada de sangre seca y a su derecha había un hombre rapado con un tatuaje en su cabeza bastante joven.

Al mirarlo a sus ojos note que tanto odio; que mejor deje de mirarlo, porque hasta me intimido. A los demás no pude verlos con claridad pues mi poca visión en ese momento se limitaba a unos pocos metros.

Mientras tanto los dos hombres (uno de ellos de edad madura) se paseaban por los pasillos mirando uno a uno, los prisioneros. Minutos después el señor mayor se pronuncio:

—Sé que se preguntaran porque los tenemos aquí y que tenéis hambre, sed… y ganas de os quitemos las mordazas pero ese privilegio os lo tenéis que ganar. ¿Cómo os lo ganáis? muy fácil, acatando mis reglas pero antes de empezar con mi discurso quiero dejarles algo muy claro.

Primero: quitaos la puta idea de la cabeza, de qué podéis escapar de aquí. Segundo: harán lo que yo os diga, hablaran cuando yo os digas. Y por último —saco un botecito de su bolsillo similar al que dan en los hospitales para muestras de orina.

—Llenaran este botecito con vuestro esperma mientras vivan. ¡Ah!... si alguno de ustedes no lo llena o simplemente se niega a hacerlo pues, morirá como un perro.

Al terminar de hablar y casi que en el acto salieron sin decir nada más. Cerraron la puerta y otra vez nos quedamos en la oscuridad absoluta. Fue en ese momento que me derrumbe por completo pues, me había quedado claro que no se trataba de un simple secuestro y que estas personas querían algo más de nosotros.

Alas pocas horas entraron varios hombres, todos con gafas de sol y comenzaron a distribuir por cada celda frutas y agua. Además, los botecitos que debíamos llenar acto seguido escuche que abrieron algunas celdas, pero desafortunadamente era para sacar algunas personas, qué lamentablemente ya habían muerto.

Luego abrieron celda por celda, y nos liberaron de las cuerdas que ataban nuestras manos, rápidamente me quite mi mordaza y comencé a beber cuando llegaron a la celda del chico que tenia el tatuaje en la cabeza al ser liberado se quito la mordaza y les grito.

— ¡Hijos de puta, sacadme de aquí!

De inmediato uno de los misteriosos hombres abrió su celda y con una fuerza descomunal lo levanto (como levantar un muñeco), para luego degollarlo ante nuestra aterradora mirada.

—El próximo héroe que hable sin permiso, ¡Se muere!— nos advirtió mientras lamia la sangre de su cuchillo. Que por cierto, ese cuchillo tenía las mismas características. Que me describió e oficial cuando hablábamos del famoso «degollador», e inmediatamente y sin pensármelo dos veces me pregunte… ¿Será qué estamos ante el mismo criminal?

Antes de marcharse dijo—, mañana vendrán por los botes llenos así qué, ya sabéis que es lo que tienen que hacer—. Luego se comunico con sus secuaces en su extraña lengua y después estos se marcharon sin más. (Esa enigmática lengua ya se había convertido en mi mayor incógnita).

Cuando cerraron la puerta ya sin la mordaza y con las manos libres me puse a comer desesperadamente la zanahoria, y la manzana que nos habían puesto.

— ¿Jesús?... ¿Jesús?

—Dime Rafael—, respondió con la voz decaída.

— ¿Como estas? —le pregunte voz baja.

—No me encuentro bien, me duele el cuerpo, estoy muy débil.

—Tienes que aguantar, qué seguro la policía nos esta buscando.

—Eso espero porqué… esto es un infierno.

— ¿Crees que puedes llenar el botecito?

—Lo intentare.

—Perdón que interrumpa, he escuchado vuestros nombres: mi nombre es Frank.

—Encantado Frank.

—Si piensan fugarse o tienen algún plan contad conmigo—, comento Frank.

—*Ok*, Frank.

En el recinto se podía escuchar como todos, murmuraban con todos, cuando cayó la noche. Mi pasado contratacaba nuevamente, y comencé a recordar pasajes de mi traumatizante niñez, pues el lugar me recordaba a aquel cuarto oscuro que me dejo tan marcado.

No se en que momento me quede dormido. Solo sé, qué al abrir los ojos observe nuevamente me despertaba con el hilo de luz que se colaba por los agujeros del extractor y casi que en el acto escuche que abrieron la puerta, gire la mirada. Y esta vez, entraron dos hombres uno con una manguera y otro vestido de medico empujando lo que parecía una nevera con ruedas.

El misterioso hombre de la nevera recogía los botecitos celda por celda, y su vez ponía otro vacío. Pero al parecer, algunas personas no lo habían llenado quizá ignorando lo que les iba a pasar o sencillamente ya no querían vivir más.

— ¡Veo que os cuesta entender, y obedecer! —, grito enfadado el hombre que vestía de medico, mientras salía a toda prisa.

—Al cabo de un momento regreso con varios hombres para sacar a la fuerza a las personas, qué no habían acatado la orden. Seguidamente el hombre que tenia la manguera comenzó a bañarnos con un potente chorro a presión que limpiaba nuestra ropa mal oliente. Al terminar cerró la puerta y nuevamente quedamos en la oscuridad absoluta.

— ¡Ahhh…! hay que reconocer que esa ducha me ha caído como «agua de mayo» —dije.

—Y, a mi porque tenia la mierda pegada en el culo—, manifiesto Jesús.

—Por cierto chicos qué gente más rara —dijo Frank.

—Esa palabra es un piropo para esos malditos no sé, que «coño» ocultan tras esas gafas oscuras.

— ¿Para qué querrán nuestro esperma? —le pregunte a Frank.

—Con lo raros que son, igual se lo beben —me respondió con ironía.

— ¡Y que me dicen del idioma que usan para comunicarse entre ellos! —grito Jorge, en medio de la oscuridad. (A Jorge solo le conocíamos la voz ya que se encontraba mas alejado de nuestras celdas).

—Perdón por mi incultura pero creo que ese idioma no existe —opino Frank.

— ¿Podría tratarse de alguna lengua muerta? —le pregunte a Frank.

—No lo se.

En ese momento Jesús que durante esos días había hablado muy poco opino.

—Yo se quien nos podría sacar de dudas —nos dijo Jesús.

— ¡Quien!— dijimos al unísono.

—Él chamán de mi tribu.

— ¡Claro y, yo se quien puede sacarnos de aquí no te jode! —dijo sarcásticamente Jorge.

— ¡Y, yo propongo que deberías respetar un poco! —le dije enfadado.

— ¡Tranquilos era una broma! —replico.

—Esas no son bromas con la cultura y las creencias de las personas uno no es quien para meterse.

— ¡Tranquilo Rafael!

Con el paso de los días, tener erecciones era más complicado pero estábamos dispuestos a hacer lo que fuera con tal de seguir con vida. No obstante, todos albergábamos la ilusión que en algún momento fuéramos encontrados por la policía.

Los días pasaban lentos, y las semanas más aun. Durante ese periodo muchas personas murieron unos porque se negaban a dar su esperma, otros porque sencillamente no podían, y otros preferían morir de hambre.

Pues estaban hartos de comer el eterno menú de zanahorias, manzanas y agua. De las personas que habíamos en un principio solo quedábamos veinte.

En los últimos días Jesús y algunos de nuestros compañeros. No podían tener erecciones y mucho menos eyacular. Por lo cual, entre todos repartíamos nuestro esperma de manera equitativa y así evitar ser asesinados. Ya que teníamos muy claro, qué de no entregar la ración del día era una muerte segura.

Como seres rutinarios por naturaleza; nuestro cautiverio se volvió

una rutina. En las mañanas entraba un hombre vestido de medico, que procedía a recolectar el esperma y minutos después entraban otros con el agua y la comida, nos habíamos convertido en animales de granja.

Las esperanzas de ser liberados, se veían cada vez más lejanas; cada día qué pasaba decíamos. «Ojala sea el ultimo» la esperanza era nuestra ilusión y el optimismo, nuestro mejor amigo. Ya habíamos ignorado el tiempo qué había transcurrido: quizá un mes, dos, tres o… más.

Pero el tiempo no importaba; lo que realmente importaba era que nos manteníamos vivos a la hora de algún rescate. Las horas de ocio eran infinitas, y para no aburrirnos jugábamos a las adivinanzas o a las preguntas de cultura general, ya éramos como toda una familia.

«La familia de las tinieblas», fue el nombre que le puso Nicolás, un chico que había al final del pasillo. Siempre le decíamos que era un privilegiado porqué su celda estaba cerca al extractor y durante algunas horas, podía recibir ese hilo de luz que se filtraba por ahí.

A, Nicolás nunca le llamábamos por su nombre le pusimos como mote «Capitán», porqué nos conto que toda su vida, trabajo como marinero en un barco. Y como se había quedado sin vecinos de celda a los gritos interactuaba con nosotros, nos contaba chistes, anécdotas de su periplo por el mar hasta de sus amores que dejaba en cada puerto.

Esa mañana mas temprano que de costumbre abrieron la puerta. Entraron varios hombres con cadenas y grilletes, posteriormente abrieron las celdas y nos pusieron en fila para luego encadenarnos unos con otros. Fue entonces que me dije, ahora si creo que llego el final nos van a matar.

Nadie se atrevía a hablar pues sabíamos muy bien las consecuencias. Cuando ya estábamos encadenados de pies y manos entro el señor mayor, que nos dicto las reglas los primeros días.

—Hoy estáis de suerte os dejaremos salir Para que tomen el sol por media hora.

Una vez fuera, la alegría era inocultable. Los rayos del sol sobre nuestras cabezas era gloria bendita y ese aire puro de la selva despejaba nuestros pulmones.

La luz del sol molestaba muchísimo pero eso no impedía que

disfrutáramos de ese momento abrí los brazos e intentaba respirar profundo para llevarme en los pulmones todo el aire puro que fuera posible. En ese momento por fin le vi la cara al capitán era un chico joven. Además, se le veía fuerte parecía un personaje bíblico con su espesa barba y su melena larga.

Después de unos minutos de disfrute él capitán dijo casi que susurrando— ¡Que bien! — y en el acto uno de los que nos vigilaba lo escucho y empezó a golpearlo de manera brutal y de inmediato nos volvieron a meter dentro de nuestra cárcel.

—Parece que no aprenden nunca —dijo con soberbia uno de nuestros verdugos—mientras nos metían a los empujones a las celdas.

Cuando se marcharon Jorge increpo al capitán — ¡Por tú puta culpa no estuvimos ni diez minutos fuera!

—Tranquilo Jorge, no culpes a nadie —le dije.

— ¡Si qué tiene la culpa para qué abre esa puta boca! ¡Tienes suerte que este metido aquí si no te rompía la cara! —continuaba riñendo al capitán.

—De verdad perdón chicos —se disculpaba él capitán.

—Tranquilo —le dijimos excepto Jorge, que continuaba riñéndole.

— ¡Mira marinerito si algún día, salgo de aquí te parto la cara!

—ja, ja, ja… ¿tú? ¡Tienes que volver a nacer, para antes tocarme un pelo! —le contesto con «chulería».

— ¡Basta ya! —Les grito Frank—, qué parecéis niños de parvulario.

En ese preciso momento abrieron la puerta, y de inmediato todos guardamos silencio. Y nuevamente entraba en escena aquel hombre mayor, (que parecía su líder) pero esta vez venia solo se puso en medio del pasillo y antes de hablar carraspeo.

—Estaba muy contento con vuestro comportamiento y tenia mínimas intensiones de portarme bien con vosotros. Pero como es imposible que controléis vuestras lenguas, he decidido que ya no saldrán más a no ser qué alguno muera y tengamos que sacarlo para quemarlo.

Cuando se marcho aquel hombre, nadie quiso decir nada el silencio se apodero de nosotros quizá pensado que nuestro final se acercaba. Yo me quede mirando fijamente, como la luz del extractor se iba diluyendo a medida que pasaban las horas.

Cuando el hilo de luz desaparecido totalmente pensé « ese hilo de luz es como mi vida, se va diluyendo sin saber ¿Qué pasara el mañana? seguro moriremos como perros, antes que alguien nos rescate».

Mientras mi optimismo se iba derrumbando (como un castillo de naipes) Me acurruque en suelo con más desazón que otra cosa. Al cabo

de rato Frank, comenzó a recitar:

—De niño, mi sueño era ser futbolista debutar en mi equipo del alma (El América de Cali), para luego jugar con a mi selección y porque no, dar el paso a esos poderosos clubes de Europa. Que mis goles hicieran vibrar a toda una hinchada…y mira que tenia toda las condiciones para lograrlo pues, mi pierna zurda era un prodigio siempre salí como goleador de todas las categorías infantiles.

Pero mi padre, siempre rechazo las ofertas que le hicieron por mí. Se jactaba diciendo qué el futbol era una carrera de vagos. Y que yo estaba para grandes cosas como por ejemplo: estudiar medicina y ser el mejor medico del país. Con el pasar de los años mi sueño se diluía; pero el sueño de mi padre se iba haciendo realidad. Así que, cuando crecí estudie medicina y logre cumplir el sueño de mi padre, más no el mio.

En ese momento interrumpió Jesús—, yo no tuve sueños solo quería vivir con mi tribu. Mi padre que siempre fue un hombre sabio decía: que los hombres blancos eran tontos porqué cambiaban la felicidad y la libertad por papeles pues siempre tuvo claro que el dinero no dejaba de ser eso… un papel.

El prefería el estrés de un mal día de caza o qué el mal tiempo arruinara los cultivos, qué vivir esclavizado en una selva de hormigón.

Pero las preocupaciones comenzaron el día qué a alguien se le ocurrió la idea de querer invadir nuestra selva. Con un pretexto llamado «progreso para el país», entonces nuestra tribu tuvo que internarse en lo mas profundo de la amazonia intentando huir de ese progreso e intentar conservar nuestras costumbres cada vez en un medio mas pequeño.

Que suerte habéis tenido por esos padres. Porque equivocados o no, siempre quisieron lo mejor para vosotros. Por mi parte, siempre he creído que la felicidad es como una estrella fugaz que pasa rápido y en el momento menos esperado. Pero en mi vida esa estrella jamás paso, porque sencillamente nunca fui feliz de niño, sufrí junto a mi hermana lo inimaginable en un infierno que nada tiene que envidiarle a este.

En mi juventud las secuelas físicas y sicológicas estuvieron bajo mi sombra. Y cada noche hacían presencia para atormentar mi tranquilidad, con el pasar del tiempo conseguí superarme logrando así, el negocio de mi vida. Y con millones de papales como dice el

padre de Jesús, quise crear un mundo mejor para mí y mi familia. Ignorando, que la vida me tenía una mala sorpresa.

Cuando me sentía mas o menos equilibrado, mí pasado contrataca. Y llegan noticias de mis «irresponsables padres» pero resulta que mi madre esta muerta y enterrada en otro continente. Y mi padre es un vagabundo que pasó su vida sumergido en una botella de alcohol. Divagando por las calles de una ciudad que no era suya.

— ¿Pero por qué hablas en pasado de él? —me pregunto Frank.

—Porque murió. O mejor dicho lo mataron.

—Lo lamentamos Rafael—, se condolieron todos que escuchaban atentamente mi triste historia.

—Gracias. Pero escuchad qué no he terminado lo «gracioso» de esta historia, es que este hombre, del que les hablo durmió frente a mi casa incluso hasta hablamos en varias ocasiones sin saber que era mi padre.

— ¡Madre mi esa historia es digna de una película! —indico él capitán.

—Si logramos salir de aquí con vida, escribiré un libro —les dije.

—Yo, lo leo seguro —me aclaro Jesús.

—Lo preocupante de todo, es nuestro presente. Estamos purgando una condena sin saber cual fue nuestro delito y con la muerte paseándose por estos pasillos decidiendo cual de nosotros será el siguiente.

—Eso está claro Rafael, porque el día que ya no seamos útiles para estos desequilibrados sencillamente nos mataran —dijo Jorge.

— ¡Hasta qué hablo la alegría de la huerta!—, interrumpió él capitán.

— ¡Ven e intenta callarme hijo de puta! —le respondió él con prepotencia.

—Venga no empecemos de nuevo, qué bastante tenemos ya. Como para pelearnos entre nosotros —intentaba mediar Frank.

Así pasamos la noche todos hablamos de nuestro pasado. De nuestros sueños, y frustraciones. Tal vez, recitando nuestras memorias en vida…

Llego la mañana siguiente y con ella la rutina otra vez, aquel hombre empujando su nevera para recoger los botecitos llenos de esperma media hora después llegaba con el menú del día.

Siempre que se marchaban estábamos de broma quizá, en nuestro caso era mejor reír que llorar.

— ¿Alguien tiene un café caliente? —pregunto bromeando el capitán.

—Lo quieres con leche —contesto Frank siguiendo la broma.

—Daría lo que fuera por un café, seria capaz de llenar diez botecitos

por tan solo un sorbo —les dije.

—Uff…pero como están las cosas, con el olor me conformo —opino Jesús.

Mientras nos reíamos irónicamente de nuestra situación. Él capitán grito — ¡Callad!

— ¿Qué pasa? —le preguntamos.

— ¡Shh…silencio por favor! qué no me dejan escuchar.

Mientras él capitán, hablaba con alguien en voz muy bajita a través del extractor. Nosotros nos estábamos comiendo las uñas de los nervios, por saber quien había afuera. Con la seguridad de que fuera, quien fuera. Tenía las intenciones de ayudar así que, después de unos minutos él capitán contento dijo.

— ¡Rafael te buscan! —al escuchar esa frase los demás entraron en euforia.

— ¿Quién?— le pregunte nervioso.

—Dice llamarse Johnny, y me sugirió que tuviéramos paciencia que nos van a sacar de aquí como sea.

— ¡Bien!— gritamos todos.

—Shh…Tranquilos que nos van a escuchar— nos indico Jesús.

Ese momento era como volver a nacer. La fe y esa esperanza perdida volvió, yo quería, gritar, llorar. Tenía una mezcla de sentimientos que me superaban, pero más alegría sentía que Johnny estuviera vivo.

— ¿Capitán, te dijo algo mas?

—También me dijo qué llevan varios días ideando como sacarnos de ese sitio y que hoy es el día.

La tan anhelada noticia por fin llego después de tanto tiempo, ahí encerrados como animales. Esa mañana hubo llanto, alegría colectiva, hasta brindamos con nuestras botellas de agua.

Mientras festejábamos la buena noticia, abrieron la puerta y todos como de costumbre nos quedamos en total silencio, entro un hombre cerro la puerta y en el acto encendió la luz, mientras caminaba podía escucharse el ruido de las llaves no se porque me dio por levantar la cabeza y ver al extraño hombre.

Fue tal mi alegría al ver que era Dani, que inmediatamente pensé «esto seguro hace parte del plan de fuga» entonces no pude contenerme y le hablé.

— ¡Dani estás vivo!... Donde te tenían —le exprese efusivo.

Mis compañeros me gritaron—No hables— entonces les dije

—Tranquilos que es mi mejor amigo seguro que esto hace parte del plan de fuga.

Dani al escucharme, sin pensárselo dos veces abrió la puerta de mi celda y, yo me lance a abrazarlo pero él comenzó a golpearme con una fuerza descomunal, me tomo por el cuello intentando ahorcarme,

Mientras tanto mis compañeros, le gritaban que me soltara.

En medio del forcejeo le quite las gafas y me lleve un susto de muerte, pues tenía los ojos como un felino, fue entonces que pensé «qué te han hecho».

Cuando estaba a punto de quedarme sin oxigeno inexplicablemente me soltó para luego marcharse sin pronunciar palabra.

— ¡Rafael, estas loco por poco te mata! —me expreso Frank asustado.

— ¿Estas bien? —pregunto Jesús.

—Estoy bien tranquilos —les respondí tosiendo con la voz ronca.

—Viste lo mismo que yo Rafael —comento Frank.

— ¡Sí, que lo vi!

— ¿Qué habéis visto? —pregunto Jesús confundido.

—Jesús…, qué ese hombre no parece humano tiene los ojos como un gato —le explicaba Frank.

— ¡Que qué! —respondió Jesús asombrado.

— ¡Malditos que le habéis hecho algo amigo! —comencé a gritar como loco dejándome llevar por mi rabia.

— ¡Calla Rafael! qué si te escuchan volverán por ti —intentaba tranquilizarme Frank.

Acto seguido escuchamos muchos disparos y escandalo afuera parecía una guerra nos tiramos al suelo en posición fetal para no ser impactados por una bala perdida, después de unos minutos ceso el fuego.

Y de pronto un camión se empotro derribando la puerta. En medio del polvo y los escombros se baja del camión él oficial Walter acompañado de Johnny que al verme sonrieron.

—Veo que estas bien campeón —me dijo él oficial.

—Me alegra verte vivo —me dijo Johnny efusivo mientras abría mi celda. Él oficial por su parte abría las demás celdas.

— ¡Subíos al camión rápido! —les gritaba el oficial.

Ya en el camión y en medio de la euforia las lágrimas, no faltaron fue entonces que me detuve a contemplar unos segundos, como dejábamos atrás aquel infierno luego eche la mirada para ver quien conducía y vi que era Fred.

— ¡Bienvenidos a bordo! —me dijo mientras me observaba por el espejo retrovisor.

—No sabes la alegría que me da ver que estáis vivos — les dije.

—Y a nosotros— interrumpió Johnny.

—Estáis muy delgados todos —pregunto en general él oficial.

— ¡Estamos vivos de milagro! —le respondió Frank.

—Me lo puedo imaginar.

En ese momento mire a Johnny le puse la mano en la pierna—.No tengo palabras para agradecer vuestro heroísmo.

—No Rafael, no debes agradecernos nada como dijiste tú alguna vez, «simplemente hicimos, lo que nos gustaría que hicieran por nosotros» —me recordó Johnny.

En ese momento llore de felicidad, pues la vida me estaba dando una nueva oportunidad de vivir.

— ¿Oficial?

—Dime Rafael

—Mi hermana y él niño ¿siguen vivos? —le pregunte temeroso de saber la respuesta.

—Así es Rafael, ya sabemos donde los tienen pero queríamos rescatarte primero para luego ir por ellos.

— ¡Menos mal, esa si qué es buena noticia!— le dije mientras empuñaba mi manos.

—Para donde vamos.

—Ahora nos dirigimos a un refugio secreto en las montañas.

— ¿Por qué a las montañas y no a la ciudad?

Él oficial guardo silencio unos segundos y suspiro —Rafael no se como explicártelo. Cuando lleguemos al refugio os lo cuento con más calma.

Me asuste mucho por lo que podría llegar a contarnos. Después de conducir por una carretera selvática que no tenía ni idea que existía, llegamos a la entrada de lo que parecía una cueva nos bajamos del camión Fred, metió el camión y junto con Johnny, cubrieron la entrada con ramas.

Caminamos unos veinte metros, y en medio de la vegetación él oficial levanto una tapa (parecida a las tapas de alcantarilla), que estaba camuflada con piedras y tierra era la entrada a un túnel subterráneo, bajamos cuidadosamente por una escalera de madera y una vez dentro él oficial encendió un candil.

Cuando se ilumino el lugar nos dimos cuenta que era un bunker militar bastante amplio quizá unos sesenta metros cuadrados, habían literas y hasta una mini cocina.

—Aquí estaremos seguros —nos indico él oficial.

— ¿Quién habrá construido esto? —le pregunte.

—Este bunker, perteneció a las antiguas guerrillas que en los 70´s. Estaban afincadas en esta zona —respondió él oficial.

— ¿Lleváis mucho tiempo aquí? —le pregunte.

—Solo una semana, no es seguro estar mucho tiempo en el mismo sitio. Ahora a comer qué me imagino que tenéis hambre. Mientras tanto Fred y Johnny, repartían latas de frijoles y atunes.

—Umm…después de tantos meses comiendo manzanas y zanahorias. Estas latas saben a caviar —dijo él capitán, lamiendo hasta la lata.

Mientras comíamos él oficial. Se sentó en el suelo, le note

preocupado, me acerque y le pregunte.

— ¿Qué le pasa oficial?

—Estoy muy preocupado —me contesto desalentado.

— ¿Por qué?

—Veras Rafael, estoy muy contento por verte otra vez, y que dentro de lo malo estas bien. Ahora solo falta ir por Sonia y el niño… pero después ¿qué?

— ¿Qué es lo que esta pasando? —le pregunte un poco confuso, pero después de lo que paso con Dani, me podía esperar cualquier cosa.

—Tengo que contarte algo pero también quiero que los escuchen lo demás.

En ese momento me preocupe, porque creía intuir que las cosas durante nuestro cautiverio se pusieron peor de lo que pensábamos. El oficial se puso al frente de nosotros y después de respirar profundo y con la voz temblorosa explico.

— ¡Escuchad!

Todos nos giramos y nos pusimos atentos a lo que nos iba comentar —. Durante estos meses las cosas han ido cambiando, las ciudades se han convertido en cementerios, no hay electricidad, hay poca comida, y lo peor estamos siendo cazados. Por unos seres que no parecen humanos.

—En ese momento interrumpió muy escéptico Jorge, (uno de los que estaba con nosotros en el cautiverio) —No, nos estará contando… ¿Qué es el jodido fin del mundo?

—No estoy diciendo qué sea el fin del mundo. Pero nuestro final como especie esta muy cerca.

— ¿Pero usted cree que esto está pasando en todo el mundo? —le pregunto Jesús.

—Lo mas probable es que si, porqué si solo fuera aquí. Quizá ya hubieran intervenido—le contesto desalentado—, al momento Se puso de pie Jesús y nos propuso.

—Si la situación es apocalíptica en las ciudades. Podemos internarnos en la selva con mi tribu, que ahí estaremos seguros.

—Perdona no entiendo lo qué nos estas hablando, ¿Qué selva? ¿Qué tribu? —le dijo él oficial, algo confuso.

Entonces interrumpí yo, para hacer la aclaración —. Yo te explico oficial. Jesús, es un líder indígena de la amazonia.

—Ahh… ahora entiendo Jesús, no sabia que pertenecías a una tribu yo pensaba que se habían extinguido todas esas tribus amazónicas.

—No se preocupe oficial eso es lo que el mundo civilizado creía—, le dijo amablemente.

—Tú idea me gusta, pero antes tenemos que rescatar a la hermana de Rafael, y su sobrino. Luego nos internamos en la selva ¿Qué os

parece el plan?

—Cuenta conmigo —dijo Jesús—, después de manera unánime él capitán y Frank ofrecieron su apoyo.

Jorge, por su parte, no estaba de acuerdo con la propuesta. Y con él, una gran mayoría. —Lo siento chicos, pero yo no pienso ir en vuestra misión suicida, y menos, jubilarme en el amazonas comiendo mono.

En el acto el oficial se acercó y le miro directo a la cara —, ¡Me parece una falta de respeto la estupidez que acabas de decir!

—Es lo que pienso. Y seguro que muchos de los que estamos aquí están conmigo —indico con cinismo en sus palabras —él capitán muy enfadado se puso de pie y le lanzo un par de puñetazos y de inmediato Frank, y Jesús, lo cogieron para evitar la pelea — ¡Eres un puto desagradecido! —le gritaba.

El oficial al ver la situación dijo —Como hay personas, qué no están de acuerdo con el plan. Ya os podéis ir largando.

—Los qué vienen conmigo seguidme —dijo Jorge, antes de abrir la puerta del bunker—y con él se pusieron de pie varias personas. Al final solo quedamos el capitán, Frank, Jesús, los chicos, y el oficial.

— ¡Desagradecidos! —les gritaba él capitán.

Antes de salir Jorge, se despidió con un *fuck you* para todos.

—Gracias, si llego a saber que eras así. Te dejo morir allá encerrado ¡Desgraciado! —le expresó sarcásticamente él oficial.

A los pocos minutos escuchamos el motor del camión — ¡Mierda el camión! —Dijo él oficial.

Johnny salió rápidamente, del bunker y se dio cuenta que (nuestros amigos) se estaban llevando el camión.

— ¡Oigan no se lo lleven! —les gritaba él desesperadamente.

En el acto salimos todos del bunker pero ya era tarde, habían avanzado bastantes metros entonces el oficial le grito a Johnny—, déjalos es inútil, tampoco creo que lleguen muy lejos.

—Pero es que se llevan las armas y todo —dijo Johnny impotente.

—Olvídate de las armas y no grites más, no vaya ser que alguien nos escuche y vengan a por nosotros —le indicó él oficial indignado.

— ¡Qué hijos de puta! —expreso Frank, mientras observaba como se alejaba el camión.

—La verdad no me esperaba esto creí que estaban con nosotros —le dije a Frank muy decepcionado.

—Rafael, eres buena persona y crees que todo el mundo es igual —interrumpió él oficial.

—A, mi ese capullo. Siempre me dio mala espina —comento el capitán.

—Mejor volvamos al bunker, porque no me fio ni de los arboles —nos dijo el oficial mirando desconfiado para los lados.

Al llegar la noche Jesús y Frank, se acostaron en una litera él

capitán, hablaba con el oficial y mientras tanto Johnny leía un libro. Yo estaba acostado pensando en la situación al momento se me acercó Fred, y se sentó en el bordillo de mi litera y vi que tenia una escayolado el brazo.

— ¿Qué te paso en el brazo? —le pregunte.

—El día del secuestro en el hotel, una de esas cosas me disparo dos veces uno de los disparos me dio en el brazo, qué me rompió el hueso en tres partes y el otra me dio en las costillas —me explicaba mientras se levantaba la camiseta, para enseñarme la cicatriz de la bala.

— ¿Qué paso ese día, me temí lo peor con vosotros?

Esa mañana: al despertarnos no estabas en la habitación entonces mi hermano nos dijo que habías bajado a recepción por un café y qué ya volverías.

Al rato llamaron a la puerta yo abrí sin preguntar, pensando que eras tú, entonces entraron varios hombres armados, y comenzaron golpear a Sonia, y al niño, Johnny se escondió asustado.

Yo intente enfrentarme a ellos, pero me dispararon en dos ocasiones. Y al ver que tenia todas la de perder simule estar muerto; y en el acto abandonaron la habitación llevándose a Sonia y al niño.

Johnny, viendo que me desangraba en el suelo. Salió del baño pero le dije, que volviera a esconderse por si regresaban. Al cabo de un tiempo el escandalo ceso Johnny, salió rápidamente y como pudo, logro detener la hemorragia.

Las horas pasaron y en medio del terror, pasamos esa primera noche. Al siguiente día él oficial, nos encontró y le contamos lo del secuestro. Esos primeros días eran caóticos: muertos, gritos, disparos, peor qué una guerra. Pero a medida que el tiempo pasaba el caos fue disminuyendo ya que la población prácticamente estaba aniquilada.

Pero de todas formas la ciudad era peligrosa, y dos semanas después. Optamos por buscar refugio en el bosque. Hasta qué una tarde observamos pasar camiones llenos de personas. Entonces decidimos seguirlos, para saber hacia donde los estaban llevando.

Fue entonces que nos dimos cuenta que a los pocos supervivientes. Los estaban metiendo en esas (naves industriales). Y por consiguiente, nos dimos a la tarea de buscarte hasta qué encontramos el lugar donde tenían a Sonia, y días después te encontramos a ti. Por suerte, lo que facilito nuestro trabajo. Es qué las naves estaban todas ubicadas en zonas selváticas y podíamos movernos sin qué esas cosas, se percataran de nuestra presencia.

Cuando termino de contarme su historia me quede mirándolo

bastante orgulloso.

—Sabes, me sorprende tú valentía —le dije admirado

—Rafael no se te olvide qué gracias a ti estamos vivos. Porque si ese día decides seguir de largo no sé que seria de nosotros. Y como te dije en su día, cuenta con nosotros para lo que necesites

—Gracias —le dije.

—Qué chicos mas valientes —dijo Jesús, que había estado atento escuchando la historia.

—No es para tanto. Jesús —le dijo Johnny modestamente.

—Por cierto, tengo algo para ti —me dijo antes de entregarme la bolsa negra qué guardaba las cosas personales de mi padre.

—Oh…gracias, ya lo daba por perdido.

—Lo guarde porqué sé. Qué es importante para ti y para Sonia, ahora descansa que mañana nos espera un día duro.

Esa noche nos contaron las historias de supervivencia que habían vivido fuera. Y por nuestra parte, nosotros contamos las nuestras en aquel cautiverio.

Al otro día muy temprano por la mañana me despertó el olor a café, eche la mirada al fondo del bunker y estaba él oficial, sentado en el suelo de espaldas hacia mi. Y a su lado una taza de café humeante.

—Buenos días, oficial.

—Hola Rafael, ¿Qué tal noche?

—Mejor.

— ¿Quieres un café?

—Mmm…la pregunta sobra.

—Si, has podido dormir bien en esas literas—, me dijo el oficial mientras me servía el café.

—Esto es un lujo, comparado a lo que teníamos —le dije, sarcásticamente.

Al rato se despertaron todos y nos pusimos a desayunar él oficial le pregunto a Frank.

— ¿Sabes disparar?

—No oficial, jamás toque un arma pero… si me enseñas lo puedo intentar.

—Yo las manejo a la perfección—, interrumpió él capitán.

—Oh, me sorprendes «Capi» —le dije.

—En la «Mili», aprendí a usarlas —nos explicaba.

— ¿Jesús y tú? —le pregunto él oficial.

—No, pero aprendo rápido.

—Muy bien —dijo él oficial— que tomo tres pistolas con su respectiva munición. Y nos miro serio —Jesús, Frank, y tú Rafael, los espero afuera para el curso intensivo de manejo de armas—.Nos indicó mientras salía del bunker.

Esa mañana, estuvimos practicando tiro al blanco contra unos

arboles. Y la verdad para no haber tocado un arma en nuestras vidas, no se nos daba nada mal.

—Oficial.

—Dime Rafael.

— ¿Cuando vamos, a buscar a Sonia y a Kevin? —le pregunte mientras apuntaba hacia los arboles

—Hoy mismo —respondió con seguridad.

— ¿Donde los tienen?

—Están en una nave industrial, ubicada en la zona de Palmira (Colombia).

—Entonces me quede pensativo y volvieron a mi mente. Las imágenes (de las colosales construcciones, qué se estaban llevando a cabo por esa zona).

— ¿Te pasa algo?... Qué te has quedado como ido—, me pregunto él oficial.

—No me pasa nada, solo que esa zona la conozco a la perfección. Pase varias veces por ahí cuando apenas las estaban construyendo. De hecho, nos mintieron diciéndonos qué iban a poner un grupo de empresas asiáticas.

—Y, esa zona esta muy lejos de aquí —.Nos pregunto Frank, antes de sentarse en una piedra enorme.

Él oficial, saco un mapa y nos enseño el lugar exacto de donde estábamos y hacia donde nos dirigíamos.

—Si nos vamos hoy, quizá mañana en la mañana estaremos ahí.

—entonces esta bastante lejos —dijo Frank.

—Perdone que interrumpa oficial, —dijo Jesús— quizá pueda sonar algo prepotente de mi parte. Pero no necesito mapas, tengo buena orientación del bosque y las montañas. Sí me seguís podemos ganar muchas horas —propuso Jesús, seguro de lo qué estaba explicando.

— ¡Genial! Pues te seguimos —dijo él oficial.

A eso del medio día. Emprendimos la travesía guiados por Jesús, qué se movía como pez en al agua por la espesa selva. Durante el trayecto comenzó llover torrencialmente y a mitad del camino Jesús se detuvo y pregunto.

— ¿Alguien tiene un cuchillo?

En el acto él oficial le dejo el suyo. Y Jesús a su vez, comenzó a arrancar la corteza de un árbol que tenia al frente y nos dijo que lo masticáramos.

— ¿Qué es? — le pregunte mientras masticaba la amarga corteza.

—Es el árbol del (tocle). Da energía y fuerza, los nativos amazónicos lo mastican antes de emprender largas caminatas.

—Es como el *doping* de los indios —comento él capitán.

— ¡Exacto! —le dijo Jesús con una leve sonrisa.

Después de caminar por más de quince horas llegamos a lo más alto

de la montaña.

—Muy bien chicos hemos llegado —dijo Jesús, caminando hacia una piedra gigante.

—Uff…menos mal porque, ya no doy más —le dije.

— ¡Chicos venid!

Fuimos rápidamente y Jesús nos señalo con su mano —mirad esas luces en medio de la llanura.

— ¡Bien! es el lugar que estamos buscando… Jesús eres el mejor —le dijo él oficial.

—No he sido yo, es la madre selva la que nos guio.

Entonces él oficial grito al aire — ¡Gracias madre selva!

—No creas que no te escucha —le explico Jesús.

—Espero que no sean muchos custodiando el lugar, porqué no tenemos muchas armas—.Indico Fred, (mientras hacia el inventario de las armas con Johnny).

—De eso solo nos daremos cuenta, cuando salga el sol —le respondió él oficial, con unos binoculares en la mano.

Al poco más de una hora, amaneció y él oficial se puso a divisar aquella zona con sus binoculares.

—Qué extraño.

— ¿Qué pasa? —le pregunte asustado.

—No se ve movimiento de nadie parece que ya no están ahí.

— ¡No puede ser! déjame ver…

—… ¡Espera! qué veo dos seres vigilando.

— ¿Solo dos? —comento él capitán.

—Si, pero lo raro es que… la ultima vez que vinimos había por lo menos un centenar vigilando las naves… y fue por eso no intervenimos.

— ¿Entonces cual es el plan? —preguntamos.

—De acuerdo este el plan chicos: Fred y Johnny, quedaos aquí con el franco tirador cubriéndonos las espaldas. Los demás bajaremos con mucho cuidado, sin que se percaten de nuestra presencia—.Indico él oficial.

Bajamos la montaña sigilosamente, hasta llegar a las naves. No se notaba mucho movimiento, excepto los guardias que vigilaban. Pero como sabíamos qué le prohibían hablar a sus prisioneros sospechamos qué estaban dentro.

Los guardias se percataron de nuestra presencia y empezaron a dispararnos mientras se escapaban. Él oficial nos grito— .Jesús, Frank, y tú Rafael ir buscando en las naves, qué él «Capi» y yo, vamos a cazar esas cosas.

Rápidamente nos dispusimos a abrir las puertas, de las tres naves que había. Con la ilusión latente de que por fin encontrar mi familia y porque no, más sobrevivientes. pero la ilusión se fue diluyendo al ver que dentro solo había huesos de niños y un hedor insoportable entonces me derrumbe mientras las lágrimas corrían por mi cara sentí rabia, y frustración.

—Lo siento Rafael—, intentaba consolarme Frank.

Fue en ese momento que Jesús nos dijo—, esperadme aquí no os mováis —y partió corriendo a buscar a los demás.

Al rato, regresaron bastante golpeados, con el extraño ser esposado. Esté a su vez, con sus ojos felinos nos miraba con odio.

— ¿Estáis bien? —les pregunte.

—Si, solo qué no veas. La fuerza que tiene—.Dijo él capitán.

—Siento mucho. Qué tu familia no este aquí—, me expresó angustiado él oficial.

— ¿Ahora que hacemos? —le pregunte a todos.

—Hacer lo que nos sugirió Jesús… ¡Indáguemelo! —Propuso él capitán, antes de tomar del pelo al extraño ser— ¡Habla maldito! —le gritaba el capitán mientras lo golpeaba una y otra vez, con el mango de su arma.

— ¡Para ya! Qué lo vas a matar —le indicó Jesús, mientras le agarraba las manos para que no le pegara más.

—Si pudiéramos entender lo que dice —opino Frank.

—Yo, si sé quien puede ayudarnos.

— ¿Quién? —le pregunto el oficial

—El chamán de mi tribu.

—Es verdad porqué no habíamos caído antes. Recuerdo que en el cautiverio nos lo dijiste —les dije.

—Entonces este bicho es una piezas clave para saber lo qué esta pasando —dijo él capitán.

—Parece qué si, pero vamos nuevamente para la montaña no vaya ser que regresen más—, comento el oficial.

Al llegar al campamento Fred, estaba solo y se le notaba ansioso— ¿Donde esta Johnny? —le pregunte.

—Salió a buscar leña. Lo siento Rafael —dijo algo conmovido.

—Gracias por tus palabras Fred, esperemos que nuestro invitado nos diga algo —le dije.

Capítulo 4
Una extraña lengua

Hicimos una hoguera, y nos sentamos alrededor, y en el acto. El misterioso ser empezó a hablar en su misteriosa lengua. Para luego empezar a reírse de la manera más diabólica. Nos dio miedo por lo qué entonces él oficial, opto por taparle la boca con un pañuelo. Y cubrirlo con una camiseta. Porque si ya daba autentico pánico verlo. Mucho más oírlo reírse.

— ¡Qué miedo! Parece qué están poseídos —dijeron los chicos.

—Pero que… «Coño» son esos seres—, le dijo Frank al oficial.

—No lo se, pero estas cosas nos están acabando.

Mientras tanto él capitán, le sacaba punta a un trozo de madera. El oficial qué en ese momento hablaba con Frank, lo miro y se le acerco.

— ¿De donde, has sacado ese cuchillo? —le pregunto asombrado.

—Lo tenía el ser—.Le contesto mientras se lo entregaba en las manos.

Él oficial lo reconocía detalladamente con cara de sorpresa, y luego nos miro —.Este cuchillo es exactamente igual al que había en los laboratorios de la policía. Que se suponía era de, «El degollador».

—En el cautiverio uno de nuestros verdugos llevaba uno igual. Eso quiere decir que ese criminal. O criminales, son estos mismos seres—, le dije al oficial.

— ¡Bingo! —me respondió.

—Pero lo qué no me cabe en la cabeza, es: como un grupo de desquiciados, pueda someter a toda la población—.Considero Frank.

—Porqué quizá hay algo más oscuro. Qué un simple grupo de desquiciados—.Le explico el oficial pensativo.

—Desde luego porque seres, con ojos de gato que hablan en un lenguaje inexistente. Solo se ven en películas de ficción—.Explique en general.

—Ahora solo tenemos una carta y es ir a la tribu de Jesús, para qué

el chaman, intente averiguar que dice el ser —expuso el oficial.

—El problema es como nos vamos a las amazonas —le dije al oficial.

—Creo tener la solución—, me contesto pensativo.

— ¿Cuál?

—Recuerdas la furgoneta blanca. Que te deje el día del secuestro.

—Como olvidarla. Si había todo un arsenal dentro pero… ¿Seguirá ahí?

—No lo se, pero es un riesgo que debemos tomar.

—Entonces propone que vamos a buscarla.

Si, vamos a dividirnos en dos grupos Johnny, Fred, Jesús y Frank quedaos aquí vigilando al invitado. Mientras tanto, nosotros vamos a la ciudad a por la furgoneta.

—Pero eso es peligroso —nos advirtió Fred.

—Lo sabemos pero a la amazonia no podemos irnos andando y menos con las tres balas que nos quedan —le explico él oficial mientras montaba su escopeta.

—Antes de irnos quiero deciros que si no regresamos. No, nos busquen salven vuestras vidas y lárguense aun lugar más seguro —le dijo el oficial a los que sé que quedaban, antes de marcharnos.

Caminamos unos metros y escuchamos todas sus voces al unísono.

— ¿Chicos?

Nos giramos los tres a la vez y Jesús, Frank y los chicos. Estaban con el índice arriba en señal de apoyo y confianza, y al unísono nos desearon suerte.

Emprendimos la caminata hacia la ciudad. Quizá con más dudas, que certezas, después de recorrer varias llanuras, y cultivos de caña de azúcar. Por fin llegamos a medida que nos adentrábamos por las calles, el olor a podrido era mas penetrante nos tapamos la nariz porqué (el tufo era vomitivo).

Con la cara desencajada, observamos aquel panorama apocalíptico. Había moscas gigantes, buitres revoloteando, y roedores alimentándose de los cientos de cuerpos que decoraban las calles.

Era inevitable no llenarse de tristeza. Porque de la ciudad alegre y jovial, reconocida mundialmente como: «La capital de la salsa», ya no quedaba… nada.

— ¡Dios mio! No ha quedado nadie vivo —comento él capitán, atónito mientras observaba con los ojos aguados.

—Esto es el infierno en la tierra —le dije.

—Inmediatamente escuchamos el motor de un camión—, ¡joder alguien viene!— dijo el oficial.

—Rápidamente nos escondimos en las ruinas de una casa

abandonada. Con las armas preparadas para disparar si era necesario.

Desde una grieta observe. Que paso por el frente un camión lentamente, y dentro aquellos seres mirando para los lados, quizá buscando entre las ruinas algún sobreviviente. Después del susto aguardamos unos minutos, para continuar con nuestro camino con ojos, hasta en las espaldas no queríamos ser sorprendidos.

Por casualidad pasamos por la calle, donde estaba ubicada mi empresa. El letrero de *Cementplus S.A.,* se mantenía firme a pesar de que la construcción estaba en ruinas. En ese preciso instante recordé a Dani, a mi jefe, y todas esas personas, qué durante años fueron como una familia para mi.

—Él oficial, y él capitán, me observaban con desolación —.Intenta no venirte abajo Rafael—, me expreso él oficial.

—Es imposible no venirse abajo. Pues estas calles, están arraigadas a mi corazón… ¿Oficial?

—Dime Rafael.

—Si todo sale bien y encontramos la furgoneta, ¿Puedo pedirte un favor?

—Por supuesto.

—Quisiera ir a la casa donde viví, es qué quisiera rescatar almeno una foto familia… Si la casa esta en pie claro.

Se quedo pensativo unos minutos, luego me miro serio…

—…De acuerdo,

—Gracias.

—De nada hombre.

— ¿Capitán, estas muy callado? —le pregunte.

—Es que no tengo palabras, jamás me imagine que la ciudad estuviera así… ¡Es que no hay nadie! —me respondió desolado.

Al llegar al callejón, por fin la suerte estaba de nuestra parte. La furgoneta, estaba intacta.

— ¡Bien!— gritamos todos, mientras corríamos a subirnos, todo estaba intacto como si la hubiesen pasado por alto.

Él capitán asombrado por las imponentes armas, expreso —Con todo este arsenal, podemos formar una guerra y nos sobraría munición.

—Ahora sí, qué tenemos como medir fuerzas con esos seres. Rafael tú conduce vamos a tu antigua casa— .Indicó el oficial, un poco más animado.

Empezaba a caer la tarde y teníamos que darnos prisa. Pues, la oscuridad de la noche no era segura. Mientras conducía, él oficial y el capitán, no quitaban los ojos de las ventanillas, hasta que llegamos al edificio donde viví durante años fue entonces que los recuerdos

invadieron mi mente, detuve la furgoneta y me baje.

— ¿Te acompañamos? —pregunto él oficial.

—No, no es necesario voy saco algunas fotos y vuelvo. No tardare nada —le conteste.

Antes de entrar al apartamento vi que la puerta se encontraba destruida y pendiendo de una bisagra. Eche la mirada al suelo y en medio del polvo y la basura vi un sobre marrón con marcas de pisadas. Aquel sobre llevaba meses ahí, lo recogí y en letras grandes decía: *Para Rafael,* lo abrí de prisa y en escritura poco legible decía:

Querido Rafael:

Necesitaba hablar contigo. Porque hoy me voy de la ciudad y es muy posible que no volvamos a vernos jamás.

Estuve esperándote todo el día, y parte de la noche, pero al ver que no venias me atreví escribirte lo que por vergüenza no puede decirte a la cara.

Supongo que no sabrás quien soy. Pues te diré, soy él mal padre que os dejó a ti y a tu hermana en aquel orfanato cuando apenas eran niños, con estas palabras no pretendo pedirte ayuda, ni mucho menos dinero, lo único que deseo es que me perdones, y perdones a tu madre.

Pues las locuras de nuestra juventud, las drogas y la mala vida. Hicieron que nos encauzáramos por el camino equivocado. Y esos errores del pasado el presente no los perdona y el futuro los castiga.

Por otra parte, me siento orgulloso de ti. Porque se nota que eres buena persona y sin unos padres que te guiaran por la vida, te has sabido superar tú sigue adelante y lucha con tu hermana, qué espero este bien. Pues el único recuerdo que tengo de ella, son esos ojazos verdes y su rubia cabellara, no siendo mas…

Se despide: el indigente, que durmió en frente de tu casa.

Con todo lo que había vivido hasta ese momento, tenía los sentimientos a flor de piel. Y estas cosas me llegaban muy hondo y muy seguramente si conseguía salir con vida de todo este apocalipsis. Mi cerrada manera de pensar iba a dar un giro de 180°.

También me quedo muy claro, qué en el fondo mi padre. Fue una victima de lo caprichosa que puede llegar a ser la vida, cuando te dejas llevar por las pasiones.

Tampoco quería detenerme en pensar ¿Qué hubiera pasado si esa noche en lugar de detenerme, hubiera seguido para la casa? Porque Fred y Johnny, me habían demostrado desde el primer momento lealtad incondicional.

En el acto escuche que él oficial me llamaba. Así que, rápidamente seguí buscando, hasta que encontré la foto la guarde en el sobre y salí lo antes posible.

— ¿Rafael, por qué tardaste tanto? —me pregunto preocupado el

oficial.

—Tranquilos, solo que en medio de las ruinas, no encontraba lo que buscaba pero ya esta. Ahora vámonos deprisa.

Mientras conducía por el espejo observe que alguien comenzó a seguirnos.

— ¡Oh, no…! creo que tenemos compañía.

— ¡Mierda! Ya están aquí—dijo el oficial.

En el acto empezaron a disparar. Pise el acelerador a fondo mientras él oficial y él capitán, repelían los disparos yo, conducía como un loco, con el miedo latente de que me fuera, a impactar alguna bala.

En medio del cruce de dispararos él oficial, fue herido en un brazo.

— ¡Mierda me dieron estos hijos de puta! —.Grito mientras miraba como se desangraba.

Él capitán lleno de coraje. Tomó en sus manos lo que parecía una granada y la lanzo y voló en pedazos el coche que nos seguía. Para después, rasgar su camiseta e improvisar un torniquete en el brazo del oficial. Ya que estaba perdiendo mucha sangre.

— ¿Como esta la herida? —Le pregunte al oficial, mirándolo por el espejo.

—Me duele, parece que tengo la bala dentro.

—Con este torniquete, intentaremos qué no pierdas más sangre —le dijo el capitán,

Mientras conducía le dije —Intenta aguantar qué Frank, es medico y seguro algo podrá hacerte.

—Ja—, sonrió sarcásticamente —menos mal tenemos medico en la familia.

—Por cierto Rafael, conduces como un fugitivo —me dijo él capitán.

—Es que en mis ratos libres asaltaba bancos —le explique bromeando.

—jajaja…nos reímos al unísono.

A pesar de todo, el buen humor no se perdía era lo único que nos hacia estar positivos. En medio de tanta tragedia.

Al arribar al campamento. Los demás vinieron a ayudarnos con él oficial que estaba casi desmayado por la perdida de sangre, Frank al verlo se preocupó.

— ¡Necesito un botiquín rápido!

Le entregamos rápidamente uno que traíamos en la furgoneta y empezó hacerle las curaciones.

— ¿Estará bien? —le preguntamos.

—Sí, solo qué me preocupa la cantidad de sangre que ha perdido. Mira si en el botiquín hay antibióticos —me dijo.

—Son estos— le dije mientras le pasaba un bote de pastillas.

—Si.

Luego Frank, improviso unas pinzas para poder sacarle la bala.

Como no había anestesia, al meterle las pinzas él oficial qué estaba medio desmayado se despertó con un grito que casi nos deja sordos.

—Madre mía y eso que esta desmayado —dijo él capitán.

—Qué esperabas el llanto de un bebe. Con lo inmenso que es él oficial—, le dijo Frank, mientras suturaba la herida.

Al entrar la madrugada. Frank y Jesús, se fueron a dormir a la furgoneta para estar pendientes del oficial. El capitán y Fred, se tumbaron a dormir al rededor del fuego mientras tanto, Johnny y yo hacíamos la guardia.

Esa madrugada nos pusimos a contemplar el cielo. Las estrellas estaban brillantes como hacia años no se veía. (Se notaba muchísimo el cese de las fabricas y el trafico de coches la contaminación prácticamente había desaparecido).

—Pensé que jamás volvería a ver, una noche tan bonita —le dije.

—Es verdad. Me da la sensación qué con todo lo malo que esta sucediendo, el mayor beneficiado es el planeta—.Indico él mirando hacia el cielo.

—Te contare algo Johnny…Desde este punto se veían las luces de ciudad, y hoy no se ve absolutamente nada. Pareciera qué esa mancha oscura siempre hubiese estado ahí —le dije melancólico.

— ¿Noto tristeza en tus palabras?

—Lo que vi hoy me dejo trastornado, nunca me imagine presenciar algo así. Puesto que, creía que los «Apocalipsis», eran un invento para asustar a la gente.

— ¿Tú crees que es el final?

—Uff…Pregunta difícil —Le puse la mano en el hombro y le señale hacia el cielo.

—Vamos a pensar que es un nuevo comienzo. Pero si no, no pienso ponérselo fácil a esas cosas voy a luchar a muerte por mi vida y por las vuestras.

—Yo estoy contigo.

—lo se Johnny, lo se.

Al día siguiente el primero en despertarse fue él oficial —buenos días que tal noche de guardia —nos pregunto,

—Bien, ¿Como esta tú brazo?

—Parece que me duele menos —contesto mientras abría y cerraba la mano.

En ese momento se despertaron los demás los chicos hacían el café, mientras tanto Frank, le miraba la herida al oficial.

—Jesús.

—Dime Rafael.

— ¿Cuanto tardaremos en llegar hasta tu tribu? —le pregunte.

—Si nos marchamos ahora, posiblemente mañana por la tarde

estaremos ahí.

— ¿Pero qué camino tomaremos? las vías principales son un riesgo —pregunto él capitán mientras bebía el café.

—Eso dejarlo en mis manos, conozco todas las vías alternas de este país.

—Por cierto, como estará nuestro invitado —dije.

Él Capitán se acercó y le descubrió la cara —Parece que bien.

— ¿Comerán algo estos seres? —pregunte en general.

—No lo se pero habrá que alimentarlo —dijo él oficial.

El capitán, le quito el pañuelo de la boca e intento acercarle un trozo de pan y el extraño ser le escupió la cara y después le dijo algo en su lengua.

— ¡Qué te alimente tu puta madre! —Le grito mientras se limpiaba la cara.

—No perdamos tiempo con el invitado. Ya comerá si antes nos vamos, antes llegamos —indicó el oficial.

Así que recogimos el campamento y comencé conducir guiado por Jesús, que conocía las carreteras alternas como la palma de su mano.

Miraba por los espejos de vez en cuando y veía como todos estábamos implicados en la supervivencia. Él oficial, Frank, y él capitán, estaban ubicados en las ventanillas preparados para cualquier sorpresa por su parte Johnny y Fred, no le quitaban ojo a nuestro invitado

Un cielo azul, y una imponente selva eran nuestros compañeros de travesía. Lastima que el decorado de semejante maravilla: eran muertos, muchos en estado de descomposición. Durante el trayecto en las zonas más habitadas, teníamos que detenernos y quitar cadáveres de la carretera, para poder continuar.

Yo creo que ni en las peores guerras había tantas muertes. Pese a que teníamos más que visto el panorama. No, nos acostumbramos a ver tanta desgracia junta.

Al caer el día Jesús, se dispuso a seguir conduciendo. Esa noche hasta la luna se volvió nuestra aliada; había luna llena y el camino se podía ver con claridad, sin tener que usar las luces que podrían llamar la atención de nuestros verdugos.

La soledad era la mezcla perfecta para la sinfonía, del cántico de los animales nocturnos de la selva.

No se, en que momento me dormí. Al despertarme, eran las seis de la mañana del día siguiente no tenia ni idea de donde estábamos.

— ¿Jesús donde estamos?

—Estamos en los limites de la amazonia —contesto sin quitarle la mirada a la carretera.

— ¡Qué bien! —exclame contento.

—Al final de esta carretera tenemos que seguir el camino en piragua

—explico Jesús.

— ¿De donde sacaremos una piragua? —pregunto él oficial

—No os preocupéis qué estamos en mi terreno —le contesto Jesús.

—Jajaja… ¡Jesús vale para todo! deberías patentar tú nombre —le dijo él capitán bromeando.

—Me lo pensare —le respondió animado.

— ¿Como sigue nuestro invitado?—le pregunte a Johnny.

—Parece que estos seres no comen ni duermen. E intentado darle de comer pero solo balbucea frases (sabrá dios que dice) —dijo confuso.

— ¡Venga ya! Qué estamos tratando al invitado como (un niño tonto) —interrumpió él capitán.

—Hasta que no nos cuente todo. Hay que tratarlo como un rey, pero cuando eso pase, *Good bye* con un tiro en la frente —dijo él oficial.

—Dejádmelo a mí, qué le tengo ganas.

—No te preocupes «Capi», qué será todo tuyo.

Después de conducir unos kilómetros por la enfangada carretera lléganos hasta el final. Jesús detuvo la furgoneta y nos miro.

—Hemos llegado pero antes de continuar debo pedirles dos cosas.

—Lo que tú nos digas —contestamos.

—Primero quiero que le tapen los ojos a nuestro invitado no quiero que los de la tribu lo vean. Y como segunda medida quiero que dejen las armas aquí.

— ¿Por qué? —pregunto él oficial encogiendo los hombros.

— ¿Pero…quien cuidara de la furgoneta y las armas? —pregunto él capitán.

—Tranquilos que la madre selva se encargara de eso.

—*Ok*, si tú lo dices —respondimos todos.

Capítulo 5
Él chamán

Lo miramos con incredulidad, pero sin replicar acatamos a cabalidad su pedido. Ya que, eran sus creencias y había que respetarlas. Por lo tanto, dejamos las armas dentro de la furgoneta. Al bajarnos y avanzar unos metros Johnny que iba de ultimo grito sorprendido.

— ¡Chicos mirad! —Al girarnos observamos como la selva, como si tuviera movimiento propio, cubrió con ramas la furgoneta al punto que parecía un montículo verde.

Era la bofetada de realidad que nos faltaba. Boquiabierto dije— ¡Madre mía!...Si me lo cuentan, no me lo creo.

—Ya os dije (qué la madre selva) se encargaría —indico Jesús.

Seguíamos caminando hasta que Llegamos a la rivera de un rio marrón muy ancho y justo en la otra orilla del habían tres cocodrilos que al notar nuestra presencia abrieron sus enormes bocas.

— ¡Vaya, qué bienvenida! —exclamo Frank asustado.

—Haced silencio por favor —, camino unos pasos hacia el rio, hasta que el agua le llego a las rodillas luego cogió una hoja que flotaba, cerro los ojos, entrelazo sus manos, y comenzó a soplar entre ellas emitiendo un sonido muy parecido al que se consigue cuando soplas una concha de caracola.

Enseguida los cocodrilos se fueron. Y en cuestión de minutos aparecieron indígenas, qué se abalanzaron sobre Jesús, sin ocultar su felicidad. Lo tocaban, lo acariciaban, hasta le besaban las manos, (mientras le contaban algo en su lengua nativa) para luego uno a uno, arrodillarse ante él, como si fuese su cacique.

Aquellos indios tenían pintados los ojos a modo de antifaz, su frente la decoraban con una cinta dorada y en sus cuellos lucían un collar de plumas muy parecido al collar qué portaba Jesús, el día que lo conocí.

Sus taparrabos eran de piel de vaca. Nos miraban de arriba abajo con algo de desconfianza. Jesús les ordeno algo (en su dialecto) y los indios acatando las órdenes, cogieron nuestras mochilas para llevarlas por nosotros.

—Chicos esta es mi familia. Bienvenidos al amazonas.

—Gracias Jesús —dijimos mientras saludamos a todos los de la tribu.

—Se han puesto muy contentos de verte —le dijimos a Jesús.

—Si, se alegran de verme de nuevo, pensaban que estaba muerto. Les he dicho, qué gracias a ustedes, estoy vivo… por cierto ya traen las piraguas —dijo Jesús emocionado.

— ¿No nos habías dicho que eras el cacique?—le pregunte.

—No soy el cacique; él cacique es mi padre.

— ¿En que lengua, os comunicáis? —le pregunto Fred, interesado.

—Nos comunicamos en lengua «tykuna antigua», es la madre de las lenguas antiguas de la amazonia.

—Me gustaría aprender tú lengua—dijo Fred—y a mi —interrumpió Johnny.

—Tranquilos que aquí aprenderá «tykuna», hasta Rafael… jajaja—dijo entre risas.

—Por un momento pensé, que era quechua —dijo él capitán.

—El quechua… lo hablan los indígenas civilizados nuestra tribu se declaro extinta hace más de cien años —le explicó Jesús.

— ¡Vaya no me digas!

—Si, pero eso nos sirvió para dejaran de cazarnos.

— ¿Cazarlos? —le pregunte indignado.

—Si, pero es una larga historia…Oh, miren ya vienen las piraguas.

Llegaron dos piraguas, una muy larga y la otra mas corta, Frank y yo nos subimos en la pequeña y los demás en la grande.

El indio que remaba con tanta facilidad nuestra piragua, tenía los brazos fuertes y los ojos color miel, era un indio «guapísimo», tanto que Frank, en broma decía—, si fuera mujer me lo follaba sin pensármelo.

—Es verdad no esta nada mal.

Mientras me reía de las ocurrencias de Frank, contemplaba de cerca el paisaje más imponente que haya visto en mi vida.

—Sabes Rafael, en este momento estoy cumpliendo un sueño.

— ¿Por qué?

—Pues siempre quise venir y hacer un tour por amazonia, solo que por falta de tiempo nunca lo hice.

—Nunca es tarde si la dicha es buena, como dicen por ahí —le dije.

—Nunca mejor dicho Rafael.

Después de navegar por algo mas de una hora. Llegamos a un poblado pequeño nos bajamos tímidamente de las piraguas mirando a sus habitantes las mujeres y niños indígenas se abalanzaron sobre nosotros dándonos la bienvenida.

—Bienvenidos a mi tribu —dijo Jesús amablemente.

—Gracias Jesús—, contestamos todos.

—Antes que nada coged al invitado y seguidme —nos dijo Jesús.

Fred y yo, trasladamos a nuestro invitado a una cabaña, qué se encontraba aislada del poblado la cual Jesús la llamaba «Cactyo», que traducido al español era aislamiento.

Una vez dentro aseguramos la entrada para que no pudiera escaparse, posteriormente volvimos a donde estaban todos.

—Por favor sentaos que vamos hacer la danza de la bienvenida — nos explico Jesús.

En ese momento apareció en escena el cacique de la tribu (el padre de Jesús), era un señor mayor muy bajito con aspecto de tener carácter fuerte. Lucia cabellera larga y canosa, tenía las mejillas pintadas con dos rayas negras.

De su nariz colgaba una nariguera bastante prominente, su cuerpo estaba decorado con pectorales y muñequeras de oro. Levanto sus manos y pronuncio unas palabras, y de inmediato la tribu se silencio.

Jesús se abrazó con su padre y este a su vez se puso a llorar. Fue un momento bastante emotivo posteriormente, (en su lengua) se dijeron algo, podía intuirse que tal vez, estaban alegrándose de verse nuevamente. Después él padre de Jesús camino hacia nosotros para darnos la mano uno a uno, y en perfecto español nos dijo.

—Gracias por traer a mi hijo de vuelta.

Nosotros amablemente correspondíamos a su cordialidad —¿Porque nos da las gracias? —le pregunte a Jesús que en ese momento se acercó.

—Le he dicho a mi padre, que gracias a vuestra valentía estoy de vuelta en mi casa —dijo Jesús emocionado.

—No era necesario —le dijimos.

Mientras tanto. (El padre de Jesús nos hablaba en su dialecto), mientras Jesús le traducía.

—Mi padre os da la bienvenida al poblado. Y que espera que

disfrutéis de la comida y la bebida. Ahora sentaos que esto apenas comienza.

Nos sentamos y las mujeres del poblado se pusieron hacer una especie de danza mientras otras personas, en un cuenco comenzaron a repartir una bebida de color café con leche llamada «Guarapo», al probarla su sabor era dulzón. Para ser claros la bebida entraba muy bien.

—Mmm… esto esta muy bueno —dijo él capitán.

—Jajaja…No bebáis mucho. Qué es una bebida engañosa, te entra bien pero cuando menos te lo pienses te tumba —índico Jesús riendo.

—Justo eso es lo queremos— contestamos en broma.

—Allá ustedes solo cumplo con advertirles —nos repitió Jesús.

Todos estábamos admirados por semejante recibimiento. Inmediatamente un grupo de hombres sacrificaron lo que parecía un jabalí y pusieron su carne, en unos pinchos largos a la brasa.

—Vaya banquete el que nos vamos a dar —dijo Frank, mientras bebía y miraba a las atractivas indígenas haciendo su baile.

—La hospitalidad de estas personas es única. Creo, que ni en nuestras propias casas no hubieran recibido mejor —expresó él oficial.

—De eso no tenga la menor duda —, le dije.

Después de comer y beber con la tribu, sus pobladores empezaron a recogerse en sus cabañas Jesús, con su padre nos llevaron a una cabaña un poco más grande que las demás al entrar había varias hamacas hechas artesanalmente con un decorado bastante autóctono.

Esa noche El «Guarapo», hizo su efecto y uno por uno, se fueron durmiendo yo como de costumbre me quede despierto pensando. Saque de mi bolsillo la foto de mi familia y después de observarla unos minutos me dormí.

A la mañana siguiente, salí de la choza para ver como era el amanecer en la selva. Veía como los monos saltaban de árbol; en árbol, cerré mis ojos y respire profundo ese aire puro que descongestionaba mis pulmones en ese momento sentí ganas de meterme al rio, y me tire en clavado con ropa mientras nadaba en el agua fresca vi que Jesús se acercaba con un mono en el hombro, al verlo me acerque hasta la orilla.

— ¡Buenos días Rafael! —levanto su mano amablemente, mientras con la otra acariciaba su mascota.

—Hola Jesús, ¿Y esa mascota? —lo salude mientras salía del agua.

—Se llama «Pepe», hace varios años que esta conmigo es muy inteligente solo le falta hablar… Por cierto ¿Qué tal la noche?

— ¡Muy bien! son muy cómodas las hamacas.

—Me alegra que estén a gusto.

—Muchísimas gracias Jesús, no merecemos tanto.

—Merecen eso y más, se han portado como verdaderos héroes conmigo así que no me des las gracias.

—hablando de todo me duele un poco la cabeza quizá sea por el «Guarapo» —le dije mientras le tocaba las manitas al mono.

—Ya os dije que no bebieran mucho.

—Si casi no bebí.

—Jajaja…Me lo puedo imaginar es cuestión de tiempo, acostumbrarse —me explicó riendo.

—Por cierto, ya tengo los caballos preparados para ir donde él chamán.

— ¿Ir? Creí qué el chaman vivía aquí.

—No, los chamanes viven asilados.

—De acuerdo Jesús voy a la cabaña y les aviso a los demás.

—Voy a discutir un asunto con mi padre y cuando estéis listos nos vamos.

— ¡Ah!, ¿Como se llama tu padre?

—Se llama Jesús como yo.

—*Ok*, me tienes que enseñar como se dice gracias; en tu lengua para dárselas personalmente.

—Se dice: (Kayikame).

—De acuerdo la tendré en cuenta —le dije mientras me dirigía hacia la cabaña.

En el momento que entre a la cabaña estaban todos despiertos pero tumbados en las hamacas.

—hola chicos menos mal están despiertos, quería avisarles que Jesús tiene los caballos listos para ir donde él chamán.

—Ya escucharon recogeos todo que nos vamos —dijo él oficial con el carácter que le caracterizaba.

—Por cierto ¿alguien ha ido a ver como esta nuestro invitado? —pregunto Fred.

Todos menamos la cabeza como diciendo ¿quien se acuerda del invitado ahora?

—Ya, voy yo —expresó él oficial saliendo por la puerta.

—Voy contigo —le dijo Johnny.

— ¿Como será él chamán? —pregunto Frank.

—Yo creo que será el típico anciano que se la pasa rezando todo el día —interrumpió él capitán.

—Podría ser, es la descripción del típico chamán —les dije.

En ese momento entraron a la cabaña el oficial y Johnny con la cara desencajada—, tienen que ver esto —nos dijeron con la voz agitada.

Salimos de prisa para ver lo que había pasado al entrar a la cabaña vimos que el invitado tenia su boca ensangrentada y sin labios, se los había comido.

—Pero que demonios es esto…—pensé—. En el acto entro Jesús y al verlo. Su reacción fue meterle un trapo a la boca.

—Tenemos que llevárnoslo de inmediato. Antes que se coma la lengua y no pueda hablar —dijo Jesús apresurado.

Nos subimos rápidamente a los caballos y empezamos a dirigirnos selva adentro guiados por Jesús, los arboles eran altos y frondosos al punto que no llegaban los rayos del sol el camino era estrecho y húmedo, había tramos donde el lodo rozaba la barriga a los caballos.

Después de cabalgar por más de una hora, llegamos a la entrada de una caverna me llamo mucho la atención la decoración de la entrada. Pues, había un sol, una luna, una rana y lo que parecía un cocodrilo con incrustaciones en esmeraldas. Nos bajamos de los caballos fue entonces que Fred y Johnny le dijeron a Jesús que no podían ingresar a la caverna, porque tenían claustrofobia.

—No pasa nada chicos esperad aquí ¿Alguien mas quiere quedarse afuera? —nos pregunto.

Nos miramos pero nadie pronunció palabra a pesar qué nuestras caras reflejaban asombro y miedo. Quizá la curiosidad, por saber quien era él chamán y lo que nos diría vencía todo tipo de sentimientos.

—Antes de entrar quiero sugerirles algunas cosas—, dijo Jesús mirándonos fijamente a la cara.

—Dinos —contestamos.

—Primero: taparle la cara al invitado. Segundo: veáis lo que veáis, no decir nada. Siempre guardar silencio a no ser que él chamán os pida la palabra.

—No hay ningún problema Jesús —dijimos.

Lentamente empezamos a adentrarnos en la misteriosa cueva. A medida que avanzamos la temperatura era cada vez mas fresca quizá 20° todo estaba iluminado con unas velas gigantes. En las paredes habían dibujado animales que no se diferenciaban con exactitud.

Cuando habíamos avanzado unos veinte metros observé que en las paredes. Había huecos poco profundos de formar cuadrangular; y dentro de esos huecos, frascos de cristal rellenos de lo que podían parecer semillas.

Mas hacia el fondo, la cueva se dividía en tres entradas tómanos la entrada de la derecha al ir avanzando observamos que el suelo estaba decorado con objetos de oro macizo pensé «este hombre tiene una fortuna aquí».

Continuamos caminando y al final del todo había un hombre leyendo un libro que al vernos se acercó y saludo a Jesús con mucho cariño.

Aquel hombre era joven con aspecto fuerte y en su torso llevaba tatuado los mismos símbolos que había en la entrada. Después de

saludarse con Jesús (en su lengua nativa)

Se dirigió a nosotros en perfecto español—.Bienvenidos a mi humilde morada —mientras se arrodillaba ante nosotros.

—Gracias contestamos—, sorprendidos porque no, nos imaginábamos qué aquel hombre hablara español. Y menos que se arrodillara ante nosotros.

—Antes que nada decirles que siento admiración por vuestra valentía y darles las gracias por traer de vuelta a nuestro hermano sano y salvo —nos agradeció y luego se puso de pie.

—Perdone… ¿Habla usted español? —Le pregunté.

—Hablo todos los idiomas qué se hablan y se hablaron en el mundo. Lo cierto es que sé, ¿Por qué estáis aquí? —nos dijo con una seguridad pasmosa.

Yo, me quede sin palabras. Puesto que siempre, fui muy escéptico con el mundo del chamanismo y la magia, ignorando que las sorpresas apenas comenzaban.

Acto seguido se acercó al oficial, le tomo la mano y le felicito —.Quiero darle la enhorabuena por él hijo que estas esperando.

Entre todos nos miramos incrédulos por no saber a que venia eso…

— Hijo… ¿Qué hijo? —dijo él oficial confundido.

—Tu primogénito, tienes la mirada brillante como el nuevo amanecer.

El oficial, guardo silencio y me miro, luego miro al chaman —no me diga qué esta esperando un hijo mio —dijo con la voz entrecortada y llorando de emoción.

—Así es, y gracias a su embrazo sigue viva.

En ese momento supe que era mi hermana, y como mis sentimientos estaban a flor del piel no pude contener el llanto de alegría entonces me acerque al oficial y lo abrace fuerte.

—Es una grata sorpresa… ¡Bienvenido a la familia! —le dije.

En ese momento uno a uno, lo felicitamos y él chamán saco de un baúl antiguo un collar de piedras negras.

—A ese collar él le llamaba «Niulk», que en español significaba la espera. Los indios de nuestra tribu lo usan cuando están esperando un hijo—.Le explico mientras se lo colgaba del cuello.

Después del momento de regocijo, él chamán se cruzo de brazos y nos dijo puedo intuir a que han venido pero prefiero que sean ustedes los que me lo digan.

—Hemos venido a que nos digas que idioma habla este personaje —dijo él oficial mientras le descubría la cabeza al invitado.

Él chamán, al ver el extraño ser. Se quedó con la cara desencajada y grito— ¡Mierda!

Me asusto mucho su reacción porque fuera, lo qué fuera, era algo muy malo.

— ¿Qué pasa? — le pregunto tímidamente Jesús.
—Estos malditos están de vuelta.
— ¿Quienes?—volvió a preguntar Jesús.
—Los treinta y tres. Ahora voy a preguntarles, ¿Por si acaso este ser no portaba un cuchillo?
—Se refiere a este— .intervino él capitán mientras le entrega el misterioso cuchillo.
Él chamán recorría con la mirada el arma del extraño ser. Este a su vez lo miraba fijamente y de manera desafiante le decía cosas (en su extraña lengua).
Por su parte el chaman le replicaba durante unos minutos discutieron nosotros perplejos, solo nos limitábamos a escuchar, ignorando lo que se estaban diciendo. Minutos después de la dantesca escena, él chamán nos ordeno.
—Tapadle la boca— guardo silencio unos segundos mirando hacia el suelo luego levanto su mirada y nos dijo.

—Estamos en serios problemas.

En ese momento rompí el protocolo que había pactado con Jesús, de no preguntar.
— ¿Puedes explicarnos qué esta pasando?
—Os voy a contar, porque esto es mas serio de lo que puedan imaginarse. Cuentan los antiguos chamanes: que dos siglos antes de la conquista europea en estas tierras. Fuimos visitados por una misteriosa embarcación, que izaba una enorme bandera negra con un (ojo felino) por emblema.

De aquella embarcación se bajaron sus treinta y tres navegantes. Todos sus ocupantes tenían los ojos felinos, al comienzo los nativos miraban a estos seres con rechazo porque aparte de ser diferentes entre ellos se comunicaban en (*Munbo*) que es su lengua nativa.

No obstante, con el pasar del tiempo aprendieron la nuestra lengua y comenzaron a interactuar con nosotros de manera amable al punto. Que se ganaron la confianza y respeto de nuestras tribus.

Estos seres le llamaban a nuestra tierra *Turclacian*, que traducido del (*Munbo*) al español significa *Tierra verde*.

Cuando estos misteriosos seres tuvieron la confianza necesaria para sus interese. Diseñaron un macabro plan, que consistía en asesinar a los indios impuros de la tribu. Para luego revivirlos bajo un ritual oscuro donde se llevaba a cabo el canibalismo con niños. Y todo con el

fin tener su propio ejército de esclavos.

— ¡Pero esos hombres no son humanos! —Le dije sorprendido.

— ¡Claro que no! pero espera que no he terminado. Durante meses subyugaron a los indios de corazón noble recolectándoles el esperma, para posteriormente bajo sus ritos negros, crear su propia especie.

Pero aquel infierno termino cuando él chamán del sur, se entero de lo que estaba sucediendo. Fue entonces que tomo la decisión de internarse en su cueva y durante meses fabricar las armas de la justicia, para luego entregárselas a los «Tsimus», que eran los guerreros amazónicos.

Hubo una gran batalla entre los «Tsimus», y los esclavos de los treinta y tres (que eran nuestros propios indios) cuando estos misteriosos seres se vieron sin esclavos intentaron huir sin conseguirlo. Por consiguiente, fueron asesinados y quemados en la hoguera para evitar que sus espíritus quedaran deambulando.

Escuchar hablando al chamán con esa seguridad nos dejaba sin palabras pero yo tenia muchas inquietudes entonces le dije.

— ¡Que fuerte! Esa historia que nos esta contando, es justo lo que esta pasando ahora—le dije al chamán.

— ¿Me surge una duda? —Le pregunto él oficial.
—Cual.
—Cuando usted habla de personas impuras, ¿A que se refiere?
—Veras, una persona impura es aquella qué se encausa por la maldad. Y mantiene despierto él demonio, que habita en su parte oscura.
— ¿Se refiere una persona que ha matado? —le volvió a preguntar él oficial.
—Si.
Cuando él chamán le respondió al oficial. Mi mente hizo un retroceso y me acorde de Dani, pues con toda esta esta información. Y el pasado oscuro de mi gran amigo, llegue a la conclusión de que Dani, solo fue un esclavo más de estos hijos puta.
—Y ahora con todo esto, ¿Que hacemos? —le dijo Jesús al chamán.
—No se adelanten… ahora quiero guardéis silencio y no os asustéis por mi reacción—tomo un cuenco deposito unas hiervas y las mezclo con un liquido que tenia en una botella de cristal.
Empezó a triturarlas mientras murmuraba unas palabras en su

lengua. Posteriormente, bebió lentamente aquel líquido y acto seguido comenzó a convulsionar como si tuviera epilepsia. Me asuste mucho a tal punto que pensé en intervenir. Peo Jesús, nos miro con el dedo en la boca indicándonos que hiciéramos silencio.

Al cabo de unos minutos despertó medio mareado y exhausto luego se incorporo y respiro profundo y con seguridad dijo.

—Ahora se donde tienen a los prisioneros y quien esta detrás de todo esto.

— ¡Bien! —Dijimos.

— ¿Pero están bien? —le pregunte impetuoso.

—Sí…Pero hay que actuar rápido. Porque una vez nazcan los bebes el descendiente quien es el que detrás de todo va a asesinar a todas las mujeres que tienen en su poder—.Contesto con preocupación.

—Entonces hay que ir a por ellos lo antes posible —dijo él oficial decidido.

—Menos mal tenemos un arsenal para enfrentar a esos seres—, dijo él capitán.

— ¡No! —Interrumpió él chamán— para enfrentarse a (los treinta y tres) se necesitan algo más que balas…Seguidme por favor.

Nos encaminamos hacia otro punto de la cueva que estaba muy oscura, después de caminar unos metros él chamán encendió una antorcha y todo se ilumino.

Lo que vimos fue sorprendente había todo tipo de armas primitivas. Lanzas, arcos, flechas, cuchillos, etc. Todo estaba Puesto con mucho cuidado.

—Estas son las armas que se usaron los *Tsimus,* para liberar a nuestro poblado. (De los treinta y tres)— .Nos indico mientras sostenía la antorcha.

—Esto es una autentica reliquia —comento Frank, observando detalladamente una lanza.

—Tomadlas y llevadlas a la aldea porqué mañana vamos a por ellos —dijo él chamán con firmeza.

— ¿Usted, también viene con nosotros? —Le pregunte.

—Sí, porque este problema del mismo modo nos involucra a todos.

Capítulo 6
El rescate

Cogimos las armas posteriormente las depositamos en baúles y antes de salir de la cueva. Él chamán, nos hizo entrega de unos collares trenzados en piel, qué en su momento pertenecieron a los guerreros *Tsimus,* que según él, traían suerte y fortaleza.

—Gracias por su valiosa información, y sobre todo por darme la noticia de mi hijo —le dijo él oficial al chamán que en ese momento le ponía el collar.

—No tiene que agradecer nada, solo soy un portador de noticas. A veces buenas y en ocasiones no tanto.

— ¡Ah!, antes que os vayáis por favor dejadme a vuestro prisionero intentare hacer algo por él.

Salimos de la cueva con los baúles llenos de armas y con la ilusión de que por fin rescataríamos a mi familia. Los chicos sentados en una piedra al vernos se acercaron para ayudarnos con los pesados baúles.

— ¿Qué tal os fue?

—Bien —contestamos.

— ¿Qué traen estos baúles? —pregunto Fred, mientras nos ayudaba a atarlas a los caballos

—Son armas —respondió él oficial.

— ¿Más?

—Sí… solo qué estás son las que necesitamos para enfrentarnos a esas cosas.

—Chicos él oficial va ser padre —les dije.

— ¡ Qué bien felicitaciones! pero no entiendo… ¿Donde esta tu mujer?—pregunto extrañado Fred.

—Veras Fred, es difícil de explicar porque no lo sabia ni yo. Pero lo que si te puedo contarte es que la madre de mi hijo es la hermana de Rafael.

— ¡Vaya sorpresa! —Exclamaron los chicos.

—Créeme que si —le dijo el oficial dejando entrever una leve sonrisa.

Pensativos nos dirigimos de vuelta para la aldea asombrados por las reveladoras noticias que nos dijo él chamán. Pero ante todo sin ocultar nuestra preocupación porque el mundo había a cambiado y quizá los pocos sobrevivientes que, quedáramos teníamos que luchar a muerte para que la persona que esta detrás de todo, no termine con nuestra generación para imponer la suya.

Al llegar a la aldea el primero en bajarse del caballo fue Jesús—, voy a hablar con mi padre en privado ya regreso.

—No te preocupes Jesús —le conteste mientras bajaba los baúles con los demás.

Él oficial, los chicos, y él Capitán. Se pusieron a sacar las armas para limpiarles el polvo acumulado de siglos. Por su parte Frank, como era medico examinaba a los niños y las mujeres embarazadas. Mientras tanto yo, contemplaba la armonía que había en la ese lugar. Al rato se me acerco Jesús—, he hablado con mi padre y me ha dicho que tenemos a disposición a todos los hombres de la tribu.

—Bien, pero él es consiente del peligro.

—Sí pero él tiene claro que no, nos podemos permitir la extinción de nuestra raza.

—Hablas con mucha firmeza —le dije.

—Si, porque hay que acabar con esos malditos—.Me explico mientras me apretaba fuerte la mano —ahora preparaos que cuando caiga la noche haremos el ritual *Tsimus.*

— ¿De que se trata ese ritual?

—Ya lo veras—.Me dijo mientras se marchaba a prepararlo todo.

Al caer la noche un grupo de indígenas hicieron una hoguera como no teníamos ni idea de que hacer pues optamos por hacer lo mismo. Así que nos arremolínanos alrededor de la hoguera, y poco tiempo después apareció él chamán, después de unas oraciones a su derecha se puso el padre de Jesús, y a la izquierda Jesús.

Él chamán dijo una frase en su lengua. Qué a su vez los indígenas contestaban con en la mismas frase. (Parecía como un grito de guerra), posteriormente Jesús abrió el baúl y él chamán inicio la repartición de las armas cuando cada indio recibía el arma que le correspondía hacia una venia y se retiraba para su respectiva cabaña.

Hasta que llego mi turno. Él chamán me miro y me entrego un arco con flechas y lo que parecía un taparrabo yo me quería quedar mirando la ceremonia pero Jesús, me gesticulo algo entonces entendí que tenia que marcharme.

Al entrar a la cabaña me quede mirando por una grieta, puesto que, no quería perder de vista aquel ritual acto seguido entro él oficial a la

cabaña y se quedo mirándome.

— Veo que no te quieres perder nada —comento antes de acostarse, en la hamaca.

—No, porque estas cosas no se ven todos los días —le dije.

Una vez hacían la entrega de las armas al último que fue Frank. Jesús hecho agua a la hoguera y todo quedo en silencio y oscuridad total.

Ya reunidos en la cabaña él capitán rozo la punta de una lanza y enseguida se corto el dedo.

— ¡Mierda pero quien afilo esto de esa manera! —dijo él capitán mientras se chupaba el dedo.

—Esto como te toque te raja hasta el alma —opino Frank que tenia una lanza parecida a la del capitán.

—Espero que todo salga bien mañana —dijo él oficial.

—Seguro que si, somos todo un ejército —le dije.

—Lo se, pero mi temor es que algo pueda salir mal y pongamos en riesgo la vida de todos —me respondió él oficial.

En ese momento interrumpió él capitán —perdón que me meta, pero a mi no me importaría morir por ninguno de vosotros. Porque en todo este tiempo, me habéis demostrado el verdadero significado de la amistad.

—Estoy de acuerdo con el capitán—, señalo Frank— ¡Por cierto!.. ¿Quien estará detrás de todo esto?

—Por lo que dijo él chaman es el tal descendiente —explico él capitán.

—Pero quien «Coño» será ese descendiente —dijo Frank.

—Eso será algún loco—le respondió él capitán.

— ¿Loco?... Yo diría que más cuerdo que todos nosotros juntos —les dije.

— ¿Por qué lo dices Rafael? —Me preguntaron.

—Veras, porque solo una mente muy maligna, pero a la vez muy inteligente diseña un plan tan efectivo como el que se llevo a cabo. Primero: las extrañas muertes con las mismas características. Por consiguiente, el misterioso corte eléctrico que jamás se restableció.

Mientras esto sucedía se construían las colosales (naves industriales) que en su momento se nos dijo, qué eran empresas. (Mentira), eran nuestras cárceles y para muchos su tumba. Porque a mi, no se me olvida el calvario que vivimos ahí.

Y para completar el puzle macabro. Estos seres usaron a las personas, que por el motivo que sea tienen o tuvieron una «Parte oscura en sus vidas», para usarlos como esclavos.

—Vaya reflexión Rafael —comento él capitán.

—Yo, creo que te equivocaste de profesión. Porque en lugar de ser administrativo debiste ser investigador —comento él oficial.

—Yo diría que mejor, debí haber vivido más —dije en tono nostálgico.

Al día siguiente me desperté muy temprano, cuando salí de la cabaña todos lo hombres estaban pintándose como verdaderos guerreros, mientras él chamán les daba ordenes (en su lengua nativa) Jesús cuando me vio se acercó.

—Rafael llego el día, estas preparado.

—Si, pero no dejo de tener miedo.

—Tú tranquilo.

—Veo que estáis preparados, ¿Nos vamos ya?

—Sí, los estamos esperando.

—Entonces voy a despertar a los demás.

—De acuerdo.

Regrese a la cabaña. Y Los desperté a todos luego nos reunimos con los demás hombres e la tribu y para no desentonar con nuestro atuendo ciudadano nos colocamos el taparrabo y nos pintamos como ellos para luego ponernos las órdenes del chamán.

Al cabo de un rato llegaron varias piraguas, para embarcarnos rio arriba mientras navegábamos por el corazón de la jungla eche la mirada al cielo. Y lo que vi me lleno de esperanza, la naturaleza había disuelto los gases que se habían acumulado durante décadas. Dejando al descubierto un cielo azul nunca antes visto.

Después de navegar por unas horas nos bajamos de las piraguas para seguir nuestro camino andando. Pero a medida que nos adentrábamos en la selva, el olor a cadáver se hacia mas intenso.

—Qué mal huele —dijo él capitán tapándose la nariz.

—Huele a muerto —Le indicó él oficial.

Avanzamos unas millas, hasta que llegamos a una gigantesca fosa común con miles de cuerpos en estado de putrefacción el olor era irrespirable, y las nubes de moscas hacían parte de un espeluznante decorado.

Entonces fue cuando él chamán alzo los brazos y dijo (en su lengua nativa) unas palabras al cielo.

— ¿Qué ha dicho? —le pregunte a Jesús.

—Pide perdón por el alma de estos esclavos a (Dios)

— ¿Esclavos? —pregunto Frank.

—Si, estas personas eran como nuestro invitado.

—Ahh… ¿Pero porqué los mataron?

—Porque ya nos son útiles.

En ese momento lo que queríamos era continuar y dejar atrás ese horrible panorama. Por lo cual, seguimos nuestro camino hasta que llegamos a una montaña y empezamos a escalarla. Los nativos caminaban con mucha agilidad pero a nosotros nos costaba mucho mantenernos en pie.

Al llegar a la cúspide, el chaman se detuvo y nos señalo con la mano hacia el horizonte. Fue entonces que divisamos en la distancia el sitio exacto donde estaban afincados aquellos seres. Acto seguido él oficial, saco unos binoculares para observar mejor.

— ¡Santo Dios son muchos! —dijo asombrado.

—Déjame ver —le dije— Al observar me extraño que aquellos seres ya no llevaban las gafas oscuras. Era como si ya no les importara revelar su verdadera identidad.

—Si hay muchos, tendríamos que diseñar un plan —propuso él capitán.

—Diseñad vosotros el plan, pero hay que mantener vivos a los que lleven dentro el espíritu de los (treinta y tres).

— ¿Pero cómo sabremos si tiene el espíritu o no? —le preguntamos.

—Es fácil detectarlos, son los únicos que hablan español.

—Entonces el ejercicio es fácil, nos cargamos al que no hable español —dijo impetuosamente el capitán.

—Así es capitán —le dijo él chamán.

—Yo propongo que los ataquemos en la noche por los cuatro frentes. Así impediremos que se nos escape algún líder— propuso él oficial.

—A mi me parece buena idea —le respondí.

Luego de diseñar nuestro plan de ataque llego la hora de la verdad. Nos dividimos por los cuatro frentes nos acercarnos sigilosamente para tomarlos por sorpresa. Entonces decidí atacar al que estaba en una especie de torre de control, para que no pusiera en aviso a los demás.

Con tan mala fortuna que al ser impactado con una de mis flechas el extraño ser dio un bramido súper fuerte de tal modo que todos se pusieron alerta.

Pensé ¡Mierda! Pues el plan se venia abajo, y en cuestión de segundos se desencadeno una batalla campal donde solo podíamos oír disparos, bramidos, gritos.

Yo me atrinchere detrás de un muro y empecé lanzar flechas a todo ser que veía. Lo que me asustaba mucho era el grito que lanzaban esos seres antes de morir.

Mientras luchaba, veía como mis amigos se batían a muerte con estos seres, parecíamos auténticos gladiadores.

Al quedarme sin flechas tome la lanza de uno de los indios que ya hacia muerto en el suelo lo mire y le dije —Lo siento— luego seguí combatiendo a sudor y sangre, en medio de la batalla observe que algunos seres, viendo que su ejercito se estaba diezmando. Intentaban huir, pero él chamán y Jesús y algunos indios. Se percataron de sus intenciones y corrieron detrás para detenerlos.

En medio de la confusión escuche el grito del oficial— ¡Vamos!— mire hacia los lados y el oficial se disponía a entrar en una de las

naves. Entonces, decidí seguirlo pero cuando entre por la puerta.

Uno de los seres Lo tenia debajo mientras lo golpeaba brutalmente cuando el ser me vio lo dejo para venir a por mi yo, intente atacarlo con mi lanza pero su fuerza era sobrenatural. Como podía intentaba hacerle frente, en medio del forcejeo me tomo por el cuello para ahorcarme y casi que en el acto vi que le salió la punta de la lanza por el pecho entonces, aquel ser grito en mi cara y se desplomo al suelo. Por suerte, él oficial mal herido me lo había quitado de encima.

—Estas bien —me pregunto el oficial.

—Si, pero que fuerza tienen estos malditos —le dije mientras tosía.

—Ya lo se —me contesto agotado.

En ese preciso momento escuchamos gritos de personas que provenían del final de aquel pasillo. Corrimos rápidamente hacia allí, pero al abrir la puerta había otro pasillo y al final de este una misteriosa puerta custodiada por dos seres, que al vernos corrieron hacia nosotros.

La pelea con aquellos seres era inútil. Pues la fuerza que tenían, era demencial mientras peleábamos con nuestras últimas fuerzas observamos que varias flechas les impactaban a aquellos seres.

Desde el suelo vi que Johnny y Fred nos estaban salvando la vida. Y una vez más nos demostraban que eran unos valientes. Luego corrieron hacia nosotros para ayudarnos a ponernos en pie, a mi me dolía hasta el pelo seguramente tendría fracturas por todo lado él oficial estaba igual.

— ¿Están bien? —nos preguntaron los chicos.

—He, estado mejor —respondió él oficial mal herido.

—Uff…qué oportunos —le dije con la cara ensangrentada.

Fue entonces, que procedimos a abrir la puerta. Cuando abrimos la misteriosa puerta la euforia se apodero de las pocas mujeres que había dentro, todas en estado avanzado de embarazo. En ese momento pensé «espero que no hayamos venido tarde».

Aquellas mujeres no paraban llorar de felicidad, luego empecé gritar.

— ¡Sonia! ¡Sonia!

Y del fondo de aquel habitáculo, venia mi hermana cojeando, a su lado Janet y Keyla, (la psicóloga que había conocido en un vuelo hacia Medellín), al vernos no pudimos pronunciar palabra solo hubo lagrimas de felicidad, pues la pesadilla había terminado. Nos abrazamos entre todos durante unos minutos sin creer aun todo lo que nos estaba pasando.

Acto seguido Sonia, se acercó al oficial le tomo las manos y se las puso en su barriga y lo miro fijamente con la cara demacrada.

—Estoy esperando un hijo tuyo.

—Ya, lo se —le respondió mientras le acariciaba la panza con cariño.

Mire hacia un lado y estaba, Keyla y Janet— Nunca pensé que volvería a verlas —les dije.

Ellas solo se limitaron a mirarme, luego me abrazaron sin poder pronunciar palabra. Pero yo sabía, que detrás de esas caras demacradas, solo había agradecimiento.

En ese momento Sonia presintiendo lo peor pregunto —Y, Kevin… ¿Donde esta mi hijo…?

—… ¡Te refieres a este rubio tan guapo! —interrumpió él capitán que en ese momento entraba con él niño de la mano.

Al verme salió corriendo hacia mis brazos e inocentemente pregunto — ¿Tío que hacéis disfrazados de indios?

En el acto todos reímos y le conteste—.Es una larga historia…

Después del emotivo rencuentro salimos de aquel sitio para reunirnos con los demás. Todos estábamos mal heridos. No obstante, la alegría en nuestras caras por haber conseguido lo que nos habíamos propuesto era inocultable.

Lamentablemente durante la batalla, muchos nativos perdieron su vida por la causa. Pero, afortunadamente Frank, Jesús, Johnny, Fred, y él capitán. Solo resultaron mal heridos la mala noticia, es que él descendiente escapo y solo pudimos atrapar a uno de sus líderes. Que para mi sorpresa el líder que teníamos como prisionero era una cara que yo ya había visto antes.

Biografía

Carlos Andrés Pérez Quinayas, nacido en Cali - Colombia donde ha vivido la mayor parte de su vida. De espíritu aventurero y soñador, de origen indígena por parte materna en la actualidad reside en Barcelona (España) donde ha podido hacer realidad la publicación de su primer libro.

El reto no era escribirlo, el reto era terminarlo.